
Myra Reda
LA MELODÍA
de tu piel
Myra Reda

Contenido

Introducción
La melodía de tu piel.
Agradecimientos.
Sinopsis
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26

Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Nota de la autora.

Introducción

La melodía de tu piel es el segundo volumen de la bilogía tu piel.
En el primer libro titulado el recuerdo de tu piel, conocemos a los protagonistas, Kiara y William.
Recomiendo leer el primer volumen, antes de leer el segundo.

La melodía de tu piel.

Título: La melodía de tu piel.
Primera edición, 2025.
© del texto: Miriam Adanero Escobar.
Diseño de portada: María José Martínez Ruano.
(Ediciones Letras del Alma)



Imágenes de portada: Depositphotos.
ID fotos portada y contra 57577373 121986954 441284488

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida, mediante ningún sistema o método, electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin consentimiento por escrito de los propietarios de los derechos. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y ss. del Código Penal)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o digitalizar parte de esta obra.

Cualquier coincidencia o parecido con situaciones reales o personajes es pura casualidad.

Agradecimientos.

Querido lector/a.

En primer lugar, lugar, te quiero agradecer la oportunidad al leer esta segunda parte.

Esta historia surgió en mi cabeza hace bastante tiempo, pero no había tenido valor a escribirla, en aquel septiembre de 2023, cuando comencé a escribir la primera parte de la bilogía.

Con esta segunda parte y definitiva titulada, la melodía de tu piel, doy por finalizada esta bilogía, la cual, ha supuesto todo un desafío para mi escribirla y concluirla, pero sin duda lo único que espero es que todos los que le deis una oportunidad, es que disfrutéis desde el inicio hasta el final.

También quiero agradecer a mi familia, por seguir apoyándome en este mundo y por facilitarme muchas veces las cosas.

Por supuesto, a mucha gente que me sigue apoyando desde hace bastante tiempo. Mi jefa, María José Ruano, mi querida promotora, que sigue a mi lado, igual que yo del suyo. También, por supuesto, a Nadia, Cristina, mis socias en la asociación Corazón Literario, Y sin olvidarme de compañeros de letras como son Nathalie, Javi, Eugenia, Chelo, entre muchas más.

La lista es bastante larga, por eso, de forma global, quiero agradecer a todos los que están en mi vida, por aparecer y permanecer a mi lado, igual que yo en el vuestro.

Con mucho cariño, me despido y espero que disfrutéis de la historia, del mismo modo que yo he disfrutado escribiéndola.

Sinopsis

Tras la apasionada declaración de amor entre William y Kiara, su relación parece indestructible. Unidos por sentimientos profundos y convicciones firmes, ambos están convencidos de que nada ni nadie podrá interponerse en su felicidad, pero están equivocados.

Mientras ellos se sumergen en su idílico romance, una oscura trama se teje en las sombras. Alguien planea arrebatárselo todo, pero, ¿el qué?

Para descubrirlo, deberás adentrarte en esta segunda entrega, donde el amor y el misterio chocan en un pulso constante, siempre teñido de pasión, peligro y sufrimiento.

¿Podrán William y Kiara superar los obstáculos que se avecinan, o sucumbirán ante las intrigas que amenazan con destruirlo todo?

Descúbrelo en «La melodía de tu piel», una novela repleta de erotismo, amistad, misterio y un amor capaz de desafiarlo todo.

Capítulo 1

William Taylor

Estoy frente al espejo, y no puedo evitar temblar como un niño pequeño. Por suerte, tengo en la misma habitación a mi mejor amigo, Thomas, y a mi tío Charlie.

—No puedo creer que en menos de una hora me vaya a casar —pronuncio dejando escapar las inseguridades que me asaltan.

—Sí, yo tampoco. Ya no estarás en el club de los solteros de oro —añade Thomas con recochineo.

—Como si tú aún estuvieras en ese grupo —rebato girándome—. Bueno, ¿qué tal me veo?

Mi tío se acerca con una amplia sonrisa antes de hablar.

—Yo veo a un hombre nervioso, enamorado, seguro de sí mismo y de lo que quiere para siempre en su vida.

Levanto una ceja antes de soltar el aire que estaba reteniendo en mis pulmones.

—Gracias —pronuncio y me fundo en un abrazo con él.

—No me las des, ahora voy a ver si la novia está lista y para llevarla al altar.

—Perfecto —respondo asistiendo antes de que salga del dormitorio.

Percibo como Thomas me observa y mi intuición me dice que algo ocurre.

—¿Qué pasa? —opto por ir al grano.

—¿Eh? —me siento cerca de él y lo espero.

Durante unos segundos el silencio reina en el dormitorio, hasta que levanta la cabeza y me mira.

—Sí que ocurre, pero hoy es vuestro día. El día de Kiara y tú, mi mejor amigo. Cuando vuelvas de la luna de miel, te lo contaré todo. Hoy es un día de celebrar.

—¿Estás seguro? —cuestiono indeciso.

—Completamente. Y ahora nos vamos, que como lleguemos tarde, nos darán unas collejas a los dos.

Soltamos unas carcajadas, mientras nos levantamos, pues tiene toda la razón. Abandonamos el dormitorio y antes de bajar por la escalera, no puedo evitar mirar hacia la puerta donde está mi prometida, Kiara.

Una sonrisa bobalicona se establece en mi rostro antes de escuchar un carraspeo a mi lado. Comenzamos a bajar y ya en la parte de abajo caminamos hasta las puertas que dan el jardín.

De pronto, todo el mundo que se haya congregado allí comienza a aplaudirme y no tardo en

agradecer a todos.

—Gracias por venir —repito en varias ocasiones.

La organizadora que contratamos Kiara y yo, se acerca y me explica.

—Todo marcha como está previsto.

—Perfecto —manifiesto asintiendo.

Thomas me hace una señal y eso significa que va a por Kate y que en breve aparecerán.

Mi tía se acerca y la emoción es evidente en sus ojos.

—Estás guapísimo, sobrino.

—Gracias, tía. Aunque no soy el único —formulo bajando la voz—, se nota que habéis tirado la casa por la ventana.

—No me culpes, no he tenido hijos, y tú eres lo más parecido a lo que tenemos —responde en tono de confesión.

—No os culpo, al revés, os lo agradezco. Tanto Kiara como yo estamos muy agradecidos, por toda la ayuda.

—Es lo menos que podíamos hacer. Vamos a nuestra posición, que ya falta poco para que vengan.

Nos abrimos paso, mientras los invitados van tomando asiento y al llegar, el oficial que nos convertirá en marido y mujer hace acto de presencia, con la organizadora como acompañante.

—Buenas tardes —nos saludamos y acto seguido escucho la melodía que elegimos para la entrada de Kiara.

La orquesta comienza a tocar, *Perfect*, del cantante Ed Sheeran y mi corazón se apresura a bombear con fuerza.

Me obligo a respirar hondo, entretanto miro hacia la puerta por la que aparecerá mi mujer, pues Kiara ya lo es, aunque no haya un papel oficial que lo diga.

Unos segundos más tarde, aparecen mi tío y de su brazo lleva a Kiara. Sin poder evitarlo, me quedo embelesado al verla vestida de blanco, pero orgullosa de mostrar su incipiente tripa de embarazada.

Ambos, con amplias sonrisas, se acercan dando cortos pasos hasta el altar donde me encuentro. Al llegar, mi tío me la entrega y yo no pierdo el tiempo de agarrar su mano como si me la fueran a arrebatar y percibo su nerviosismo.

—Estás preciosa —susurro, incapaz de permanecer callado.

—Tú también lo estás —confiesa con los ojos brillantes, antes de mirar al frente.

Kate y Thomas toman sus posiciones también y la ceremonia comienza. Durante varios minutos, el oficial comienza a hablar del matrimonio, de los valores que no deben faltar para que funcione, habla del compromiso que adquirimos con este acto y de muchas más cosas.

Cuando llega la hora de recitar nuestros votos. Comienzo yo primero.

—Kiara, llegaste a mi vida en el momento más indicado y sin pretenderlo me cambiaste la vida. Eres una mujer única y me siento feliz de que me hayas elegido como tu compañero en tu vida. Prometo estar contigo en lo bueno y en lo malo, amarte y respetarte como si fueras la única mujer en la faz de la tierra y te aseguro de que todas las lágrimas que has derramado por mí en el

pasado, no caerán en saco roto, sino que pondré todo mi empeño en que seas completamente feliz.

Tras recitar mis votos, Kiara parpadea para evitar derramar las lágrimas que tiene alojadas en las cuencas de sus ojos y carraspea, antes de comenzar con los suyos.

—William, desde que te conocí, te fuiste metiendo en mi piel, hasta que te instalaste en mi corazón —pausa—. Hemos pasado por muchos momentos y no siempre han sido paseos, sino que ha habido tormentas y tornados, pero siempre hubo algo que me dijo que no perdiera la esperanza. El amor no siempre es un camino fácil, pero quiero que sepas que mientras viva, permaneceré a tu lado.

Capítulo 2

Kiara Smith

Tras recitar mis votos, William tiene los ojos brillantes por la emoción. El oficial prosigue con la ceremonia y apenas soy consciente de todo lo que habla, al menos hasta que escucho.

—William Taylor, aceptas a Kiara Smith como tu legítima esposa, amarla y respetarla, hasta que la muerte —recita el oficial.

—Sí, acepto —manifiesta introduciendo, el anillo en el dedo anular.

—Kiara Smith, aceptas a William Taylor como tu legítimo esposo, amarlo y respetarlo, hasta que la muerte. —repite el oficial.

—Sí, acepto —declaro antes de coger el anillo y deslizarlo por su dedo.

Ambos sonreímos y cuando escuchamos, puede besar a la novia, William no pierde el tiempo y me besa con pasión mientras el resto, aplaude y sueltan algunos silbidos.

Al separarnos, nos miramos con brevedad, hasta que nuestra familia se acerca. Kate, Charlie, Kimberly, Thomas y mi tía se aproximan y nos abrazan con sonrisas sinceras y buenos deseos.

Cuando terminamos, firmamos en el libro de actas y tras nosotros lo hacen Kate y Thomas.

Nos integramos entre los invitados de la boda, los cuales, siguen desperdigados por esa parte del jardín y después nos trasladamos hasta la zona que hemos fijado para las fotos.

William me lleva de la mano, o rodeando la cintura y besa mi cabeza, o el cuello cada cierto tiempo, produciendo escalofríos por todo mi cuerpo.

Media hora más tarde, entramos en la casa y accedemos a la habitación para refrescarnos antes de seguir con la celebración.

William, nada más cierra la puerta, se cierne sobre mí, y no tardamos en besarnos con pasión. Noto como uno de sus brazos rodea mi cintura antes de agarrar uno de mis glúteos para acercarme más a él.

Lo cierto, es que cuando conseguimos separarnos, mi maquillaje está arruinado, pero, mi cara de satisfacción es más que notable.

Salimos de la habitación y caminamos hasta el otro lado del jardín, donde está la carpa y las mesas donde cenaremos. Los laterales de la carpa están recogidos y el atardecer nos ofrece un ambiente maravilloso para la celebración.

Lo cierto es que fue una idea de la organizadora y no puedo estar más agradecida, pues acertó de lleno. Durante unas horas, disfrutamos del menú, entre risas, pues solo invitamos a la celebración las personas más cercanas a nosotros.

A decir verdad, debo agradecer a Charlie por hablar con William y hacerle cambiar de idea de tener una boda multitudinaria y pomposa, pues no era lo que deseaba en absoluto.

William y yo nos retiramos a la habitación para cambiarme el vestido por algo un poco más práctico, pues nos vamos una semana de luna de miel, a un destino que desconozco, aunque, a decir verdad, ni me importa mientras esté con él.

Abandonamos el hogar de los tíos de William en un coche con chófer y por el camino que coge sé que vamos al aeropuerto.

Durante el trayecto, nos besamos como unos adolescentes, y el nivel corporal de los dos aumenta bastante, pero antes de que todo se descontrole, llegamos al aeropuerto.

Ya en el avión nos acomodamos, entretanto la azafata se presenta como Rose, y nos ofrece unas copas. La mía sin alcohol, por supuesto.

El comandante nos dice que pronto estaremos en el aire y miro con una sonrisa burlona a William al cortar la comunicación sin que diga cuál es el destino.

—¿De verdad no me vas a decir dónde vamos?

William asiente y yo le pongo morritos.

—No me mires así. En breve vamos a estar en la habitación.

—Menos mal, estoy muy cansada —revelo, vengándome.

El ya mi marido, levanta una ceja, y me mira como si estuviera a punto de comerme, pero no dice nada más.

Media hora más tarde, estoy cambiándome en la habitación cuando entra William y sin decir nada, se queda mirando mi cuerpo cubierto únicamente con la lencería.

—¿Qué miras? —cuestiono coqueta.

—Lo buena que está mi mujer —indica acechándome, sin embargo, antes de que llegue soy yo la que se lanza.

Ambos nos besamos, con frenesí, mientras lo desnudo y ya desprovistos de ropa, nos tumbamos en la cama, donde nos damos un placer con nuestras bocas, manos, caricias…

Durante este tiempo, se podría decir que tanto el uno como el otro, hemos aprendido a identificar y explorar nuestros puntos más sensibles y así intensificar el placer que obtenemos.

Un tiempo más tarde, con los cuerpos saciados, me acomodo al lado de William, mientras que él me rodea con amor, hasta que nos dormimos.

Capítulo 3

William Taylor

Al despertar, lo primero que veo es a Kiara acurrucada a mi lado. Me atrevería a decir que apenas se ha movido de la posición en la que nos quedamos dormidos.

Levanto la mano y veo la hora que me marca el reloj. Hemos dormido casi seis horas, por lo que ya falta poco para que lleguemos al destino.

Cuando pedí matrimonio a Kiara, ya sabía a donde nos íbamos a ir de luna de miel. La isla de *Saint Barth* es una isla maravillosa, donde podremos descansar, amarnos y conocer algunos lugares, tampoco muchos, pues, pretendo aprovechar el tiempo con mi esposa y darle todos los cuidados que necesite.

Kiara se despierta y yo la miro con una amplia sonrisa.

—Hola, mi amor.

Ella me responde con un ronroneo mientras se estira.

—Estaba tan cansada que me dormí sin pretenderlo.

—Lo sé, yo también me he quedado traspuesto unas horas. Además, sabes que yo soy experto en dejarte fuera de combate.

Kiara va a hablar, pero en ese momento la voz de la azafata al otro lado de la puerta nos informa de que en breve aterrizaremos y debemos salir y ponernos los cinturones.

Kiara se levanta emocionada y entre risas nos vestimos. Ella se pone un vestido de tirantes de color azul, y corto hasta las rodillas. Yo me pongo unos pantalones de lino bancos y una camiseta azul de manga corta.

En los pies ella se pone unas sandalias bajas y yo unas zapatillas sin cordones. Cuando estamos arreglados, salimos y nos sentamos en nuestros asientos. Unos minutos más tarde notamos como el avión comienza a descender y tocamos tierra.

Cuando el avión ya está parado, la azafata nos abre la puerta de embarque y sigo muy de cerca a Kiara, la cual está delante de mí.

Un suspiro sale de la boca de mi mujer y antes de que me percate, se gira, me abraza y después me da un beso corto.

—Gracias, mi amor.

La sonrío y nos despedimos de la tripulación antes de abandonar la aeronave.

Un coche nos espera a los pies y tras meter el equipaje, nos marchamos con rumbo al apartamento que he alquilado durante esta semana.

La verdad es que es un sitio espectacular y exclusivo. Cuenta con una piscina infinita,

diferentes estancias, y lo mejor son las vistas del lugar.

Kiara, al llegar, se queda asombrada y tras ver parte de la casa, no duda en quitarse el vestido y la ropa interior para introducirse en la piscina.

La imito en cuanto me percato de sus intenciones y por escasos segundos de diferencia nos metemos, donde damos rienda a la pasión que nos consume.

Tras un primer asalto en que creo que hemos disfrutado mucho más los dos, la llevo hasta el límite de la piscina.

—No sé por qué me da impresión de que lo vamos a hacer más veces aquí —suelta Kiara con una sonrisa.

—Que lista que eres —presumo detrás de ella tocando sus partes íntimas—. Te gusta demasiado que te empotre contra cualquier superficie, y por alguna extraña razón desde el embarazo lo hemos dejado de hacer.

—Sí, es verdad —acepta, antes de gemir.

La sigo tocando con maestría, mientras mi boca asalta su cuello y mi otra mano pellizca uno de sus pezones. Mi miembro ya recuperado del primer asalto presiona entre sus glúteos queriendo introducirse de nuevo en su cueva.

Kiara se mueve provocativamente y cuando decido que ya está bien de jugar, con mi pierna aparto la suya haciendo que la levante un poco, y mi polla encuentra el camino por si sola, introduciéndose en su canal, el cual, parece hecho a su medida.

Con movimientos constantes y mis manos dando más placer, consigo que por segunda vez en la piscina lleguemos al clímax en cuestión de minutos.

Kiara queda laxa entre mis brazos, por eso la alzo y camino hasta los escalones de la piscina.

Mi primera opción es entrar en la casa, pero ambos estamos chorreando por al agua, por eso busco otra solución. Visualizo las hamacas y aunque podría dejar a Kiara en una y yo sentarme en otra, no quiero separarme de ella, así que opto por sentarme con ella encima de mí.

Kiara se acurruca con los ojos cerrados en mi hombro, y sus mejillas aún sonrosadas. Yo la contemplo con todo el amor que siento, mientras nuestros corazones vuelven a la normalidad.

De pronto me siento observado por ella. Giro el cuello un poco y la sonrío.

—Hola, cariño —saludo antes de besar sus labios.

Ella ronronea como un gatito y se acurruca más hacia mí, pero en ese gesto no hay nada sexual, sino que es más cariñoso.

Cuando nos levantamos de la hamaca, ya nos hallamos secos, por lo que Kiara se pone su vestido y yo únicamente el pantalón y tras recoger el resto de prendas accedemos por la puerta que está abierta y que da al único dormitorio.

Nada más entrar nos damos cuenta de la calidad que hay, y es que está equipado con lo mejor y distribuido de la mejor forma.

Tanto Kiara como yo cogemos nuestro equipaje y nos preparamos para acomodar las cosas. A petición mía, en la maleta de Kiara abundan más los vestidos y los bikinis que otras prendas.

Una vez hemos terminado, Kiara se pone un bikini y un pareo, pues estamos hambrientos. Cojo únicamente la cartera y con las manos entrelazadas nos dirigimos hacia la calle.

Aunque pedí que nos llenaran tanto la nevera como el congelador de productos frescos para preparar nosotros mismos las comidas, es el primer día y como he dicho antes estamos hambrientos. Por suerte, cerca de los apartamentos hay varios restaurantes y sitios para comer, por lo que, tras mirar las opciones, nos decidimos por uno.

Capítulo 4

Kiara Smith

El estado en el que me encuentro desde que la puerta del avión se abrió es de pura felicidad. Soy honesta al decir que yo pensé que antes lo había sido, no obstante, creo que estaba equivocada.

Tal vez puede ser producto de las hormonas del embarazo, o un conjunto de ambas, pero la felicidad que estoy experimentando es indescriptible.

El apartamento donde nos vamos a quedar es increíble y que decir de la piscina, es una pasada. Es verdad que en la etapa del embarazo en la que me encuentro es la más… activa, pero es que siempre estoy deseando que mi marido me atrape entre sus brazos y me haga suya.

Me muerdo el labio inconscientemente al recordar lo que hemos hecho en la piscina y de nuevo tengo ganas de sexo.

—Cariño, por favor, pórtate bien, que estamos en un restaurante —escucho decir a William.

—Lo siento, estaba recordando algo —alego intentando olvidar los recuerdos que había traído de vuelta.

—No te disculpes, si no hubiéramos tenido tanta hambre, hubiera cocinado yo mismo en el apartamento.

No lo negaré, por lo que me acerco y le digo en tono bajo.

—Amor, pero aquí no nos quedaremos eternamente, siempre podemos hacerlo más tarde —sugiero estirando mi mano y tocando su muslo.

En ese momento, la camarera llega interrumpiendo el momento. Una vez hemos pedido, se marcha y en ese momento William saca el móvil y me pide que pose para él. Hace varias fotografías de los dos y se las envía a sus tíos, Thomas y a mí. Por mi parte se las comparto a mi tía y Kate.

Varios emoticonos nos responden y dejamos los móviles, para disfrutar de las vistas. Desde donde estamos se ve la playa tan apetecible, que estoy segura de que más tarde me daré un baño con mi marido.

Tras un desayuno abundante, nos vamos a conocer los alrededores, sin embargo, no llegamos muy lejos, y decidimos regresar al apartamento.

—Esta tarde nos vamos con el coche, hay una zona que me han dicho que es única —explica William volviendo.

—Genial.

Al llegar a casa, me quito el pareo y nos marchamos a la terraza. Tumbada solo con el bikini, mi marido me extiende la crema, según él, para evitar que me queme, sin embargo, estoy

convencida de que solo es una excusa barata para prenderme como una cerilla.

Caliente igual que una hoguera, decido jugar sucio, y al acabar, le digo que ahora le toca a él. Agarro el bote y cuando se sienta en la hamaca, me dedico a extender la loción por su cuerpo.

Sin embargo, antes de que me lo espere, me hallo encima de él, mientras taladra mi canal sin descanso y lo más triste de todo es que no me ha quitado ni el bikini.

Gemidos es el sonido que sale de nuestros labios sin pausa y es que después de llegar al clímax, mi marido decide que es un buen momento para estrenar otro lugar de la casa, en este caso es la cama y donde sin descanso hasta la hora de comer, se dedica a darme placer de múltiples formas.

Cuando consigo salir de la cama, me doy cuenta de que William está cocinando la comida.

—Déjame que te ayude —pido tocando su torso.

—Tú sabes que yo no soy comida, ¿no? —dice en tono de broma, pues he decidido pasar mi lengua, por una parte, de su espalda.

—Tú eres otro tipo de manjar, mi amor.

Eso me lleva a pensar que hace mucho de que mi marido no recibe cuidados intensivos. Me los anoto en mi mente, para sorprender a mi amor más tarde.

Decido portarme bien y le dejo terminar, pues ya no le queda nada.

«¡Y yo que pensé que no había dormido mucho, y al final tiene pinta de que sí!»

Un rato más tarde, nos sentamos a comer y tras terminar y recoger, nos tumbamos en una zona próxima a la piscina, pero que se encuentra a la sombra.

En un sofá de tres plazas nos acomodamos y miramos el firmamento, pues desde donde estamos, solo se ve algunos barcos, yates y el inmenso mar que nos rodea.

Un par de horas más tarde, nos levantamos y nos preparamos para salir a dar una vuelta. La isla es preciosa, al menos lo que llegamos a ver y al regresar al apartamento nos cambiamos y nos vamos juntos a preparar lo que cenaremos.

Mientras cocinamos unas pechugas con ensalada como acompañante, caliento a mi amor, pues tengo un plan para después.

Nada más acabar de cenar y recoger, le cojo de la mano y le llevo al dormitorio. Ya en interior, abro la camisa de William mientras que él, me besa el cuello y me sube el vestido.

No llega a quitármelo del todo, cuando la prenda cae por sus hombros tonificados y yo paso las manos por su torso, el cual, está esculpido como el David de Miguel Ángel, la ventaja que el mío es de carne y hueso.

Desabrocho el pantalón, y este cae sin hacer ruido y antes de que meta la mano por dentro de mi *culote*, yo me agacho, mientras bajo su calzoncillo y me lo meto en la boca sin dilación. Al inicio solo es la punta, pero mis manos manosean la longitud de su tronco. Los gemidos de mi amor no tardan en escucharse entre las paredes del dormitorio y yo me deleito en chupar y elevar su placer igual que él lo hace conmigo.

Me levanto, ya que la postura no es del todo cómoda para mis rodillas, aunque no nos vamos muy lejos, pues se tumba en la cama y yo me subo encima de él, para seguir con mi propósito.

William en varias ocasiones intenta sentarse y tomar la iniciativa, aunque yo lo evito haciendo que gima al aspirar como si fuera un helado de vainilla, al menos hasta que logro mi propósito y

se descarga en mi boca con largos chorros.

Capítulo 5

William Taylor

Una semana de luna de miel es del todo insuficiente, y más cuando quieres adherirte a la piel de tu esposa. No obstante, los negocios a veces no entienden de estos temas y aunque dejamos a gente válida para supervisar y tomar las decisiones urgentes que salieran, está claro que si no lo haces tú mismo no obtienes los resultados por los que has trabajado.

La cara de Kiara es un bloque de hielo cuando nos damos cuenta de la cantidad de problemas que debemos solucionar en un corto periodo de tiempo y eso pese a que me pone cachondo no es nada bueno. Por qué mi mujer está embarazada y el estrés es un mal aliado en estos temas.

Al inicio de la reunión me he desprendido de la chaqueta y me he remangado las mangas, pues intuía que la situación era mala, a juzgar por las carpetas sobre nuestras mesas y la larga lista de mensajes que se hallaba encima de mi escritorio, pero al terminarla, todo es un auténtico desastre.

—Vamos a ver, necesitamos organización y formar ahora mismo un equipo de trabajo —ordeno colocando algunos documentos que me entregan—. Lo que no sea de carácter urgente se pospone hasta que todo esté bajo control.

—Sí, exacto. Está claro, que la situación pese a que no era complicada, se ha desmadrado —prosigue Kiara y se nota que está cabreada.

Tras un momento de silencio, mi mujer y yo organizamos todo el trabajo y lo distribuimos.

Cerca de la hora de la comida, me levanto y me estiro para aliviar la tensión que tengo en la parte superior de la espalda. Kiara se encuentra tecleando a un ritmo frenético. Imagino que está escribiendo a uno de los proveedores que ha incumplido el contrato.

Llevo toda la mañana trabajando en ello, pero ahora que reflexiono sobre el tema, es posible que lo sucedido no haya sido producto de la casualidad.

Levanto el teléfono y pido a mi secretaria que llame a James Clars, y ordene la comida para Kiara y yo. Nada más me da la confirmación, vuelvo a sentarme y prosigo con el trabajo.

Unos quince minutos más tarde, mi secretaria me avisa que James está aquí y que la comida llegará en breve.

—Perfecto. Hazle pasar.

James entra en mi despacho y tras saludarnos con un apretón de manos, nos sentamos.

—Voy a ir directo al grano. Solo nos hemos ido una semana de luna de miel y al volver todo está patas arriba, porque tenemos siete distribuidores que han cancelado los contratos que estaban vigentes. Cargos de la empresa de Kiara, que se anexó, hace tiempo han renunciado de improvisto. En fin, son cosas que me hacen pensar que hay una mano negra.

—¿Quién piensas que puede estar detrás de todo?

—Te podría dar dos nombres. La madre de Kiara y el hombre que estaba llevando los negocios en la empresa que ahora es de ella.

—Hablas de la empresa de Maine.

—Así es.

—De acuerdo, las renuncias de los puestos cuando fueron enviadas.

—El lunes pasado.

—Dos días después de la boda.

—En efecto.

—Pues sí que parece sospechoso. Mándame los nombres de las personas que han dimitido. Por lo pronto, indagaré para ver que saco por ahí.

—¿De qué investigación estáis hablando? —interroga Kiara desde la puerta.

—Hola, cariño —saludo levantándome.

—Hola, mi amor. James, ¿de qué habláis? ¿Por qué no compartís la información conmigo?

—Te lo iba a contar en la comida. Ven, que te pongo al día —propongo y ella se acerca a mí, me besa en los labios y sin reflexionarlo se sienta sobre la pierna.

Comienzo a explicarle todo y ella escucha con atención, hasta que se queda mirándome durante un rato.

Una sonrisa florece en su cara y después suelta una carcajada. James se queda sorprendido, aunque yo no tanto. Los vaivenes de las hormonas, ya me han tocado vivirlos.

—Querido, —comienza Kiara tras calmarse—, tengo que decirte que yo salí de este despacho esta mañana con esta conclusión.

—¿De verdad?

—Sí. Mi madre es una mujer con mucha influencia y por desgracia la conozco muy bien. Esa gente estaba ahí porque siempre han ayudado a mi madre a desviar el dinero, ahora que yo estoy en el mando, saben que lo voy a descubrir, y saben que les perseguiré hasta que testifiquen todo.

—Enhorabuena, Kiara —apunta James asombrado.

—Gracias, pero igualmente es una buena idea hacer la investigación.

—Perfecto. Así lo haré. Os mantendré a ambos informados.

Asentimos los dos y una vez que estamos solos, abrazo a mi esposa y la beso, aunque poco dura, al interrumpirnos el teléfono.

Capítulo 6

Kiara Smith

Según avanza la reunión soy consciente que esto ha ocurrido porque no estábamos. Mi cabeza comienza a trabajar sin descanso hasta que encuentro el posible motivo. Porque como dice la policía, todo el mundo es inocente, hasta que se demuestre lo contrario, pero conociendo como conozco a mi madre, sé que ella lo ha planificado al dedillo.

Al darme las riendas de la empresa con tanta facilidad, supe que consecuencias traería, y eso es lo que ha pasado. La venganza es un plato que se sirve frío, y ella ha disfrutado de más de cuatro meses para planificarla, sin embargo, ella no sabe que yo no he tenido meses, sino unos cuantos años, para aprender a defenderme de sus ataques.

Mando el último email al distribuidor que ha decidido incumplir el contrato vigente y muevo el cuello, en un intento de restar la tensión acumulada en esa zona, cuando me percato de que William está hablando con James.

Él es un investigador privado al que hemos recurrido algunas veces y es de confianza. La verdad es que me sorprende encontrarlo con William, y menos mal que me acerco a la puerta en el instante en que escucho a James hablar de una investigación.

Sin ningún reparo, me meto en la conversación sobresaltando a ambos hombres. Una simple pregunta mía es el pistoletazo de salida del porqué de la visita. Según me explican todo, mi alegría aumenta hasta que estallo en una carcajada, la cual, no he podido evitar, pues, aunque le haya llevado algo más de tiempo que a mí, llegar a esa conclusión, William me demuestra una vez más que ambos somos muy inteligentes, aunque en ocasiones me marque un tanto por rapidez.

James se marcha y justo cuando la temperatura en el despacho aumenta, la secretaria de William nos interrumpe, puesto que la comida ha llegado. Le agradezco a mi marido que haya pensado en ello, pues estaba tan concentrada en el trabajo, que no me había percatado del hambre que tenía.

En la mesa colocamos la comida del carrito y nos sentamos uno al lado del otro para comerla. Una crema de verduras y un pescado a la plancha es el menú que tenemos, y al terminar, recogemos todo para volver al trabajo.

Nada más sentarme tras la mesa, oteo el email en búsqueda de respuestas a mis solicitudes y elevo las cejas sorprendida.

En la bandeja de entrada tengo cinco correos nuevos, tres de proveedores y dos de los directivos que han renunciado.

Abro el de los proveedores primero con esperanza, pero disminuye al ver como se disculpan porque en este momento no pueden.

El segundo dice más de lo mismo, pero añaden que les encantaría en un futuro trabajar juntos.

Sin embargo, todo cambia al abrir el tercero y con alegría leo que pueden abastecernos para dos obras.

Sin perder el tiempo levanto el teléfono y llamo a mi asistenta.

—Emma, necesito que vengas a mi despacho.

—Ahora mismo.

Cuelgo y comienzo a escribir al proveedor con la lista de materiales que precisamos con urgencia.

En un anexo le mando también los materiales de la segunda obra, para que pueda ir preparándolos, pero especifico que tienen prioridad el primero.

Emma entra en el despacho y me pone al día con sus gestiones. Por mi parte le informo del proveedor que he encontrado y respira aliviada.

Nos sentamos para planificar la estrategia que vamos a llevar a cabo desde mañana y tras entregarme una carpeta, se marcha para continuar con sus gestiones.

Reviso dos contratos antes de darme cuenta de la hora que es. William sigue enfrascado en algo, por lo que prosigo con el tercero. Estoy con él, cuando entra mi marido.

—Por lo que veo ninguno se ha dado cuenta de la hora que es.

—Yo si lo hice hace un rato, pero estabas bien concentrado, no te quise molestar y además así adelantaba un poco más de trabajo.

—¿Cuántos proveedores has encontrado? —cuestiona acercándose.

—En total cinco. Dos Emma, otros dos Lucy y uno yo.

—Eso está muy bien.

—No lo creo, hemos mandado cerca de cincuenta hoy entre todas.

—No te sientas culpable, está claro que hay una mano negra detrás de todo esto.

—Lo sé. Mira estos correos.

Le muestro el primer correo del directivo que dimitió. Y la cara de William refleja un cabreo monumental y eso que este es el más suave, pues, aunque en ambos dejan patente que creen que soy una incompetente que no sabrá dirigir la empresa, además piensan que soy una oportunista, e interesada porque no apoyé a mi madre nunca y ahora quiero hacerme con el control para unos fines poco éticos y por eso se marchan.

No obstante, en toda su bazofia dicen algo muy interesante.

—Se marchan a una empresa que no solo les valoren por sus capacidades en los negocios, sino porque confían en su gerencia.

—Sí, básicamente eso es.

—Entonces tu madre ha creado una empresa y se está llevando todas las personas que les ha ayudado para que sigan haciendo lo mismo.

—Ella o él.

—Te refieres a… —William deja en el aire el nombre del hombre con el que mi madre quería que me casara.

—Sí. Eso es lo que creo.

—Tendremos que investigarlo. Mañana seguiremos con todo.

—Muy bien. —Comienzo a cerrar carpetas en el ordenador y apago el aparato, antes de coger el abrigo y el bolso, donde guardo el móvil.

Capítulo 7

William Taylor

Abandonamos el edificio y nos marchamos en el coche. Kiara desconoce que he comprado un hogar para la familia que construiremos, y nada más darse cuenta de que no vamos hacia casa, me cuestiona.

—¿He olvidado alguna cita?

—No exactamente, tenemos que ir a ver algo.

—¡Ah! ¿Y no tiene nombre?

En ese momento me paro en un semáforo y la miro sonriente.

—Señora Smith-Taylor, ¿tiene curiosidad?

—En efecto, señor Taylor.

—En ese caso le informo que estamos dirección a ver una propiedad que he comprado.

—¿Propiedad?

—Ajá, y no pienso decir nada más.

Kiara pone morritos y toca mi muslo despacio. Sube y baja la mano teniendo cuidado de no alcanzar partes sensibles, sin embargo, al ver que me controlo, abandona su misión.

Transitamos por las calles plagadas de coches, hasta coger la carretera, aunque sea por unos pocos kilómetros.

—No he estado en esta zona —confiesa Kiara.

—Pues ahora la conocerás.

Una vez comprueba el guardia de seguridad mi identidad, accedemos al recinto.

—Tenemos seguridad veinticuatro horas y además cuentan con cámaras de vigilancia. —Le explico a Kiara.

Ella asiente mirando, pues casi todas son viviendas unifamiliares. Observo como acaricia su vientre hinchado por el embarazo sin darse cuenta y sé que en este momento se está imaginando como sería vivir aquí con nuestra familia.

Aparco en el vado del garaje y salimos del coche. La valla que rodea la propiedad es nueva, pues fue de lo primero que quise cambiar.

Además, contamos con sistema de vigilancia incorporado con la alarma de la casa. Abro la puerta y Kiara entra sola, alucinada por lo que ve.

Mientras entramos, le voy explicando cómo se me ocurrió la idea, y cómo lo he estado llevando a cabo.

—La casa hace dos meses que la compré. En este tiempo, he renovado la verja, he cambiado la alarma, por otra más fiable y he ordenado algunas reformas en el interior. Espero que haya acertado con la diseñadora y lo haya dejado a tu gusto.

Me rio, pues sé que con esta frase ya sabe de quién hablo.

—Si es quien creo que es, la abrazaré, después de reclamarle por no decirme nada.

—No servirá, le hice prometer que me guardaría el secreto.

—Propio de Kate —Añade con una sonrisa.

Entramos a la vivienda y hasta yo me quedo alucinado por cómo se ve todo. Hay que reconocer que el dinero que me pidió ha sido muy bien empleado.

El salón y recibidor está decorado de una manera simple, pero al mismo tiempo elegante. Las puertas dobles que dan al salón, están abiertas y Kiara se lleva las manos a la boca al ver la estampa.

El salón es una amplia sala con una gran chimenea dominando la estancia, junto a los dos sofás grandes. Y está pintado con un color cálido, el cual, aporta luminosidad a la sala.. Desde donde estamos se puede ver parte de la cocina, la cual ha sido completamente reformada. Una isla gigante reina en medio de la habitación y alrededor están las encimeras con los muebles y aparatos.

El fregadero en el lado opuesto a los fuegos y entremedias una superficie donde poder estar dos personas sin tener que molestarse, es justo lo que quería, por eso le pedí una reforma integral.

Una puerta da acceso a un pequeño porche techado, donde encontramos un sofá de dos plazas y una mesita auxiliar. Y por supuesto, un jardín con una piscina ahora cubierta.

Kiara se gira y me abraza antes de besarnos con pasión. Cuando nos separamos, le pregunto con una sonrisa.

—Imagino que hasta el momento todo te gusta.

—¿Qué si me gusta? ¡Me encanta!

Vuelvo a besarla y cuando nos separamos cojo su mano y vamos hacia las escaleras.

—Aquí tenemos una sala de juegos, un aseo y un despacho, que espero utilizar poco.

—O lo puedo utilizar yo cuando nazca el bebé.

—Ahí, sí. Pero no mucho —concedo antes de subir por las escaleras.

En la planta superior, tenemos cuatro dormitorios y tres de ellos tienen baño incorporado, más un baño completo.

También tenemos una segunda planta, que podemos utilizar como almacén, incluso en un futuro podría ser nuestro dormitorio en caso de necesitarlo.

La llevo a conocer nuestro dormitorio, que es el último y que está decorado de una forma similar al de los dos. El baño es el más completo, pues tenemos tanto bañera, como la ducha separada y todos los utilitarios dobles para no tener que pelarnos.

El vestidor es casi una habitación, pues ya he dicho que hemos reformado bastantes cosas, entre ellas este dormitorio.

Kiara sonríe moviendo la cabeza feliz por cada cosa que ve y al terminar la visita y llevarla al

cuarto que será del bebé no puede evitar sollozar de alegría.

Capítulo 8

Kiara Smith

Frente a mí tengo en cuarto de bebé más perfecto del mundo. La emoción se desborda y no puedo evitar abrazar a mi marido.

—¡Oh, Dios mío! Voy a matar a mi amiga.

—¿Y eso por qué?

—El día de la boda le dije que cuando volviéramos tenía que empezar a comprar las cosas del bebé y ella guardó silencio.

—Mi amor, no la tienes que matar. Todo lo que ves aquí lo he elegido yo para nuestro hijo.

—¿De verdad?

—Sí, ella solo lo ha colocado y le ha dado forma.

Muevo la cabeza incrédula, pero todavía sigo alucinando.

En ese momento el bebé me da una patada y sitúo mi mano encima.

—Dame tu mano —pide y la pone sobre su vientre. Sonreímos y me dice.

—Yo creo que a nuestro bebé le gusta su dormitorio, mi amor.

—Sí, yo también lo creo.

Me explica lo que quiere hacer en las otras habitaciones y yo asiento intentando asimilar todo. Al final nos marchamos dejando cerrada la casa de nuevo.

—¿Qué te ha parecido la sorpresa? —cuestiona mientras andamos agarrados de la mano en dirección a la puerta exterior.

—Me ha encantado.

—Me alegro mucho cariño. Era lo que quería.

—¿Cuándo nos mudaremos? —pregunto, pues la mudanza puede ser estresante y es lo que menos necesito a punto entrar en el tercer trimestre del embarazo.

Nos sentamos en el interior del coche y ponemos rumbo a la salida.

—La mudanza la hará un equipo de profesionales, con Kate a la cabeza. Todo está controlado. Este fin de semana si todo marcha bien, estaremos aquí.

—Genial. ¿Ahora dónde vamos? ¿Hay más sorpresas?

—Sí, vamos a cenar con mis tíos, tu tía y nuestros amigos.

Asiento feliz, pues, aunque hemos hablado, no es lo mismo.

En el camino al restaurante vamos hablando a la casa, William me confiesa algunas cosas entre risas. Sinceramente, no pensé que mi marido sería capaz de hacer algo así, pero está visto

que cada vez que se lo propone, consigue sorprenderme muy bien.

Al llegar al restaurante el maître nos recibe con una sonrisa, pues el favorito de Charlie, el tío de William y nos acompaña sin perder tiempo.

—Enhorabuena a los dos por el matrimonio —Nos felicita a ambos.

—Gracias, Max —indica William y yo solo asiento con una sonrisa.

Al llegar saludamos a nuestros familiares y amigos y a continuación me separa la silla como un caballero y después lo hace él.

Kate se encuentra a mi derecha y curiosa me dice si hasta ahora hemos estado trabajando.

—No me tires de la lengua, que todavía no te perdono —respondo antes de sonreír.

—¡Ya claro!

Giro el rostro y le doy un beso, aunque poco tardo en abrazarla como puedo.

—Me ha encantado. Solo es que no me lo esperaba.

—Somos muy buenos guardando secretos —alega Thomas.

—Espero que sean cosas de este tipo y no de otros.

—Por supuesto.

Los tíos de William y mi tía comienzan a preguntar y a decirnos que si necesitamos algo que contemos con ellos. También me preguntan por el bebé y les contamos la patada que me ha dado mientras lo veía.

—Si es que es precioso. William eligió muy bien todo —manifiesta mi amiga.

También hablamos de Acción de Gracias y de la Navidad, para organizarnos, pues queremos reunirnos todos, pero no darme ningún trabajo a mí, pues la fecha de parto es a finales de enero.

Tras la cena, nos marchamos y mientras vamos a casa me doy cuenta de cómo pueden cambiar las cosas en tan poco tiempo.

—En que piensas, cariño —pregunta William en el ascensor mientras subimos a casa.

—En lo mucho que cambia la vida en tan poco tiempo.

—En eso te doy la razón. Nunca pensé que, en solo un año, habría tantos cambios. Pero dime una cosa. ¿Todos han sido para mejor?

—Todos y cada uno de ellos, nos han llevado donde estamos ahora —confieso mirándole a los ojos—, y no cambiaría o renunciaría a ninguno de ellos, pues ahora tengo lo que siempre he querido. Un marido maravilloso y dentro de poco un hijo, producto de nuestro amor.

Tras decir esas palabras William me besa, aunque se separa, pues hemos llegado a nuestra planta, no obstante, al entrar en su apartamento, me alza y me lleva al dormitorio, donde damos rienda a nuestra pasión.

Capítulo 9

William Taylor

Miro a Kiara dormir a mi lado, tan tranquila, que me da rabia que dentro de unos minutos se despierte por culpa de la alarma.

Antes de ponernos en funcionamiento para el día, me permito este tiempo de paz, donde pienso en todo lo que tengo, en cómo ha cambiado mi vida estos meses. Parece mentira que lejos queda mi vida anterior, donde solo existía mi vida insulsa, carente de sentimientos.

Salgo de mis pensamientos cuando la alarma de Kiara comienza a sonar. Ella se remueve incómoda, hasta que abre sus hermosos ojos.

—Buenos días, preciosa.

—Hola.

Eso es lo único que dice antes de levantarse y correr al inodoro. Yo me levanto un poquito después y tras utilizar el baño me voy a preparar el desayuno.

Fruta variada, zumo de naranja y tostadas es lo que preparo para los dos antes de que aparezca preparada para el trabajo.

Mientras desayunamos, miramos los móviles por si hay algo importante, y nada más termino, me marcho a vestir, mientras acaba Kiara.

Ella tiene que comer despacio, pues si no, corre el riesgo que termine por el retrete, a pesar de que ya está en el tercer trimestre.

Salimos sin contratiempos de casa y nos marchamos en coche a la oficina. Nada más llegamos, tenemos una reunión matutina para dividir nuestras tareas, según la estrategia que hemos adoptado.

Tras organizarnos, Kiara se marcha con Emma, su asistenta y yo continúo buscando nuevos proveedores. El día es similar al anterior y cuando nos damos cuenta, es hora de volver a casa.

Los días siguientes son bastante similares, y comenzamos a recoger los frutos de las gestiones que estamos haciendo.

Cuando el viernes amanece, doy gracias, pues esta semana ha sido muy agotadora para Kiara y es necesario que descanse tanto física como psicológicamente.

Cuando llegamos el viernes a la oficina, Kiara informa a su asistenta.

—Emma confío en ti para ascender y contratar el personal que necesitamos allí. Tanto William como yo estamos seguros de que harás un buen trabajo. Este es tu billete de avión, el lunes saldrás temprano y el vuelo de regreso es con fecha abierta, pero espero que puedas volver el jueves.

—Sí, yo también lo creo. Os quiero agradecer la confianza y por supuesto que haré mi trabajo

lo mejor posible.

Ella se marcha y Kiara y yo nos sentamos a esperar a James, que por lo visto ya tiene noticias.

Un ratito más tarde, mi secretaria me informa de su llegada y le pido que pase.

—Buenos días —saluda al entrar.

James, antes de sentarse en la silla, nos pasa un portafolio, el cual, toma Kiara, y nos ponemos a leer su interior.

El silencio reina en mi despacho durante unos minutos y me sorprende no haber estallado hace mucho, pues cada párrafo me enfurece aún más.

Kiara es la que parece más serena y es lo que más me choca, porque casi todo le concierne a ella, es decir, todo lo que ha averiguado James es que su madre ha actuado de este modo por venganza.

Mi esposa termina la última hoja y cierra el portafolio, antes de dejarlo sobre la mesa.

—Cariño, ¿estás bien?

Ella respira hondo y me mira. Sus ojos están tan brillantes, producto de las lágrimas que se niega dejarlas derramar, que siento mucha pena.

—No. La verdad es que no.

James comprende que no es el mejor momento, y para darnos un tiempo, nos dice que va al baño.

Cuando nos quedamos solos, la abrazo, porque siento mucha rabia ahora mismo. Mi suegra es una mala persona, todo lo contrario, a lo que es mi mujer, quizá por eso, no cojo un avión y me deshago de ella y todo el que la ayuda.

Un poco más serena, le entrego de una botella de agua y poco a poco se recompone. Cuando vuelve James, nos hace una única pregunta.

—Tengo que preguntarlo, lo siento. ¿Queréis que siga investigándola? ¿Qué registre sus movimientos?

—Sí, James. Es fundamental saber lo que hace, pero solo nos informaras, o, mejor dicho, le darás el reporte a William si nos concierne a nosotros. Lo que haga con otra gente, no nos importa.

—Perfecto, así lo haré. Gracias, Kiara.

—No, James. El favor te lo debemos a ti, por seguir ayudándonos.

James se marcha y yo decido que está suficiente por hoy. Me llevo a Kiara de la oficina dejando al cargo a mi ayudante y la asistenta de mi mujer.

Al llegar a casa, lo primero que hago es preparar un baño relajante para Kiara y tras dejarla dentro de la bañera, pido que nos traigan comida ya preparada de un restaurante que nos encanta a los dos.

Kiara al salir del baño, viene a mi encuentro vestida con una sudadera mía, y unos pantalones elásticos.

—¿Otra vez robándome ropa, cariño? —cuestiono con una sonrisa.

—Hasta donde yo recuerdo, lo tuyo es mío, y lo mío es tuyo, por lo que técnicamente es mía esta sudadera también —resuelve siguiéndome el rollo, ya que ella sabe me encanta verla con

mis prendas—. ¿Qué hay de comer?

—He pedido al restaurante que nos gusta. Llegará en un rato —expongo acercándome a ella.

—Genial, ¿qué plan tenemos para esta tarde? —cuestiono antes de que mi marido asalte mi boca.

Capítulo 10

Kiara Smith

William me besa mientras me eleva y da unos pocos pasos antes de depositarme sobre la encimera. Levanta su sudadera y descubre que no llevo nada debajo.

No puedo evitar gemir cuando me toca con calma, entretanto, enciende mi cuerpo despacio, y casi sin que me lo espere, alza de nuevo mi cuerpo mientras se dirige hacia el dormitorio.

Con cuidado me deposita en la cama y se deshace de su ropa, una vez desnudo, me quita todas las prendas de mi cuerpo y se propone elevarme hasta el séptimo cielo, de varias formas diferentes.

Nos encontramos tumbados en la cama, yo apoyada sobre él de lado, tratando de calmar las pulsaciones de nuestros corazones, cuando suena el teléfono de William.

—No me has dicho cuál es el plan.

—¿No? Pues es quedarnos en casa relajados, sin sobresaltos, podemos ver una peli, o un maratón de capítulos de cualquier serie y luego, a las siete o así, vendrán Kate y Thomas para cenar.

—Es un plan maravilloso.

—Por supuesto, lo he diseñado yo mismo —responde con orgullo.

Le voy a contestar, pero en ese momento el interfono suena, y nos levantamos de la cama, para vestirnos, pues se trata de la comida.

Vestidos con las mismas prendas, recogemos la comida y nos sentamos en los taburetes para degustarla y tras terminar, nos acomodamos en el sofá para ver una película.

Elegimos una al azar y lo cierto, es que veo solo el inicio, pues entre las caricias de William, y lo cansada que me encuentro, caigo rendida sin darme cuenta.

Despierto, unas horas más tarde, tumbada por completo, con William a mi espalda. Veo que en la tele está puesto un programa de actualidad, por lo que imagino que he dormido bastante, me muevo, hasta ver su cara, y después lo que siento son sus labios sobre los míos.

—Hola, cariño. ¿Has descansado?

—Sí. ¿Cuánto he dormido?

—No llega a dos horas.

Me coloco y en ese momento escucho un apellido que conozco muy bien.

Giro el rostro y veo una imagen mía y de mi madre. William toma mi mano.

—Solo están diciendo tonterías. No les hagas caso.

Asiento y apaga el televisor. Me levanto y me marcho al baño, y al salir, cojo el libro sobre la

maternidad que me recomendaron.

Recostada de nuevo en el sofá, sigo leyendo desde donde lo dejé y William se acomoda a mi lado para leer conmigo tras depositar una botella de agua para mí y un cuenco con fruta variada cortada en cachos para comerla.

El tiempo pasa sin darnos cuenta, y antes de lo esperado, llegan nuestros amigos.

—¡Hola! —exclaman nada más entrar.

Nos saludamos con unos besos y nos sentamos en el sofá repartidos. Kate se pone a mi lado y nos ponemos a hablar de la casa.

—Mañana vendrá un equipo por la tarde para llevarse todo embalado. Yo te ayudaré a guardar tus cosas y William y Thomas del resto.

—Genial.

Nos ponemos a hablar de temas triviales hasta que Thomas se levanta diciendo que tiene algo que compartir con nosotros.

—Como ya sabéis desde hace un tiempo, la relación con mi familia está un poco tensa —asentimos con la cabeza y prosigue—. La cuestión es que este martes me citó mi padre en la oficina, sin saber que la tarde anterior, se había reunido a escondidas y habían tomado una decisión sobre mí. Cuando llegué a la oficina como siempre, mi secretaria me dijo que fuera primero a hablar con mi padre, me extrañó, pero fui.

—Seguro que hicieron lo que esperábamos —indica William.

—No solo eso, fue mucho mejor. Se han ofrecido a pagarme las acciones para que no tenga nada en la empresa.

—Entonces, ¿las vas a vender? —pregunto intrigada.

—Sí, pero tendrán que pagarme mucho más de lo que me ofrecen.

—¿Y qué harás después? Porque tú no eres capaz de quedarte sin hacer nada.

—¡Qué bien me conoces! —Thomas extiende su mano hacia mi amiga, y esta se levanta y continúa—. Pues voy a ayudar a Kate en su empresa. Ella seguirá haciendo lo que le más le gusta, mientras que yo la ayudaré con el marketing, las cuentas y como relaciones públicas.

Tanto William como yo, nos levantamos y les felicitamos. Nos sentimos muy contentos por ambos, aunque las cosas con su familia se hayan dado así.

Nuevamente, nos sentamos a hablar de temas variados, como es la Navidad, la llegada del bebé y los proyectos que tiene Kate en su empresa.

Cerca de las siete, nos trasladamos a la cocina, para preparar la cena. Thomas ha traído pechugas de pollo y las preparará a su estilo, como él dice. También tenemos patatas asadas, como acompañante.

Tanto William como yo somos espectadores de la complicidad que tienen nuestros amigos y no puedo estar más feliz por ellos.

Las horas pasan volando y es que cuando la compañía es grata y lo pasas genial, no quieres que termine.

Con la cena terminada y servida en los platos, nos sentamos en la mesa. En lo que todos estamos de acuerdo es en lo rico que está el pollo al estilo Thomas, lo cual, desatan las risas y las

bromas.

Ya es cerca de la medianoche cuando Kate y Thomas se marchan, avisando que a las nueve están de regreso.

Capítulo 11

William Taylor

Cada día me sorprende más el autocontrol de mi mujer y más en el estado en el que se encuentra. El fin de semana todo ha marchado como lo habíamos organizado, y nos hemos mudado sin contratiempos.

El lunes, cuando llegamos a la oficina, tenemos la reunión con los diferentes equipos de las obras en marcha. Todos coinciden en que, ahora que todo avanza según lo esperado, no deberíamos tener ningún contratiempo con las fechas de entrega.

Tanto Kiara como yo, respiramos hondo al acabar todas las reuniones y nos dividimos las tareas para concluir pronto.

El martes es la cita con la ginecóloga para ver al bebé y quiero tener la agenda lo más libre posible. A media mañana recibe una llamada de Emma, indicando que ha llegado a la empresa y nos informa de que no le han preparado ni un despacho.

—Dame unos minutos —solicita Kiara con cara de asesinar a alguien.

—No es necesario, ya me lo han facilitado y se han dado cuenta de que no estoy aquí en plan, amigos.

—Me llena de alegría que me digas eso. Es más, si es imperioso hacer una reestructuración, no tienes ni que pedirme permiso, basta con hacérmelo saber.

—Gracias, jefa. Por el momento no quiero pensar en esa posibilidad, pero lo tengo presente.

—Perfecto, nos mantienes informados de todo.

Kiara cuelga la llamada con Emma y se recuesta en la silla, entretanto se acaricia el abultado vientre.

—Estás cansada —afirmo mirándola—. ¿Quieres que nos vayamos?

—No, vamos a terminar esto —manifiesta incorporándose de nuevo.

Un par de horas más tarde nos introducimos en el coche y nos abrochamos los cinturones antes de salir del aparcamiento.

Kiara no tarda en quitarse los zapatos y suelta un suspiro bastante largo.

—Adoro los tacones, pero llegados a este punto, quiero la comodidad.

—Mañana cuando acabemos en el médico, nos vamos a comprarte algunos. ¿Qué te parece?

—Suena genial, porque de verdad que hoy ha sido mortal.

Llegamos a casa y subimos al dormitorio. Kiara se da una ducha relajante y yo bajo para comenzar a preparar la cena.

Hoy toca verduras salteadas con pescado, por lo que primero comienzo con la salsa donde

cocinaré el pescado.

Kiara baja y se sienta en el taburete mirándome. Su cara es de serenidad, también se la nota cómoda.

—¿Qué tal, cariño? —pregunto acercándome a ella, una vez está el pescado en la olla haciéndose.

—Bien —manifiesta enterrando su rostro en mis pectorales, mientras me abraza por la cintura—. ¿Sabes? Desde ayer he estado pensando en lo feliz que me siento en esta casa. No es que en el otro apartamento no me pasara, sino que no me siento una intrusa.

—Esta es tu casa, mi amor. Y te entiendo perfectamente, aunque yo pienso que una casa es un concepto diferente a un hogar.

—Sí, yo también lo pienso —murmura en voz baja, como si lo quisiera decir solo para ella.

—Kiara —la llamo mientras me aparto—. Nunca te lo he pedido, pero cuando quieras o estés preparada, me gustaría que me hablaras de tu madre.

—Cuando quieras podemos hablar de ella. Hace mucho que no la considero así, en lo único que puedo darle alguna licencia es porque ella me dio la vida.

—Insisto, no te meto prisa, ni mucho menos, solo quiero que lo compartas conmigo.

—Por supuesto, es lo justo, además yo estaba enterada sobre todo lo de tu padre.

Cuando dice eso, siento como tiembla como la hoja de un árbol con viento y me apresuro a abrazarla y besarla.

El ruido del teléfono nos hace separar, y Kiara se apresura a cogerlo.

—Hola, tía, ¿qué tal todo? —le saluda mi esposa, entretanto se vuelve a sentar y yo me acerco a ella.

—Bien, hija. Te quiero avisar que tu madre está en la ciudad. Se acaba de marchar de mi casa.

—¿Habéis estado hablando? —cuestiona y pone el altavoz para que yo también lo escuche.

—No, he visto que era ella y ni me he molestado en abrir. Aunque tampoco sabe que la he visto.

—Lo que yo me pregunto para qué ha ido a tu casa, si tú no le hablas.

—A lo mejor ya me ha perdonado la falta gravísima que cometí hacia ella. —dice con ironía y no puedo evitar reírme.

—Anda tía, yo creo que estás confundida respecto a esa historia —se hace un silencio y luego prosigue Kiara—. No en serio, imagino que ha ido para ver si le dices donde vivo.

—Yo también lo creo, por eso te he avisado.

—Gracias, tía.

—No me las tienes que dar, te lo he dicho siempre.

Se hace un silencio incómodo, por eso intervengo.

—Alice, el sábado iremos por ti, comeremos en nuestra casa.

—Muchas gracias, hijo. Prepararé unos dulces y algunas cosas para llevároslo.

—Sería genial, Alice. Eres una cocinera maravillosa.

Ella se ríe, y Kiara también.

Nos despedimos y colgamos la llamada. Mi mujer deposita de nuevo el móvil sobre la encimera y yo me separo para mirar el pescado.

—¿Por qué habrá ido? —cuestiona en voz alta.

—No lo pienses mucho, seguro pronto lo sabremos —propongo acercándome a ella—. Venga, ayúdame, que el pescado está casi hecho.

Capítulo 12

Kiara Smith

Durante la cena, hablamos de lo poco que falta para Acción de Gracias, de la Navidad y del bebé.

William intenta distraerme para que deje de pensar en mi madre y en lo que le ha motivado a venir a New York y vaya si lo consigue, pues me cuenta algunas salidas que ya tiene preparadas.

—No puedo creer que tengas tantos planes.

—Bueno… Es que me gusta sorprenderte, y eso conlleva hacer las cosas poco a poco.

Me río y me acerco para darle un beso. Al terminar, nos abrazamos y no puedo evitar que un bostezo salga de mi boca.

—Vete ya a la cama, yo recojo. Ahora voy.

—¿Seguro?

—Sí, cariño.

Vuelvo a darle otro beso y camino hasta las escaleras para subir al piso de arriba. Llego al dormitorio y me quito la ropa, y lo cambio por un camisón, antes de meterme en la cama.

El mullido colchón, las suaves sábanas y lo cansada que estoy hacen que me quede dormida antes de que suba William, aunque eso no impide que note como me quita la almohada de la cabeza, su beso en la frente y un te quiero susurrado, antes de abrazarme para dormir.

A la mañana siguiente me despierto antes que William y es que he tenido que ir al baño y ya no he podido dormir.

—Buenos días.

—Hola, cariño, buenos días. ¿Te sientes mal?

—No, es que he ido al baño y ya no he podido volver a dormir.

—Ah, de acuerdo.

Nos levantamos de la cama y como ahora tenemos dos lavabos, no tenemos que pelearnos quién va primero.

Una vez estamos aseados, bajamos a desayunar y luego, al acabar, nos vestimos y nos marchamos a la empresa.

—A las doce es la cita. Tenemos que salir sobre las diez y media —manifiesta mientras subimos en el ascensor.

—Lo sé, solo voy a hacer dos cosas y hablar con Emma.

—Perfecto.

Salimos del elevador, y caminamos hacia su despacho, donde nos damos un apasionado beso, que hace que mis piernas tiemblen por la intensidad, y mientras camino al mío, muevo las caderas para que no se dé cuenta del estado en el que me ha puesto.

Ya acomodada en mi silla tras el escritorio, miro con disimulo y lo veo trabajando ya.

«Qué cabrón». Reflexiono en mi mente al notarme caliente como el café de la mañana. Aunque luego me vengaré.

Enciendo el ordenador y me pongo a trabajar, sin embargo, la llamada de recepción me sorprende.

—Buenos días, señora Smith. Soy Evelyn, perdone que le moleste, pero hay una persona que quiere verla, y tiene la entrada prohibida.

—¿De quién se trata? —cuestiono haciéndome la tonta.

—De su madre.

—¡Oh!, puedes decirle que no puedo atenderla, por favor y si es necesario llama a seguridad.

—Por supuesto, así lo haré. Gracias, señora.

Me levanto y voy a la puerta.

—Ha venido.

—¿Quién? —pregunta levantado la cara de la pantalla.

Levanto una ceja y le miro como diciendo. «¿Tú quién crees?». Lo que hace que recuerde.

—¿Dónde está?

—En recepción. Han comprobado que tiene la entrada prohibida y me ha llamado Evelyn.

—Bien.

Vuelvo a mi lugar, y segundos más tarde, mi secretaria me avisa de la llamada de mi asistenta.

—Hola, Emma, ¿qué tal por ahí?

—Esto es un caos, Kiara —asume con voz cansada.

—¿Qué ocurre?

—Además de que esto no es New York, la gente tiene muy poca educación con sus superiores.

—¡Explícate mejor! —exijo alterándome.

Emma comienza a ponerme al día de cómo es el personal de allí, de cómo hacen las cosas y lo que más me preocupa es que no se dan cuenta de lo grave que sería para la empresa si algo sale mal.

Menos mal que William llega a tiempo de que diga que me marcho para allá y si tengo que despedazar a la mitad de la empresa y venderla al mejor postor, puesto que, no me temblará el pulso. ¡Total!, hasta hace unos meses desconocía que iba a ser mía, y no le tengo nada de aprecio.

William habla con Emma y le pide que se ciña a la estrategia que preparamos aquí y lo haga todo hoy.

—Mañana coge el avión de regreso.

—Así lo haré.

Mi marido cuelga el teléfono y se agacha para mirarme.

—Cariño, sabes lo que está haciendo.

Asiento, pues, si hablo, es probable que mi despacho sufra una inundación y me gusta mucho del modo en el que está.

—Pues déjala. Si quieren seguir así, la vendemos y ya está.

—Lo sé.

—Pues no te alteres, no merece la pena.

William insiste en que me vaya con él a su despacho y le ayude con unos números, lo hago encantada, pues no quiero seguir pensando en la persona que me dio la vida, ni lo que ocurre en Maine.

Capítulo 13

William Taylor

Mis esfuerzos por distraer a Kiara para que deje de pesar en su madre y en la empresa de Maine surgen el efecto que buscaba.

—Kiara —le llamo con suavidad.

—Dime —responde sin levantar la cabeza de los papeles.

—Es la hora. Tenemos que irnos.

Ella por fin levanta la cabeza, ojea su reloj y frunce el ceño.

—Caray, lo siento, he perdido la noción del tiempo.

—No te preocupes, coge tus cosas, mientras recojo.

Cuando ya estamos preparados, salimos del despacho y tras darle las directrices a nuestras secretarias, caminamos hasta el ascensor.

Nos hallamos esperando que llegue, cuando Kiara recibe la llamada de Kate.

—Hola, morena, ¿ya tuviste la cita con la ginecóloga?

—No, la tengo en un rato. ¿Pasa algo?

—¿Y vas a volver a la oficina?

—En principio no.

—Genial. Entonces luego paso por tu casa, un beso.

—Otro para ti.

Nada más cuelga, ingresamos en el ascensor y bajamos hasta el aparcamiento, donde cogemos el vehículo.

Tengo la intención de comprar un coche a Kiara cuando nazca el bebé, pues quiero que tenga la libertad de poder salir sin tener que depender de mí.

Llegamos a la cita sin contratiempos, y nada más dar sus datos, nos piden que pasemos a una sala, sin embargo, no alcanzamos a sentarnos cuando una enfermera nos llama.

—Buenos días —nos saluda la doctora—. ¿Qué tal, Kiara?

—Bien, Melanie. Gracias.

—Bueno, ya sabes cómo va esto. Cámbiate, ponte la bata y comenzamos.

Kiara se posiciona detrás del biombo y se desprende de las prendas hasta salir con la bata de hospital. Primero la pesa, después la tensión arterial y a continuación le pregunta cómo ha estado. Con todas las cuestiones respondidas, nos da algunos consejos y le pide que suba a la camilla para la ecografía.

—Vamos a ver si hoy ya se deja ver bien —menciona la ginecóloga.

Pone el gel sobre la barriga y después el ecógrafo comienza a funcionar. Kiara está pendiente de la pantalla y yo no puedo dejar de mirar completamente absorto. Tiendo la mano a mi esposa, pues creo que sé el género del bebé, aunque no quiero precipitarme.

—Bien, os comento. Todo marcha bien, el peso del bebé es el adecuado, su desarrollo avanza como debe ser y hoy, por fin, ya nos ha hecho saber qué será. ¿Queréis saberlo u os lleváis la sorpresa cuando nazca?

—Queremos saberlo —decimos al mismo tiempo.

—Muy bien. Enhorabuena, vais a tener una niña.

Kiara llora de felicidad y yo también. La doctora le da un poco de papel a Kiara, pero al irse, se lo quito y la limpio con cariño para después darle un beso en su vientre.

Me levanto y le doy un breve beso a Kiara en los labios y al separarme le susurro.

—Gracias, mi amor.

Ella, con los ojos anegados por la emoción, niega y me dice en el mismo tono.

—No, gracias a ti por entrar en mi vida.

Se abraza a mí y yo respondo del mismo modo. Un poco más tarde, baja de la camilla y se dirige hacia el biombo para cambiarse.

—Bueno, papá, te voy dando las indicaciones. Tiene que hacerse unos análisis de sangre dos semanas antes de la revisión que os voy a dar. También tendrá que traer un bote de orina esa mañana. En la próxima cita hablaremos del parto.

—Perfecto.

—Os recuerdo, de cara a las fiestas, los alimentos que no debe comer, y la importancia en no excederse.

Asiento y en ese momento sale Kiara ya vestida.

—Te aseguro, Melanie, que William tiene muy presente lo que acabas de decir.

—Eso es genial —expresa sonriente—. Lo dicho, nos vemos el próximo veintisiete de diciembre y cualquier cuestión me podéis llamar sin problema.

Nos levantamos de la silla y abandonamos la clínica entre sonrisas y caricias. Desbloqueo el coche con el mando a distancia y entramos al automóvil.

Introduzco la llave en el contacto, sin embargo, no arranco. Kiara me mira curiosa y pregunta.

—¿Qué ocurre?

—No te enfades, pero yo tenía el presentimiento de que sería niña, e hice algunos encargos y ahora que ya está confirmado, ¿quieres ir a por ellos y de paso te miramos un calzado que no arruine tus preciosos pies?

—No me enfado por eso, has seleccionado toda una habitación infantil, ¿y no ibas a comprar ropa?, eso es lo extraño.

—¿Entonces?

—¡Claro que quiero! Venga, vamos.

William se acerca y me besa con amor, antes de arrancar el coche y dirigirse hacia el centro

comercial.

Durante el camino, llamamos a nuestros seres queridos para contarles la noticia y todos se alegran de que por fin sepamos el sexo.

Kate es la que más eufórica se pone y me dice que será la tía que la consienta y que será tan fuerte y decidida como su madre y como ella.

Llegamos casi sin darme cuenta al lugar y una vez hemos aparcado, accedemos. Le pregunto a William donde vamos primero y responde que vamos a ver primero los zapatos.

Capítulo 14

Kiara Smith

Entramos en algunas y al no encontrar unos que me sirvan, una dependienta me sugiere que mire en una tienda de premamá.

Le hacemos caso, y damos con una al poco tiempo, donde entramos.

—Buenos días, ¿en qué puedo ayudarles?

—Hola, buscamos unos zapatos para mi esposa.

—Por supuesto, síganme, tenemos algunos modelos.

En una pared tienen varios expuestos, y me decanto por dos de ellos que parecen cómodos y son de mi estilo.

La dependienta se marcha para sacarme mi número y vuelve con dos cajas.

—Veamos que tal. Tenemos una talla más si fuera necesario.

—Eso es genial, con el embarazo se me hinchan mucho.

—Es algo normal en los últimos meses de la gestación.

El zapato entra en mi pie, pero lo cierto es que lo noto apretado.

—¿Un número más? —propone sin moverse.

—Sí, por favor.

Se marcha con rapidez y vuelve con rapidez. Me lo pruebo y en efecto, este me queda bien y lo siento seguro. El segundo modelo que me gustó, me lo pruebo y como ambos me gustan, decido llevarme los dos.

Tras pagar los zapatos, salimos de la tienda y caminamos hasta el almacén donde al parecer, William compró todo lo del bebé.

—Buenos días, señores. ¿En qué podemos ayudarles? —nos pregunta una mujer entrada en años en la puerta.

—Soy William Taylor y ella es mi mujer Kiara Smith-Taylor, tengo unos encargos en la tienda.

—Por supuesto, si me acompañan se los preparamos enseguida.

Caminamos entre cunas, cambiadores, prendas de diferentes etapas, carritos de bebé y mucho más, pues el lugar es enorme.

Veo una zona destinada a las mamás y me acerco para ver los útiles que hay. Lo cierto es que necesito un sacaleches, biberones y bolsas para almacenarlo.

Una chica joven me pregunta si necesito ayuda o información y le pido que me indique las

diferencias entre algunos artículos.

Con educación nos informa de todo y cuáles son los pros y los contras y, con toda la información elijo lo que me llevaré y después miramos los artículos que eligió William y que no se llevó hasta que lo supiéramos con seguridad.

Ropa de todas las etapas en varios colores, predominando el rosa, monos de pijama y para salir, sábanas, y mucho más es lo que finalmente compramos y por primera vez no he sentido ese escalofrío que sentía siempre al gastarme una cantidad de dinero tan elevada.

Ambas mujeres sonríen, pues las comisiones de la venta seguro que son muy altas.

Salimos de la tienda, con la confirmación de que nos lo entregaran la compra por la tarde y nos marchamos a comer a casa de Charlie y Kimberly, los tíos de William.

Ellos nos lo han estado pidiendo desde que llegamos y hemos accedido, pues nos parece normal.

Kimberly es la que nos abre la puerta y entramos en la casa sonriendo.

—Pasad. ¿Qué tal estáis?

—Bien, tía. —responde William y yo asiento sonriente.

—Eso es maravilloso —indica mirándome—. Ya me ha contado Charlie que es una niña, enhorabuena, pero lo importante es que llegue a este mundo sana y fuerte.

Asentimos y caminamos hacia el salón donde se halla su tío. Nos sentamos en el sofá y nos ponemos a hablar de todo lo acontecido estos días.

—Kiara, soy un perro viejo en estos temas y quiero compartir contigo mi sabiduría. Si la empresa te da demasiados problemas, tienes dos caminos.

—Venderla —me anticipo interrumpiéndole.

—Sí, puede ser una solución, pero también tienes otro. Darles a elegir a ellos. Muchas veces los empleados se creen las mentiras, y a la vista está que eso ha pasado, pero si les demuestras que quieres la empresa y que ellos son reemplazables, pueden cambiar su opinión, porque seguramente piensen que no te preocupas, que te da igual todo.

Esa opción me hace reflexionar durante un largo rato, al menos hasta que pasamos a la mesa para comer, donde dejo el trabajo aparcado a un lado y disfruto de la compañía de sus tíos.

Disfrutamos del almuerzo, entretanto hablamos de la cena de Acción de Gracias, la cual, ya queda poco y la celebraremos aquí, junto con mi tía Alice, Kate y Thomas. Y por supuesto, el bebé que ahora sabemos que será niña.

Después de una sobremesa corta, nos despedimos de ellos, pues tiene que llegar el repartidor con las compras y Kate.

Abandonamos la casa y la urbanización, para marcharnos a nuestro hogar. Durante el trayecto, William me pregunta sobre lo que me ha dicho su tío.

—Kiara, tú sabes que cualquier decisión que tomes la apoyaré y la respetaré, sin embargo, no quiero que la tomes a la ligera. Medítala, por favor.

—Cariño, no voy a tomar ninguna decisión sin tener en cuenta todas las opciones. Es verdad que me lo he planteado más de una vez, pero siempre hay algo en mi interior que me dice que no lo haga.

Él asiente asimilando lo que le acabo de decir, y justo en ese momento llegamos a casa.

Capítulo 15

William Taylor

Kate aparece en casa poco después de que lleguen las cosas de la niña. Aún no hemos decidido el nombre y aunque para nada me preocupa, pues seguro que es maravilloso.

Kiara y Kate suben al piso de arriba alegando que van a colocar las cosas de la niña, aunque sé que es una excusa para que hablen.

Yo por mi parte me acomodo en el sofá y enciendo la televisión. Realizo un *zapping* rápido y lo dejo en un canal donde están televisando una película que me llama la atención.

Unas horas más tarde bajan riéndose las dos por las escaleras y llegan al salón.

—¡Hola! —exclama contenta Kiara sentándose a mi lado.

—¿Qué tal, chicas? ¿Habéis colocado todo?

—Sí, lo de la niña y lo que he comprado para mí.

La amiga de mi mujer mira el móvil y se levanta.

—Bueno, yo ya me voy, que tengo que ir a hacer la compra. Nos vemos mañana.

—Perfecto —responde Kiara a su amiga.

Kate se marcha y mi mujer va a la cocina a prepararse un poco de fruta, antes de volver para sentarse conmigo.

Con toda la cara, me quita el mando y cambia el canal. Giro el rostro y ella me pregunta.

—¿Querías verla? Perdón —se disculpa poniéndola de nuevo.

—No, solo te iba a consultar. ¿Todo bien con Kate?

—Sí, está un poco agobiada por los problemas que le está causando a Thomas. Hemos hablado y ya ha entendido que no es por su culpa.

—Por supuesto que no. ¿Crees que lo sabe Thomas?

—Sí, habló con él, pero no estaba convencida. Tú conoces el pasado de Kate, ¿verdad?

—Sí —respondo con aprensión—. Lo cierto, es que no entiendo que puede llevar a unos padres a abandonar a una hija y no preocuparse por ella.

—Bueno, hay seres humanos que no deberían poder engendrar, si no saben cómo cuidarlos —Según termina su discurso la abrazo y la beso.

Lo que comienza como un beso reconfortante, cambia radicalmente al subirse Kiara encima de mí.

Su boca abandona la mía y baja por mi mandíbula hasta alcanzar mi cuello. Vuelve a ascender, mordiendo de forma sutil el lóbulo de la oreja, haciendo que jadee con fuerza.

Sus manos suben mi camiseta hasta que levanto las manos y la saca por completo. En este punto tengo que decir que no me quedo quieto, y saco la sudadera que porta para comprobar que no lleva nada debajo.

Me abalanzo sobre sus pechos y ella agarra mi cabeza para impedir que los deje.

«¡Como si eso fuera a pasar!», reflexiono en mi mente, mientras escucho como gime con fuerza.

Kiara se balancea sobre mi polla, aún guardada por el pantalón del chándal, haciendo que me encienda todavía más. Con un movimiento rápido, invierto las posiciones y al depositarla sobre el sofá, bajo mi pantalón y luego el suyo.

—Creo que ha llegado el momento de comenzar a estrenar todos los lugares de esta casa —proclamo justo antes de introducirme de un empellón.

Aunque me he metido en ella con fuerza, comienzo a reducir el ritmo, pues quiero disfrutar de mi mujer en plenitud.

Kiara toca mis pectorales seductoramente, y se muerde el labio inferior. La imagen que me regala hace que gima y aumente el ritmo mientras realizo giros con la pelvis. Kiara pone los ojos en blanco por el goce que le proporciono, todo esto mientras bajo varias veces y chupo sus preciosos pechos, ahora que todavía con solos míos.

Los gemidos de los dos aumentan cada vez que cambio el ritmo, y prosigo varias veces así, hasta que Kiara se corre con violencia, apretando mi miembro entre sus estrechas paredes.

Tengo que tomar todo el autocontrol del que dispongo para no correrme y cuando los espasmos comienzan a bajar de intensidad, prosigo con mis arremetidas, haciendo que de nuevo eleve su excitación.

Kiara abre los ojos, los cuales están velados por el placer que estoy proporcionándole, pero no me quedo ahí. Salgo de ella y la levanto, para llevarla hasta la segunda superficie donde se correrá con violencia y ya he decidido como lo haré.

La elevo hasta que queda semi sentada sobre la mesa y tras poner sus piernas separadas por dos sillas, me meto en ella despacio. Quiero que sienta cada centímetro de mi polla, hasta que desaparezca en su interior. Con las manos libres acuno sus tetas y meto mi cabeza entre ellas, para chuparlas.

Lo sé, tengo una fascinación con sus pechos, están más grandes de lo normal por el embarazo, y son una delicia.

Kiara se termina de tumbar sobre la mesa y ese es mi momento para hacer lo que quiero, comienzo a bombear con fuerza hasta que nos corremos juntos.

Mi mujer queda desmadejada sobre la superficie, por eso la cojo en brazos y camino hasta las escaleras. Subo con cuidado a Kiara a la planta de arriba y entro en la ducha.

La deposito en el banco y abro el grifo del agua. El líquido pronto comienza a caer por nuestros cuerpos mojándonos a los dos.

Cierro la llave y agarro el champú para lavarle el cabello. Kiara ronronea igual que una gatita y siento como acaricia mi cuerpo, en concreto, mis partes inferiores.

Acuna entre sus manos mi polla, y la masajea mientras se pasa la lengua por sus labios, todo esto mirándome con cara de descaro.

Niego con la cabeza, pero ella continúa. Termino con su cabello, y cojo el mío para lavármelo, antes de que mi plan se vaya al garete.

Capítulo 16

Kiara Smith

Trato en la ducha por hacerle perder el control, sé que mi marido tiene un plan, uno en el que me imagino que vamos a disfrutar mucho los dos, pero no lo consigo, al menos no como deseo.

Quería su polla en mi boca, haciendo que gimiera hasta que los vecinos le escucharan, aunque eso fuera imposible, sin embargo, aquí me encuentro yo, sentada con las piernas abiertas, mientras mi marido me come de forma literal el coño.

Después de alcanzar mi tercer orgasmo, mi esposo me limpia con cariño y luego cubre con una toalla mi cuerpo.

Me visto con un camisón y una bata a juego, después de secarme el cabello. Llego a la planta inferior y encuentro varias cosas que me gustan mucho. Solomillo a la plancha con salsa de pimienta y puré de patatas.

Si la cena me ha hecho salivar, comprobar que William no se ha puesto camiseta hace que mi ritmo cardiaco se incremente bastante.

Miro para disimular un poco, y veo que todo está como si nada hubiera pasado antes, pues de la ropa no hay rastro.

—Vamos a cenar, cariño —susurra William en mi espalda.

Me giro y lo que encuentro me deja sin palabras. Mi esposo solo lleva unos calzoncillos. Y se nota lo excitado que se halla.

Alcanzo el taburete y me siento antes de que mi raciocinio se vaya al garete y me abalance sobre él, aunque no esperaba su movimiento.

Sentados uno frente al otro, soy consciente de la tensión que hay entre nosotros. Me siento perversa, tanto que decido portarme mal. Estiro la mano, acaricio la suya y en algunas ocasiones me gano varias miradas intensas por su parte.

Él me observa con detenimiento cuando paso despacio mi lengua por el labio inferior. Y noto como su respiración se vuelve errática.

Como tan despacio, que cuando acabo William me arrebata el plato de las manos, y lo deposita en el fregadero. Es obvio que William está más que preparado para otro asalto, y me queda más que claro cuando se acerca y sin mediar palabra me besa con pasión.

Mi bata se abre sin percatarme, las bragas me desaparecen casi por arte de magia y su miembro me atraviesa sin apenas moverse del lugar, pues sigo sentada en el taburete.

El placer es tan grande que siento como si de mi cuerpo salieran chorros de líquido y si no fuera me ha ocurrido otras veces, pensaría que me he orinado.

William con un gemido ronco se deja ir y por fin siento una paz inmensa. Mi cuerpo cae en un estado de semiinconsciencia, pero percibo como mi marido me limpia, y vuelve a cogerme para subirme al dormitorio.

Me tumba sobre la cama y antes de taparme, vuelve a ponerme las bragas y me da un beso suave en los labios. Es lo último que recuerdo, antes de que caiga en un sueño reparador.

A la mañana siguiente, me levanto para ir al baño y vuelvo a la cama, pues hoy me encuentro perezosa. Tengo el cuerpo dolorido después de tantos orgasmos y me hallo cansada físicamente, pero mi cabeza va por libre como siempre.

Intento volver a dormirme, sin embargo, no puedo. En mi mente las palabras de Charlie sobre la empresa de mi padre, se repiten en bucle.

«¿Por qué no la vendo y continuo mi vida como antes?», es la pregunta que más me hago hasta que William abre los ojos soñolientos.

—¿Cuánto llevas despierta?

—Un ratito. Fui al baño y ya no pude volver a dormir.

—Ah, vale. ¿Todo bien?

—Creo que sí.

—¿Crees?

—Sí, en el desayuno lo hablamos.

Nos levantamos de la cama y vamos al baño, cada uno hace sus cosas y bajamos para preparar el desayuno.

Con la isla repleta, alimentamos nuestros cuerpos, entretanto le informo de mis dudas.

—Kiara, yo sé por qué te haces esa pregunta.

—¿Sí? Dime por qué.

—Pues porque es de tu padre. Él quería que tú lo tuvieras, que fueras su heredera, y aunque no le recuerdas mucho, es posible que tu madre sea la causante de todo ello.

Su explicación me hace levantar las cejas porque tiene mucho sentido.

Opto por callarme y reflexionar sobre ello.

El resto del desayuno lo hacemos en silencio y al terminar metemos todo en el lavavajillas y comenzamos a cocinar la comida.

Carne de ternera en su jugo es lo que vamos a preparar, por eso es importante que lo pongamos pronto, pues entre otras cosas, debe de hacerse a fuego medio.

Kate me llama y me dice que no me preocupe que ella va por mi tía. Sin duda es genial, pues la comida aún no está lista y tengo que prepararme.

Una hora más tarde mi tía Alice, Kate y Thomas entran en casa, cargados con bolsas.

Nos abrazamos y le enseñamos a mi tía nuestro hogar. William le da las explicaciones cuando mi tía las precisa y termina bastante satisfecha.

—Hija, me siento muy feliz por vosotros.

—Gracias, tía —agradezco con lágrimas en los ojos.

Tras ese intercambio de palabras nos sentamos en el porche y hablamos de todo. La casa, la

niña, las fiestas…

Durante varias horas nos divertimos y las risas es el sonido que predomina en casa.

Lo que iba a ser un almuerzo familiar, al final se convierte en comida y merienda—cena, gracias a mi tía, la cual me ha traído comida para todo un mes.

—Soy muy feliz, mi amor. —Es lo último que pronuncio antes de dormirme.

Capítulo 17

William Taylor

El primer fin de semana que pasamos en nuestro hogar, es perfecto, e incluso fue mejor de lo que imaginé. Por eso, el lunes al llegar a la oficina lo hacemos con otro ambiente.

Tras la reunión matutina con mi secretaria, Emma, la asistenta de Kiara, mi mujer y yo, además de todos los encargados de obras, cada uno se distribuye su trabajo para la semana.

Emma ha dejado las cosas organizadas en Maine y espera que al menos sus decisiones hagan que todo vaya bien hasta que pase las minivacaciones por Acción de Gracias para las cuales faltan dos semanas.

La asistenta de Kiara nos pone al tanto de todas las cosas que presenció y nos hace una lista sobre las que según su criterio necesitan prioridad.

—Kiara, bajo mi opinión deberías demostrarles ver que tú eres ahora la que manda. Exponer cuáles son tus intenciones y tu objetivo.

—Emma, te soy sincera, todavía no estoy convencida de sí la seguiré manteniendo.

—Si quieres mi opinión no creo que te deshagas de ella, porque si no, no dudarías.

Miro a mi mujer con una ceja levantada, queriéndole decir. «No soy el único que piensa así»

Kiara guarda silencio y puedo escuchar como sus engranajes funcionan como un motor a pleno de rendimiento.

—No es necesario que me lo digáis, yo misma lo sé, pero por qué seguir complicándonos las cosas, y no hacer lo que está buscando mi madre. Le damos la empresa y nos deshacemos del problema. Punto.

Miro a Emma y ella se ríe.

—No conozco a tu madre, tampoco quiero conocerla, pues por lo poco que sé, no es una buena persona, pero la cuestión no es esa.

—El punto es, ¿crees que se quedara todo ahí? ¿Qué no se crecerá porque pensará que ha ganado? —formulo las preguntas correctas.

—Exacto. Eso es lo que yo sacaría de esa acción. He podido con ella, no es tan fuerte como se imagina. Y no solo yo, sino todo el mundo.

—¡Pero no es eso! —exclama frustrada.

—Entonces demuéstralo. Pero no solo a ella, sino a todos. Demuéstrales a los trabajadores que te importan, déjale claro a tu madre que eres capaz y que no podrá contigo, porque lo que vende son mentiras y humo —propongo y Emma veo que piensa igual.

—Está bien —por fin responde—. Organiza una reunión por videollamada para la semana que

viene. Vamos a ver la agenda cuando tengo hueco.

—El lunes por la tarde podría ser.

—Perfecto. Manda un manifiesto explicando que todo el mundo debe estar presente y la ausencia de su persona será motivo de despido legítimo y sin indemnización.

—Me parece bien. Me pongo con ello y lo redacto —manifiesta Emma, anotando todo.

—Perfecto, pues si eso es todo, pongámonos en marcha.

Emma abandona el despacho y Kiara recoge los papeles pensativa.

—Lo ha hecho bien —alabo su decisión.

—Esperemos que no lo vean como un ataque. Porque la verdad lo que menos quiero es estar envuelta en una batalla de desprestigio con las fiestas tan cerca.

—Seguro que no. Funcionará —le doy un beso en la boca corto y se marcha a su despacho, mientras que yo me pongo tras el escritorio.

Lo cierto, es que comprendo a Kiara más de lo que se cree y sé cómo se siente.

El día pese a que es ajetreado, transcurre con normalidad y cuando la jornada de trabajo finaliza, Kiara y yo nos marchamos a nuestro hogar.

Al llegar comenzamos con la rutina y elegimos la cena, la cual, ya está hecha, gracias a Alice.

Nos decantamos por una lasaña y la metemos en el horno para calentarla, mientras nos sentamos y hablamos de algunos temas de la empresa.

—Entonces, Emma ha traído los informes de las cuentas.

—Sí, de los que se supone que enviaron y no estaban por ninguna parte.

—¿Recuérdame de qué departamento son?

—Logística.

—Ah, ¿y quién está al frente? ¿Qué sabes de él?

—Un hombre llamado Jerry Miller. Lleva en la empresa desde que estaba mi padre, aunque creo que no se parece a él.

—¿Qué quieres decir?

—Las pocas veces que hemos hablado, no me ha dado buena vibras. Se comunica de una forma poco profesional y despectiva, aunque solo es mi percepción.

—Comprendo —asiento pensativo.

—Will, no le des muchas vueltas, si encuentro la más mínima falta se irá con los vientos del norte.

—Eso me gusta —profiero antes de dejar el plato y levantarme—. Basta de hablar de trabajo.

—¿Y de qué quieres hablar? —inquiero girándome abriendo las piernas.

—¿Quién dijo que íbamos a hablar? —cuestiono antes de abalanzarme sobre ella.

Capítulo 18

Kiara Smith

El martes tal y como lo tenemos programado nos ponemos en marcha para ojear la contabilidad de Maine.

Emma y yo nos acomodamos en la mesa y tras entregarme las carpetas, cojo una al azar. Casualmente, se trata la de logística, el departamento de Jerry Miller.

—¿Te puedo hacer una pregunta, Emma?

—Por supuesto. ¿Cuál es?

—¿Conociste en Maine a Jerry Miller?

—Por desgracia. ¿Qué ocurre?

—Algo en mi interior me dice que no es trigo limpio, y ahora he cogido por instinto su carpeta.

—Interesante —responde mirándome sería.

—Vamos a comenzar por ella —revelo abriéndola.

Una hora más tarde, estoy tan cabreada que he valorado ir yo misma a Maine, y despedirle sin miramientos. Por suerte, Emma y William me han controlado, bueno eso, y que la niña se ha puesto a darme patadas como si estuviera jugando un partido de fútbol.

—Kiara yo me ocuparé de esto. Vámonos, ya es tarde.

Asiento agotada y con varios sentimientos apoderándose de mi ser, por eso nada más llegar me preparo un baño relajante, entretanto William prepara la cena, la cual, solo hay que calentar.

Unas horas más tarde, ya en la cama, le transmito mis pensamientos a William.

—Cariño, ahora más tranquila he pensado sobre lo que hemos descubierto y yo creo que Jerry no ha actuado solo. Es mucho dinero y es un trabajo demasiado minucioso para que lo haga en solitario.

—Yo también lo creo y solo una persona pienso que puede tener tanto poder.

—Mi madre —pronuncio dando voz nuestros pensamientos.

—Exacto.

—Además, está demasiado tranquila, no ha hecho ningún *show*.

—También.

—Opino que hay que estar alerta y organizar un plan por si vuelve a jugárnosla.

—Estoy de acuerdo. Debemos contemplar una alternativa para ejecutarlo en caso de que lo necesitemos.

Más tranquila, me duermo relajada entre los brazos de mi marido.

El miércoles tal y como dijo William estudia todos los balances de la empresa y organiza un informe, el cual, leeremos el lunes en la reunión y plantearemos un plan de acción.

La mañana de Acción de Gracias es una fecha muy significativa en nuestro país y gracias a William, Charlie y Kimberly desde ahora tendremos una familia grande con la que celebrar esta festividad.

Con nuestras mejores galas atravesamos las puertas en la casa de Charlie y Kimberly unas horas antes de la hora de comer.

Mi tía Alice va muy guapa con un vestido nuevo que le compré hace poco. El día que se lo entregué me dijo que hoy lo estrenaría.

—Kiara, Alice —exclama Kimberly—, pero, ¡qué guapas venís!

—Gracias. —respondemos al mismo tiempo con sonrisas sinceras.

Nos sentamos en el sofá del salón y poco después llegan Kate y Thomas.

—Hola a todos —saludan antes de acercarse y darme un beso.

Las horas juntos son maravillosos, y todos disfrutamos de una fecha especial sin ningún contratiempo, y al caer la noche William y yo nos vamos a casa para descansar.

El viernes al amanecer, desayunamos antes de irnos a casa de mi tía. Ese día lo pasaremos con ella y el fin de semana lo dedicaremos a pasear, y descansar.

El domingo por la noche, mientras cenamos, le muestro el borrador del discurso para mañana.

—Me parece bien. Hay que pulir algunos aspectos, sobre todo para que no sientan que desde Manhattan seremos lo que pautemos al dedillo, pero me gusta.

—Tampoco quiero que piensen que los que estarán allí, serán los que decidan como se corta el bacalao. Para nada, les supervisaré hasta que sepa que puedo confiar en ellos.

—Me parece bien, entonces cambia eso, y haz hincapié en ese punto.

—De acuerdo.

El lunes me levanto en piloto automático, y no es hasta que estoy en la oficina, que me doy cuenta, de algo muy importante.

—Hoy es la reunión —manifiesto en voz alta.

—Sí, cariño, pero hay tiempo. Ahora tenemos que tratar otros temas.

Afirmo y tomo asiento en la mesa, muy seguida de William.

—Buenos días a todos. Hoy nos hallamos más, pues debemos establecer una estrategia ante lo que sabemos.

—¿De qué se trata? —pregunta Liam.

William me mira indicando que yo siga.

—Cuando estuvo Emma en Maine le pedí que traspasara unos datos que a nosotros por algún motivo no llegaban. Se trataban de los balances y libro de cuentas de algunos departamentos. Era importante saberlo para hacer una autoría.

Prosigo explicando lo que hemos descubierto y William toma el control al pasar el informe que ha creado.

Todos lo leemos y tal que avanzamos nos vamos cabreando cada vez más, incluso yo.

—Ahora entiendo por qué no querías que tomara café —menciono en voz baja a mi marido.

—Lo siento, no quería que te pusieras mal.

Capítulo 19

William Taylor

Liderar una reunión el lunes por la mañana de este calibre, no es para nada agradable, pero es del todo necesario.

El martes cuando asumí el trabajo de revisar las cifras de la oficina de Maine, era consciente de que supondrían un desafío.

Hago una señal a Rachel para que entregue una copia a cada uno del informe que he hecho sobre las cuentas. Kiara desconoce por completo lo que hay en su interior, por lo que la sorpresa, será mayúscula al descubrir todo.

—Lo que os está entregando Rachel, es un informe basándose en los balances y cuentas que Emma trajo de Maine. Viendo todo en conjunto, es muy obvio que las cifras no cuadran y que no es algo fortuito.

—No, lo que queda bastante claro, es que se han creado ayudas a empresas ficticias y que se les ha pagado un dinero porque les ha dado la gana —manifiesta Kiara.

—Sí —respondo con tristeza.

Todos con calma comienzan a dar sus opiniones y aportan consejos con el fin de crear una estrategia y poder erradicar y sancionar a los organizadores.

Un tiempo determinado más tarde, la idea está planificada y solo falta, pulir algunos aspectos.

—Bien. Vamos a proseguir. Continuemos con otro asunto, para el que necesitamos que aportéis conocimientos y sobre todo participación. Es fundamental elaborar varios planes alternativos y ejecutarlos en caso de que nos intenten sabotear. No es una novedad que en el pasado ha ocurrido y ahora tenemos razones para pensar que pueden estar conspirando en nuestra contra.

—Imagino que estás hablando de tu madre —menciona Tom, el director regional encargado de supervisar la sede de Maine.

—En efecto. Me preocupa mucho su silencio, y no quiero que nos pille desprevenidos.

Siento una calidez al ver a todo el equipo ofrecer soluciones, para hipotéticos ataques, tanto en las obras, como renuncias de directivos.

Durante casi dos horas me siento orgulloso del equipo de trabajo que hemos creado Kiara y yo.

—William dame un momento que voy al baño y ahora vengo para hablar del informe.

—Perfecto.

Ella abandona el despacho, y yo me siento en la silla frente al escritorio. Reviso algunos correos que me han llegado hasta que llega Kiara.

Toma siento a mi lado, y abre el *dosier*.

—¿Qué quieres hacer? —pregunto dándole ese poder.

—Despedirlo y obligarlo a que devuelva todo lo robado. Pero, por otro lado, él solo es una pieza en el puzle.

—No puedo estar más de acuerdo. Te propongo que James se encargue de investigar todo, y cuando tengamos pruebas fiables y demostrables, ponerle contra las cuerdas.

Kiara asiente y sonríe de lado.

—No solo a él, sino a todos los que estén implicados.

Muevo la cabeza, pues está muy claro cuál es el deseo de mi esposa, y pienso apoyarla, en cada paso que dé.

—Hay que llamar a James —sugiere Kiara.

—He quedado con él a las tres, después de comer, tenemos unas dos horas hasta la videollamada —Ella asiente antes de levantarse y darme un beso.

—Voy a repasar mi discurso, luego nos vemos.

—Perfecto, mi amor.

Unas horas más tarde, después de almorzar, nos reunimos con James y le explicamos lo que sucede.

—Si me permitís quiero quedarme en la reunión, así podré saber quiénes son, y vigilar sus movimientos en cuanto llegue.

—Me parece bien.

James sale fuera del despacho, y observo a Kiara unos segundos.

—¿Qué te ocurre, nena?

—Estoy un poco nerviosa, no quiero que se dé cuenta lo que hemos descubierto.

—Tranquila. Lo harás bien —indico con seguridad, pues estoy convencido de que así será.

Unos minutos más tarde, todos tomamos asiento en la sala de juntas y conectamos con la sede de Maine.

La primera imagen nos revela una estancia grande con bastantes trabajadores, aunque no todos tienen cara amigable. Aprieto la mano por debajo de la mesa a Kiara, intentando transmitirla mi apoyo.

—Buenas tardes a todos. Gracias por asistir a la reunión. Para los que no me conozcan soy William Taylor, presidente de Taylor Enterprise, y ahora cedo la palabra a mi mujer Kiara Smith—Taylor, como vicepresidenta.

Capítulo 20

Kiara Smith

Solo viendo sus caras sé que no lo tendré nada fácil. He observado como se han sorprendido algunos cuando William ha dicho que soy su esposa y la vicepresidenta.

—Buenas tardes a todos. En primer lugar, os quiero agradecer la presencia hoy aquí en la reunión. Tenemos varios temas para hablar. Me gustaría poner cara a todos los directivos. Comencemos.

Voy mencionando uno a uno los nombres de los empleados y no me sorprendo cuando una parte lo hace de buen grado y otros, no con tanta amabilidad.

—Bien, prosigamos. Me gustaría dejaros claro a cada uno que vuestros puestos y los del resto de la plantilla no corren peligro. Mi intención no es de echaros y buscar sustitutos, todo lo contrario, sin embargo, hay varias cuestiones que debemos dejar claro desde ahora.

—Si me permite, señora Smith, me gustaría hacerle una pregunta —interrumpe Jerry Miller con su habitual tono de desagrado.

—Por supuesto, señor Miller. Le escucho.

—¿Por qué usted ha reclamado una empresa de la que no se ha preocupado nunca?

—Eso no es del todo cierto, pero le puedo decir que he tomado el control, porque así lo dejó escrito en su testamento mi difunto padre —aseguro con voz firme—. Espero haber respondido a su pregunta y ahora continuaremos.

—Lo cierto es que no aclara mucho.

—Señor Miller, estamos aquí para tratar diferentes temas, no solo para responder sus cuestiones. Le pido que guarde silencio.

—No veo qué hay de malo en aclarar esta pregunta. De hecho, le voy a decir algo que desconozco si le interesa, pero estábamos satisfechos con su madre y el señor Kevin Thompson.

—Lo cierto es que no me importa, ahora le pido que me deje proseguir con la reunión —manifiesto calmada, pues no le daré el placer de que me vea perder los papeles.

—Ahora pide, pero no parece una sugerencia, sino una imposición, igual que el manifiesto que envió, y que dejó patente que la ausencia era motivo de despido, a si qué está claro que para nada es una petición.

—¿Señor Miller, acaso usted no desea estar en la reunión? ¿Es eso?

—Por supuesto que no. Y tampoco la reconozco como propietaria de la empresa, y que sepa que no soy el único que la ve de este modo.

—Bien, lo acepto. Espero su escrito mañana por la mañana y del resto de la plantilla que no quiera estar bajo mis órdenes, sus renuncias con la fecha y su firma.

Jerry Miller abre los ojos asombrado, y su rostro se tiñe por la furia.

—¡Cómo se atreve! ¡Usted no puede echarme!

—Creo que acaba de malinterpretar mis palabras. Yo no le despido, sino que usted acaba de dimitir. Lo han escuchado todos, ¿no es cierto? —expongo sintiendo alegría por haber superado este incidente a mi favor.

Varios trabajadores de allí, asienten y todos lo que están en la sala de reuniones conmigo también.

—En efecto, Kiara —indica William—. Todos lo hemos escuchado y también está grabado.

Jerry abre todavía más los ojos, por la cagada tan monumental que acaba de cometer.

—En vista de estos últimos acontecimientos, no creo que sea apropiado continuar con esta junta sabiendo que varios desean irse. Mañana espero sus renuncias y volveremos a programar una nueva reunión para el jueves.

Gran parte de la plantilla asienten satisfechos y puedo ver como varios me miran con sorpresa y admiración.

—Pues eso es todo, damos por concluida la reunión.

Corto la videollamada, se ponen en pie, y me sorprenden sus aplausos. Todo el mundo me vitorea como si acabara de cerrar un contrato multimillonario.

—Enhorabuena, cariño, lo has encauzado desde el inicio perfecto. —revela William.

—Sí, y que decir cuando nos hemos librado de ese hombre tan desagradable —añade Emma—. ¡Prodigioso!

—Exacto, nuestra vicepresidenta es extraordinaria. Los dos lo son, sin duda Charlie acertó al dejar la empresa en manos de William y Kiara —alaba Tom, el director regional de la filial de Maine.

Cuando por fin salimos de la sala, caminamos uno al lado del otro y entramos en su despacho. Me dirijo hacia la puerta del mío cuando William me atrapa, acorralándome entre la estantería y la puerta.

—No puedo estar más impresionado por como has mantenido la calma en la reunión. Eres increíble, mi amor —sentencia antes de besarme con pasión, no obstante, no prosigue diciéndome.

—Vámonos a casa, cariño. —Asiento y me dirijo a coger mis pertenencias.

Abandonamos el despacho y caminamos hasta el ascensor. Rachel y Emma se encuentran ahí, por lo que cuando llega, nos introducimos en él.

—Emma, mañana cuando sepamos cuantos se quieren marchar, deberemos evaluar que estrategia llevaremos a cabo.

—De acuerdo, de todas formas, si solo se va el señor Miller, tengo al sucesor más apropiado, o, mejor dicho, sucesora.

—Bien. Mañana lo hablamos. Qué descaséis las dos. —indico al llegar al aparcamiento.

Capítulo 21

William Taylor

Si tuviera que buscar un calificativo para mi mujer, no tengo duda de que sería impresionante.

Ella ha sabido llevar la reunión a su terreno, y lo manejado con soltura. En ningún momento se ha notado los nervios que sin duda ha tenido.

Por el contrario, es no tengo un calificativo agradable para Jerry Miller, de hecho, me voy a ocupar yo mismo de que se acuerde de quién somos nosotros.

Kiara me ha puesto en un estado de excitación muy alto, y aunque mi primera opción ha sido de follármela en el despacho, luego he recapacitado y he pensado que aún me quedan superficies por estrenar en nuestro hogar. Además, allí mi mujer puede gritar todo lo que quiera y sin que nadie más la escuche.

Al llegar a casa, subimos a la planta de arriba, y damos rienda suelta a la pasión.

Al día siguiente llegamos a la oficina y tras la reunión, Kiara y Emma se marchan para saber cuántos han dimitido.

Al abrir el correo, no se encuentran ninguna renuncia, no obstante, deciden esperar el día entero.

Cerca de las doce de la mañana, cuando vuelvo de una reunión, Kiara viene a mi encuentro.

—Will, ha ocurrido algo.

—¿Qué sucede?

—Ha dado señales de vida mi madre.

—¡Vaya! ¿Y qué ha dicho?

—Puedes leerlo tú mismo. Ven, me ha enviado un correo.

Entro en su despacho, y Kiara me pone el email.

Querida hija.

Quiero darte la enhorabuena, pues me han informado de tu gestión ayer en la reunión, pero déjame que te ayude con dos consejos.

El primero es un aviso porque haces muy mal en tratar de ese modo a Jerry Miller. Él es un empleado fiel y cuenta con mucha experiencia en su sector. Te pido que reconsideres tu comportamiento con él.

El segundo es que para decirte que una empresa no puedes llegar desde el inicio y exigir qué si no están cómodos, que dimitan.

No sé cómo lo hacéis en New York, pero aquí, no funcionan las cosas así. Por lo tanto, te

informo de que los empleados que están seguirán, porque no van a dimitir y si no te gusta, tienes una única opción. Devuélveme la empresa y se acabarán todos tus problemas.

—¿Le has respondido?

—No, tengo uno en borrador, pero no sé si me he pasado.

—Déjame verlo.

Querida madre.

Eres muy considerada por ofrecerme consejos que nadie te ha pedido, y también agradezco mucho que me digas como debo tratar a mis empleados, pero te sugiero que me dejes hacer mi trabajo como propietaria de la empresa que mi padre me dejó, y emplees el tiempo en vender las propiedades que todavía no has vendido para darme el dinero que me corresponde.

Un saludo.

—La verdad es que no considero que te hayas pasado —revelo girándome—. Envíalo, nena.

Le transmito mi energía y al sentarse, teclea hasta que veo como mueve el ratón y después da a enviar.

—Listo. Ahora vamos a ver si termino de despertar su furia o por fin se rinde.

Ella me mira y en sus ojos se percibe el cariño, pero también la incertidumbre, por eso intento distraerla, solicitándole su ayuda en unos informes. Además, para asegurarme de que está bien, le pido que venga a mi mesa.

Horas más tarde, al montarnos en el coche, Kiara recibe la llamada de su tía Alice y tras intercambiar algunas frases, le cuenta lo sucedido el día anterior en la reunión, aunque no le dice nada sobre lo que hemos descubierto de Jerry.

—Hija, seguro de que lo has hecho genial, porque tú vales mucho, y mira lo que te digo, si quieren irse, pues ellos se lo pierden. Además, seguro que de tantos años cerca de tu madre se han vuelto avariciosos y poco trabajadores.

—En eso te voy a dar la razón.

—¡Vaya! Bueno, vosotros sabéis lo que debéis hacer y no sintáis pena por ellos.

Al llegar a casa, dejo las cosas en la cocina y subo al dormitorio. Kiara se encuentra en el baño y sale solo con la lencería. La miro hambriento, no obstante, antes de que la alcance, el timbre suena.

—¿Esperas a alguien?

—No, pero a lo mejor es Kate.

—Bajo yo, mientras te vistes.

Salgo de la habitación y tal como lo dijo mi mujer, en la puerta están Thomas y Kate. Según entran al jardín, veo que llevan cajas en las manos los dos.

—¿Y esta sorpresa?

—Ya ves. Tenemos algunas cosas para el próximo miembro de la familia. —explica Kate.

—Comprendo. ¿Quién malcría ahora?

Ella mueve la mano como si no fuera importante y entran a la casa. Kiara baja en ese momento y saluda a nuestros amigos antes de acomodarnos en el sofá.

La conversación se inicia con el bebé, pues Kate comienza a enseñar lo que ha comprado para ella. Luego sigue el tema del nombre, pero es corto, pues todavía no nos hemos puesto de acuerdo.

Entre hablando de asuntos variados, Kate le pregunta por la reunión y con una amplia sonrisa me entrometo en la conversación y cuento tal cual ocurrió todo.

—¡Si es que mi amiga es la mejor! Ellos no saben lo que vales, pero seguro que cuando se enteren, se van a arrepentir de ponerse de su lado y no del tuyo.

—Lo sé. Lo gracioso es que no ha presentado la renuncia y además nos hemos percatado de que las cuentas no cuadran.

—¿Encima os está robando?

—Eso es lo que parece —manifiesto yo antes de darme la cuenta de la hora—. Vamos a cenar, que es tarde.

Cenamos los cuatro entre risas, y planificamos la Navidad, pues tanto Kiara como yo nos cogeremos unos días de vacaciones para descansar.

Cuando se marcha Thomas y Kate, Kiara me mira sonriente y con picardía susurra.

—Antes no hemos acabado algo, cariño.

—Ya te digo que sí, —pronuncio acercándome—, vamos a concluirlo en este momento.

Ella pasa sus brazos por mis hombros y yo la acerco todo lo que puedo, pues su vientre se ha hinchado bastante y ella se da cuenta.

Subimos al dormitorio y la desnudo acariciándola con lentitud. La respiración de los dos cambia y se percibe su excitación y la mía.

Cojo sus manos y las apoyo en la cómoda.

—Vamos a jugar un poco, nena. Si las sueltas te voy a castigar.

Ella asiente y yo dejo un reguero de besos por su espalda, hasta llegar a su trasero, donde dejo dos besos, tras bajar su tanga.

Con un movimiento le indico que separe las piernas y sin que se lo imagine, le introduzco mi polla, despacio, estirando su canal, el cual, vibra con cada centímetro que avanzo. Gemimos los dos, y comienzo el vaivén que a ambos nos catapulta hasta alcanzar el orgasmo.

Capítulo 22

Kiara Smith

El miércoles al levantarme, tengo unas molestias en el vientre, pero decido callarme y no preocupar a William. Seguro que no es nada y luego se me pasa.

Ahora que la fecha de parto se acerca, debo de cuidarme mucho, pues se puede adelantar y no es lo que deseo.

Mi pequeña hija, cada semana crece más y eso se traduce en más kilos para mí, pero no me importa.

Me visto con un vestido blanco de lana grueso y unas botas negras bajas para ir a la oficina ese día, junto con el abrigo beis que me compré hace poco.

En el coche hablamos de la decoración navideña y planeamos ir a un mercadillo este fin de semana.

Al llegar a la oficina, Rachel nos informa de la presencia de James.

—Danos dos minutos y le haces pasar —fórmula William.

Ella asiente y nosotros pasamos al despacho. Dejo el bolso y justo cuando estoy a punto de sentarme, llaman a la puerta.

—Entra —solicita William.

James accede con gesto serio y toma siento.

—Hola, James. Imagino viendo tu cara, que son malas noticias.

—Pues sí. Kiara, por la alta estima que os tengo, he venido casi sin dormir. He encontrado muchos indicios de que tu madre está confabulando en tu contra.

—Eso es propio de ella. ¿Algo sobre la entidad que factura, pero que no existe?

—Sí, tiene como sede un domicilio que tal vez lo recuerdes —James abre una libreta y recita una dirección.

—Por supuesto. Esa es una propiedad que debe mi madre vender, y darme la mitad.

—¿Dónde está eso firmado?

—No, eso era lo estipulado en el testamento de mi padre.

James se queda pensativo por unos segundos, y luego nos mira.

—Kiara mi consejo es que lo pongas en manos de un abogado. Tu madre no tiene ninguna intención en hacer lo que dices.

—Es algo que he valorado, James, pero no quiero empezar una guerra con ella.

—Creo que no eres consciente de que ella, solo busca apropiarse de todo. Incluyendo la

empresa.

—¿Cómo dices? —exclamamos William y yo al mismo tiempo.

—Sí. Ahora os voy a decir lo que he averiguado preguntando a dos personas, que, por cierto, son empleados.

James nos informa de que habló con Amy, del departamento de logística y con Cleo, del departamento marketing.

—Ambas coinciden en que sus superiores son casi unos tiranos, pero tu madre es la peor de todos. Cada día se pasea por las oficinas y reprende a cualquiera que, según ella, no esté empleando bien el tiempo. También me dijeron que sus superiores, se encargan de algunas cuentas solos, porque son clientes importantes. Estaría bien que echarais un buen vistazo a ese departamento.

Me levanto sin perder el tiempo y lo traigo del despacho. Noto que otra vez me duele la tripa, por eso al volver lo hago abriendo la carpeta. Al sentarme se lo entrego a William que me lo coge con gesto serio.

James poco después se despide y observo a mi marido.

—Kiara, nena, ¿estás bien?

—No te lo quería decir, pero me duele un poco la tripa.

—No te preocupes, espera que llame a la matrona.

Asiento mientras levanta el auricular. William se pone a hablar con ella y después me la pasa.

—Hola, Kiara. ¿Dónde te duele?

—Es en la tripa, es un dolor que va y viene.

—¿Es en la parte baja?

—No.

—¿Y duelen mucho?

—No, es más una molestia.

—Vale, creo lo que es. No es grave, pero me gustaría revisarte. Ven a la consulta a las cinco.

—Perfecto. Ahí estaremos.

Cuelgo y le digo lo que me ha dicho.

—Vale, quiero que te relajes, a lo mejor es por el estrés. Hoy serás una espectadora.

—De acuerdo.

Durante horas, veo como mi marido supervisa todo y entre medias ojea la carpeta de marketing y anota cifras en los márgenes, tras consultar en otros folios.

Cuando llega la hora nos marchamos y en el camino le digo a William que a lo mejor es por el sexo del día interior.

—Es posible que debamos ser más cuidadosos, además según lo que leímos, los orgasmos pueden ayudar a favorecer el parto.

—Sí, pero no creo que tan pronto.

—Mejor es prevenir. De todas formas, le preguntamos a la doctora.

—De acuerdo.

Al llegar a la consulta, la doctora me manda sin dilación a la camilla y me pone unas ventosas.

—¿Sigues con las molestias? —pregunta observando el monitor.

—Lo cierto es que no. William hoy no me ha dejado que me encargue de nada, desde que te llamó.

—¿Has estado bajo presión? ¿Hay algo que te pueda alterar? —cuestiona mirándome.

—Sí.

—Kiara, creo que no es necesario que te diga que el estrés y los nervios en esta etapa no son nada buenos. Debes relajarte y no alterarte. —solicita la matrona seria.

—Vale. Le prometo que lo haré.

—Bien, de todas formas, intuyo que las molestias han sido provocadas por las contracciones previas al parto, pero no es nada malo. A medida que se acerque el parto, seguirán aumentando. Recuerda que todo va bien si no hay dolor.

Mientras seguimos hablando sigue saliendo un papel de ese aparato y ella lo mira antes de prestarme atención.

—Gracias. Una pregunta. Nosotros seguimos siendo bastante activos en cuanto sexo, ¿hay alguna indicación en cuanto a esto?

—En este trimestre recomendamos que no sea tan activo porque tanto el semen, como el orgasmo de la mujer puede contribuir con que se adelante. Ahora que tengo los datos, ayer tuviste sexo, estás bajo presión y el estrés. Es posible que sea un aviso, aunque ahora no te sientas mal. Mi recomendación es reducirlo.

—Comprendo. Le voy a hacer caso.

La doctora asiente y se aparta, entretanto William aprovecha para acercarse y besarme.

—Ya lo has oído.

—Sí, nena. Lo he escuchado, nada de estrés, ni ansiedad y menos sexo —sentencia antes de que vuelva la doctora.

—Está todo bien, chicos —manifiesta la doctora—. Ya sabéis mis sugerencias.

Capítulo 23

William Taylor

Al salir del centro médico, nos introducimos en el coche y emprendemos el viaje a casa. Kiara tararea una canción de la radio y yo sonrío de medio lado.

Al coger la carretera, no puedo evitar resoplar, puesto que una luz del coche se enciende.

—¿Qué ocurre? —pregunta Kiara.

—No sé, se ha encendido una luz. Voy a parar y llamo a asistencia en carretera.

—Vale.

Cojo el primer desvío, y veo que además de gasolinera, hay una cafetería. Eso es genial, así puede tomarse algo Kiara hasta que lleguen.

Sitúo el vehículo en un aparcamiento libre y bajamos mientras llamo al seguro.

Al cogérmelo, le explico lo que sucede y me indica que mandará un técnico para evaluarlo, segundos más tarde, entramos en la cafetería, donde pedimos un zumo de naranja para Kiara y un refresco para mí.

—Han dicho que mandarán un mecánico.

—Vale, espero que no tarde mucho —responde Kiara.

—¿Te encuentras bien? ¿Necesitas algo más?

—No. Es que quiero llegar a casa, no te preocupes.

Mi esposa nada más terminar de decir eso, abre los ojos y su cara es de total sorpresa. Sigo su mirada y me encuentro con mi suegra y el pintamonas de la otra vez.

Caminan hacia nosotros con paso ligero.

—Hombre, ¡Qué sorpresa!

—¿Tú crees? —indica mi mujer y su cara se refleja que no se lo traga—. Hola, madre.

—¿Qué tal, hija? ¿Tomando algo? ¿No estaremos interrumpiendo? —cuestiona con amabilidad—. ¡Hola, William! Disculpa mis modales. ¿Qué tal va todo?

—Bien —prosigue mi mujer con calma y el hombre que la acompaña se disculpa para dirigirse la barra para pedir—. ¿Qué haces en New York?

—Tenía varios temas que tratar. Negocios.

—¡Oh! Claro. ¿Y ya has acabado?

—No, la verdad es que me permaneceré unas semanas por aquí. Si te parece bien, podemos quedar un día y comer. Por cierto… Me enteré del embarazo por la prensa. ¿De cuánto estás? —Mi suegra acompaña con sus palabras, moviéndose hasta sentarse en la silla frente a Kiara.

—Mamá nadie te ha invitado a sentarte.

—Pero yo no soy cualquier persona, soy tu madre y no creo que quieras comenzar un espectáculo aquí.

—Ahora muestras tu verdadera cara —manifiesta Kiara sonriendo—. Ya me lo estaba preguntando.

—No seas maleducada, hija, yo solo tengo una verdadera cara.

—Sí, la conozco bien. Dime una cosa. ¿Has venido para seguir intentando robarme mi empresa?

—¿Robarte? Esa palabra es incorrecta. Yo no te he robado nada, porque me pertenece, sin mí, esa empresa no existiría. Y tú lo que has hecho es quitármela sin remordimientos.

—Yo he aceptado lo que mi padre me dejó y es una pena que él no pueda decir nada al respecto, puesto que está muerto.

—Sí, bueno… La verdad es que me gustaría negociar contigo. Qué tengo que hacer para conservar acciones en la empresa.

—Nada. La empresa es un activo del Taylor Enterprise —intervengo metiéndome en la conversación porque tiene pinta que todo ha sido planificado y el encuentro no es fortuito como quiere hacer ver.

—¿En serio no puedo hacer nada? —cuestiona cambiando el tono de voz.

—Sí, la empresa fue anexada al conglomerado cuando Kiara tomó el control.

—Hombre, ¡pero eso es una noticia fantástica! Estoy convencida en que será demasiado trabajo para los dos. Por mi experiencia, os quiero compartir mi disposición para ser el enlace con la central.

—Ese puesto ya está cubierto —incide Kiara—. Y como te ha dicho antes William, no hay nada que puedas hacer para volver a la empresa. Además, estoy convencida de que tu propuesta no es desinteresada.

—Hija, las personas cambian y tú deberías hacerlo pronto, porque vas a ser madre…

La última palabra viene precedida de un movimiento de ojos, que no me gusta nada y a Kiara menos.

—¿Quién te crees que eres para decirme eso? Tú que no has ido nunca una madre ejemplar. Siempre me viste como una pieza en tu tablero.

Ella se lleva la mano al corazón como si le doliera las palabras de mi mujer, pero su rostro no indica nada de eso.

Su madre por fin se levanta, pero antes de girarse para irse, alisa su ropa y lanza el dardo que tenía preparado.

—Yo he venido con la bandera blanca para sembrar la paz, a pesar de todo lo que me habéis hecho. Pero desde ahora no voy a tener piedad y si tengo que acabar con vosotros para recuperar lo que es mío por derecho, lo haré y lo siento porque llevas la mitad de mi sangre —expone con desagrado—, aun así, hasta aquí llegó mis buenas acciones.

Y sin dar pie a responder, se gira y se marcha dejando su veneno.

Kiara y yo nos miramos, y nos comunicamos sin palabras. Miedo, rabia y la confirmación de

que esto ha sido planificado, no solo por el coche, sino desde hace mucho.

En ese momento el técnico viene y tras inspeccionar el vehículo me explica que el coche ha sido manipulado y que hay que llevarlo al taller.

—Yo le recomiendo que también informe a la policía.

Asiento y saco el móvil para llamar en quién confío. El agente que me ayudó en el pasado responde al segundo tono y tras explicarle lo sucedido brevemente me pide que espere.

—Tienes que esperar —le indico al mecánico y él asiente conforme.

Capítulo 24

Kiara Smith

Casualidad y un huevo. Conozco demasiado bien a mi madre, para saber que esto no es fortuito y que todo forma parte de su plan.

La verdad es que me pareció raro que el coche de William se averiara justo en ese momento. Y al verla entrar con esos aires de grandeza que siempre porta en esa cafetería, tuve claro que mi madre había sido la causante.

El sarcasmo está explícito en mis palabras desde el inicio y ella lo nota. Querer averiguar cosas que ya sabe, intentar convencernos con amabilidad que ella puede ayudarnos, y luego esa amenaza antes de irse, estoy segura de que la guerra tiene las horas contadas para que comience.

Me quedo en la cafetería mientras tanto William habla con el mecánico, aunque pronto que saca el móvil y conversa con otra persona. Lo más probable es que esté pidiendo un taxi para que nos lleve a casa.

William entra y se sienta antes de explicarme lo que pasa.

—Nena, vamos a esperar un poco, porque he tenido que llamar a la policía.

—Eso significa…

—Que no ha sido una avería fortuita. Lo han manipulado.

Bufo y aprieto los puños cabreada.

—Lo sabía, —expongo bajando el tono de voz—, tenía que haberla enfrentado y avisar antes a la policía.

—Kiara no lo podíamos imaginar. Éramos conscientes de que quieta no se quedaría, pero manipular el coche…

—Ya.

El agente entra en ese momento y viene a la mesa.

—Hola, chicos. Contadme como han sido los acontecimientos.

William comienza y yo intervengo en la parte de la coincidencia en encontrarnos con ellos aquí.

—Bien. Lo primero que voy a hacer es pedir las grabaciones del aparcamiento y haré unas investigaciones. Os mantendré informados.

—Gracias.

El policía se marcha y William suspira antes de ponerse de pie.

—Vamos, cariño. He pedido a Thomas que venga por nosotros.

—De acuerdo.

Me levanto y le sigo a la salida, su amigo estaciona el coche y veo a Kate de copiloto, pero se baja y me abraza antes de sentarnos en la parte de atrás.

—Hola, amigo. Gracias por venir por nosotros —explica William.

—No hay de qué. Pero cuéntame cómo se te ha averiado el coche.

—Lo han manipulado —menciona y todos nos quedamos callados por unos segundos.

—¿Manipulado? —repite Kate—. Kiara, tu cara es que hay algo más.

—Sí, cuando hemos entrado a la cafetería, ha aparecido por casualidad mi madre.

—¿Casualidad? Y una mierda. Ya te lo digo.

—Kate, ya sabemos que no ha sido una casualidad.

—Eso solo indica que tu madre ha expulsado su veneno como siempre hace.

—En efecto, después de rechazar con educación sus peticiones, nos amenazó y se marchó sin dejar que le respondiéramos.

—¡Qué dices! —exclaman al mismo tiempo.

—Sí.

Por suerte en ese momento accedemos a nuestra urbanización y poco después en nuestra casa.

Bajamos del coche cuando lo estaciona y entramos nuestro hogar.

—Vamos a cambiarnos, sentíos como en la vuestra—indica William antes de subir las escaleras, detrás de mí.

Llegamos a la habitación y me meto en el baño donde me desnudo y me doy una ducha para relajarme. Al salir, embadurno mi cuerpo con la crema corporal y me pongo un chándal antes de bajar.

—¿Y qué vais a hacer? Supongo que tendréis un plan alternativo —cuestiona Thomas.

—Por supuesto, —en ese momento entro en el salón y William me ve y abre los brazos—. Kiara lo intuía y por eso hemos ideado varios planes. ¿Cómo estás, cariño?

—Mejor. Lo único que me da rabia es por las celebraciones.

—Tu madre nunca se ha caracterizado por respetar las fiestas. De hecho, creo que las odia.

—Yo también lo pienso. Vamos a dejar de hablar de ella. ¿Queréis cenar?

—Sí, ya hemos pedido para todos.

—¡Pero si hay comida! —cuestiono frunciendo el ceño.

—Amiga, cuando habéis subido, he buscado y se me han antojado otras cosas, por eso las he pedido.

—Yo sé que has ordenado, y eres mala.

—Esta vez no —indica Kate y en su gesto veo algo diferente.

Muevo la cabeza conforme y le hago saber con mi mirada que tiene que contármelo.

—¿Qué os parece que el viernes comamos juntos y después nos vayamos por separado a comprar las cosas de Navidad? —propone Kate.

Todos asentimos y seguimos hablando un rato más de lo que ha pasado estos días en la

reforma que está haciendo Kate.

—Os lo digo de verdad, aún alucino con el precio de las cosas que compra —manifiesta Thomas—. Tú lo ves caro, lujoso y para nada lo es.

Nos reímos y cuando me comienza a doler la tripa de tanto reírme, llama el repartidor.

William y Thomas van a recoger la comida y Kate me mira inquieta.

—Tú no estás bien, ¿verdad?

—La verdad es que no. Lo que me ha dicho mi madre… No sé explicártelo, pero ha contemplado la tripa como si le diera rabia.

—No creo que…

—¿Qué me haga algo? —termino la frase—. Ya te dice tu amiga que no piensa correr ningún riesgo. Conozco a mi madre y sé de lo que es capaz.

—Cambiando de tema, ¿qué te ocurre?

—No es grave, ya te lo contaré.

—No es lo que te he preguntado.

—Thomas ya ha cortado toda la relación con su familia, y de algún modo me siento culpable.

—Pues no tienes por qué. Él no lo ha hecho porque tú se lo has pedido, sino porque sabe que tú eres su felicidad.

—Lo sé, pero eso no significa que no me sienta un poco mal.

—Pues quítatelo de la cabeza, o le diré a Thomas que te lo quite de otros modos… —propongo con cara maliciosa.

—¡Oye! ¿Pero tú te escuchas? —exclama mientras se hace la ofendida.

—Sí, sí. Al menos una de las dos se lo pasará bien en ese tema —añado mientras tanto hago un puchero.

Justo en ese momento le voy a contar lo que ha dicho la doctora, en el instante en que aparecen los hombres por lo que cierro la boca y no lo digo.

Capítulo 25

William Taylor

Observo a Kiara mientras cenamos con nuestros amigos, pero en su interior se está labrando una batalla. Sus ojos reflejan los sentimientos que la embriagan y no es que sean positivos. De verdad que odio a mi suegra, solo por hacerle pasar estos momentos a mi mujer.

Kate abraza a Kiara antes de que se marchen y le dice algo al oído que hace que se ría de verdad. Al cerrar subimos a la habitación, pues al final se ha hecho tarde.

—Estás cansada, mi amor —indico abrazándola.

—Sí, pero es más mental que físico.

—Vamos siéntate, te voy a dar un masaje.

Toma asiento en el banco que hay a pie de la cama y se quita la sudadera. Debajo de ella no lleva nada, por lo que cojo el aceite, y vierto unas gotas en las manos.

Las poso en sus hombros y noto como se relaja de inmediato. Aplico un poco de presión en sus cervicales y poco a poco percibo que sus músculos se aflojan.

Durante unos minutos paseo mis manos por su espalda y después le pido que se acueste, para seguir en sus piernas.

Se pone el camisón y se tumba en la cama ya abierta. Yo me pongo frente a ella de rodillas, para masajear sus pies y pantorrillas.

Es notable como se relaja hasta tal punto que sus ojos se cierran y al terminar, la tapo y voy a lavarme las manos, para volver a la cama.

Abrazo a Kiara y beso su cabeza antes de decirle.

—Te amo, mi amor. Te voy a proteger de quien haga falta, incluso de tu madre.

Ella se aprieta más a mí y yo le respondo, antes de dormirme. Al día siguiente cojo el otro coche que tengo y vamos a la oficina. Aparco en mi lugar y subimos a nuestra planta. Emma y Rachel nos dan la bienvenida y tras darnos los recados, les solicito que llamen a tres personas.

El jefe de seguridad, Jefferson, James, el investigador privado y Tom, el director regional encargado de supervisar la sede de Maine.

Jefferson entra en el despacho y sabe al segundo que algo sucede.

—Quiero que redobles la seguridad en todo el conglomerado, eso incluye Maine. Es posible que podamos sufrir un ataque —solicito con gesto serio.

—De acuerdo. ¿Algo más que deba saber, señor?

—Sí, quiero que desconfíes de todo el mundo. Verifica las cosas las veces que sea necesario.

—Así se hará.

Al marcharse llega Tom, el cual, adopta el gesto de preocupación al vernos.

—¿Ha ocurrido algo?

—Ayer manipularon mi coche y la madre de Kiara apareció de repente en el lugar. Una casualidad alegó.

Tom mueve la cabeza como si no se lo creyera, pero guarda silencio.

—Te he llamado porque estuvimos hablando y desde el inicio buscaba volver a la empresa, al final nos amenazó.

—¿¡Cómo!? —exclama abriendo los ojos.

—Sí, —respondo antes de hacer una pausa—, bueno te he llamado para que estés alerta de todo lo relacionado y monitorees sus movimientos.

—Perfecto. Te informaré de todo.

Asiento y se marcha. Kiara se levanta un rato y camina por el despacho para estirar las piernas.

—¿Estás bien?

—Sí, solo quería moverme antes de volver a sentarme.

Me levanto y me acerco a ella.

—Es que ya pesa mi niña —menciono acariciando su barriga.

—Y lo que queda. ¿Has llamado a tu tío?

—No, estoy esperando a que James me haga el reporte o el agente.

—De acuerdo.

Camina un rato más y después coge una botella de agua. Conozco a Kiara y se está preocupando, por eso intento distraerla.

—¿Quieres darme tu opinión sobre un negocio?

—Claro.

Ella lo coge y prosigue con su paseo, entretanto lo lee. Es la propuesta de una empresa de menaje de hogar. Nos indican los materiales y útiles que tienen, los precios por cantidades y demás.

Mi mujer coge un bolígrafo y marca varias cosas. Antes de entregármelo.

—Compara lo que te he señalado con los proveedores que tenemos. Solo habría que verificar la calidad.

—De acuerdo.

Con satisfacción compruebo que tiene razón y se lo hago saber, minutos antes de que aparezcan James y el agente de policía Johnson.

—Hola, chicos, Kiara te aconsejo que tomes asiento —manifiesta James, y mi mujer con paso seguro se sienta en su silla a mi lado.

Ambos también lo hacen y dejan varios documentos sobre mi mesa. Los cojo y comienzan a hablar.

—Está confirmado que lo manipularon en el aparcamiento del médico, lo que aún no sabemos quién es.

Pasa la página y hay una imagen de un hombre.

—¿Lo reconocéis? ¿Os suena de algo? —pregunta el agente de policía Johnson.

—Yo no —indico, pero Kiara parece haberse quedado congelada—. ¿Nena?

—No lo puedo asegurar, pero yo creo que lo conozco, aunque no se dé dónde.

—Vale, no te preocupes, si lo recuerdas bien, sino, lo averiguaremos —espeta James.

Asentimos y continúan.

—Perfecto, ahora vamos con el plato fuerte. Ayer tu madre te dijo que había venido por negocios.

—A sí es.

—Bien, ella en efecto estuvo haciendo transacciones, sin embargo, no muy legales que se diga. Para no extenderme te lo resumo. En la parcela del campo que debe vender se han hallado indicios de que hay un mineral muy valioso en el subsuelo. Este mineral es muy codiciado y por eso tu madre no quiere venderla, y ahora ha ido un paso más adelante y está buscando empresas que extraigan este mineral, para revenderlo a un nivel mucho más alto.

—Porque sabe que tarde o temprano, me quedaré con la propiedad.

Los dos mueven la cabeza afirmando.

—Bien. ¿Ha conseguido la empresa?

—Todavía no.

—Perfecto. Will, vamos a darle una empresa que trabaje con nosotros.

—¿Crees que funcionará?

—¿Tenemos otro plan? Ella quiere algo, hagamos que las acciones de alguna de las empresas que trabajan suban y ella sola irá.

—Es una idea genial.

Kiara asiente y yo sonrío.

Damos forma al plan y antes de que se marchen, Johnson, nos explica.

—Tengo que pedir a tu madre que venga a declarar como si la estuviera investigando.

—No te preocupes, no será la primera vez que tenga que hacer algo así.

—¿De verdad? —cuestionamos los tres al mismo tiempo y mi esposa suspira antes de hablar.

—Sí.

Capítulo 26

Kiara Smith

Respiro hondo y ordeno mis pensamientos para informar al agente Johnson, a James y a William.

—Un par de años antes de la muerte de mi padre, mi madre creyó que él la engañaba con una empleada de la casa. La chica al cabo del tiempo quedó embarazada y ella se transformó.

—¿Hablas de tu madre? ¿De qué modo? ¿Qué ocurría? —pregunta James.

—Sí, ella se volvió paranoica, muchas veces hablaba sola, también recuerdo que chillaba por todo. Incluso, —hago una pausa, pues solo dos personas lo saben y una está muerta ya—, durante un tiempo hasta que mi papá se dio cuenta, me pegaba por cualquier motivo.

Hago un descanso, intentando reorganizarme.

—En fin. La cuestión es que está empleada, un día se fue y no regreso. Unos quince minutos más tarde de irse de casa, pues era su día de descanso, la atropelló un coche que se dio a la fuga.

Todos guardan silencio, pero veo al agente sacar una libreta y un bolígrafo. En su mirada está explícito que manifieste cuando fue.

—Era octubre, como digo, pasó dos años antes de que mi padre muriera y lo sorprendente es que la policía investigó el caso, incluso llevaron a mi madre a declarar porque la había hostigado en el trabajo y por todo lo que dijeron las empleadas.

—¿Qué ocurrió después?

—Mi madre resultó absuelta, y luego despidió a todas las empleadas en un viaje de negocios de mi padre, y a él, le dijo que se habían ido sin dar ningún motivo.

—No contrato más personal.

—Oh, sí. Aún lo recuerdo, eran tres mujeres mayores, que mi padre dijo que no le gustaban, pero como la que mandaba en ese tema era mi madre, pues no pudo hacer mucho.

—Una pregunta. Cuando tu padre murió, alguien del personal se fue.

—No. Al menos hasta que desaparecí yo.

Todos se quedan en silencio, y unos segundos más tarde unos golpes en la puerta nos sobresaltan.

—Adelante —pronuncia William.

La puerta se abre y entra Tom.

—Lo siento —indica parándose—, puedo volver en otro momento.

—No, dime. ¿Sucede algo? —cuestiona William.

—Sí, he estado monitoreando la oficina de Maine como me dijiste y hay dos empleados intercambiando mensajes con la misma persona, Rose Thompson. —Levanta unos folios que tiene en su mano—. Considero que Kiara debe leerlos.

—Acércate —le pide William. Los acerca a la mesa y los tomo sin perder el tiempo.

Leo ambos correos y se los paso a mi esposo antes de levantarme. Necesito caminar, ahora mismo estoy bastante nerviosa.

—Kiara, ¿puedo hacer algo por ti? —pregunta Tom antes de irse.

—Sí, por favor, dile a Emma que venga —solicito respirando hondo.

Tomo la jarra de agua, y me sirvo un vaso antes de beberlo a traguitos.

Unos segundos más tarde, llaman a la puerta y entra Emma.

—Hola, ¿sucede algo?

—Sí, vete redactando un despido inmediato para Jerry Miller y Cleo Harper.

—Kiara, reflexiónalo un poco. —incide mi marido—. Vamos a pensarlo de una manera fría.

—¿Quieres esperar a que vengan a arrestarme?, porque eso es lo que va a pasar.

—Kiara no te van a detener, ni siquiera saldrás del despacho si eso ocurre —prosigue Johnson.

Emma alterna su atención entre los tres antes de mirarme expectante.

—Espera un poco.

—Vale.

Ella va a salir por la puerta, pero William le llama.

—No te vayas. Toma asiento.

Mi marido le pone al tanto de todo y ella en varias ocasiones me dirige una mirada de lástima.

—Vamos a crear un plan. Está claro, cuál es su interés.

—Desprestigiar a Kiara, quedarse con la empresa y lucrarse de la propiedad —resume James.

—¿Cómo conseguimos que no se salga con la suya? —insiste William.

—Kiara, lo primero de todo, tienes que estar relajada. Este estrés no es bueno —expone James y el agente asiente.

—Lo sé —respondo asumiendo mi error—. Prometo que mantendré las emociones a bajo control.

—Perfecto. Entonces lo único que necesitamos es que pique tu madre el anzuelo. ¿Ideas? —prosigue James.

Johnson, William y hasta Emma se afanan por crear ideas o combinarlas para lograr el fin que queremos conseguir. Casi a la hora del almuerzo, se marchan con una estrategia para poner fin a esta guerra que no he comenzado.

William regresa y nos ponemos a comer.

—Menos mal que ya se ha acabado el jueves —manifiesto cansada unas horas más tarde ya en casa.

—Sí, esta semana ha sido intensa —responde Will.

Tras cenar, nos sentamos a ver el programa que nos gusta, aunque hoy no le presto tanta atención como otros días. Tampoco logro evadirme y dejar de pensar en todo lo que hoy hemos descubierto.

Saber que mi madre es tan ruin, querer culparme de cualquier forma de algo que yo no tengo nada que ver, es lo más bajo que puede llegar. Ahora solo espero que la estrategia que han creado funcione y esta guerra se acabe.

—¿Kiara? —me llama William extrañado—. ¿Dónde estabas?

—Pensando.

—Ya, pues se acabó, es hora de dormir ahora.

—Vale. Espera, voy a tomarme una infusión.

—De acuerdo.

Me preparo la tisana para relajarme, además ayuda a hacer la digestión y nos marchamos a la cama.

Capítulo 27

William Taylor

Despierto mucho antes de que suene el despertador con la idea de mimar a Kiara. Bajo las escaleras, después de usar el baño y me dirijo hacia la cocina. Mi mujer adora dos cosas, las tortitas y chocolate caliente, y hoy la pienso consentir.

Quiero reconfortarla, pues he notado como ha dormido inquieta y no hay que ser muy listo para saber que estaba soñando con su madre.

Lo cierto es que da mucha rabia, porque, por una parte, yo lo inicié todo y por eso me siento una parte responsable.

—Hola… —susurra con voz ronca—. ¿A qué hora te has levantado?

—No hace mucho. Quería mimarte y te he preparado un festín.

—Gracias —manifiesta seguido de una mueca.

—¿Qué sucede? Te he sentido inquieta durmiendo.

—Sí, los sueños no han sido muy bonitos que digamos.

—Ya lo he notado. Por eso se me ha ocurrido prepararte tortitas, con el zumo de naranja.

—Gracias, mi amor. No sabes cómo te lo agradezco.

Kiara devora el desayuno bajo mi atenta mirada y al terminar, suelta un suspiro.

—Estaba todo muy bueno. Gracias, cariño.

Asiento y poco después nos marchamos tras vestirnos.

Al llegar a la oficina, como cada día seguimos con unas rutinas y durante horas nos volcamos en la empresa igual que siempre. Kiara se levanta de vez en cuando para estirar las piernas y se da varios paseos para mi deleite.

—Me miras como si fuera una presa —explica cuando llevo trato comiéndomela con los ojos.

—Es que ahora mismo eres un botín muy apetecible.

—Por supuesto, la doctora dijo que había que reducirlo.

—Sí, y lo estoy cumpliendo.

—Ya claro. Calentándome como el sol en el cañón de Arizona.

—¿Tanto?

Kiara se sitúa frente a mí, con una pose muy sexy, piernas separadas, y la ceja alzada.

—Ahora mismo me acabas de darme mi propia medicina, ¿verdad?

—Por supuesto. Conozco demasiado bien tus gustos.

—Es que cuando te pones en plan mandona, sexy y esa pose, ¡puf!

Mi mujer suelta una carcajada y en ese momento somos interrumpidos por el teléfono.

—Señor William, acaba de llegar un agente de policía.

—Hazle pasar —indico antes de decirle a Kiara de quién se trata.

Johnson entra al despacho, y su semblante es serio.

—Buenos días. Le traigo noticias. Nos hicimos con las grabaciones, pero por algún motivo, durante unos minutos las cámaras dejaron de funcionar.

—¿Cómo es eso posible? —interrumpe Kiara.

—Preguntamos a varias personas y nos aseguraron que nunca había sucedido, entonces pedimos otras, las del interior. En ellas hemos visto como un hombre, de similar complexión al acompañante de la señora Rose, da un sobre de dinero a un vigilante. Lo hemos interrogado y nos dijo que solo debía apagar unas cámaras un tiempo a cambio de diez mil dólares.

Kiara suelta un silbido y yo abro los ojos, no obstante, continuamos callados.

—Hemos ido al hotel donde se están hospedando y señora Smith, déjeme decirle que han dejado una deuda en su nombre que asciende a casi cien mil dólares.

—¿Cómo dice?

—Sí, lo hemos verificado y su madre con un documento suyo se ha hecho pasar por ella.

—¿Pero son ciegos? ¿Cómo ella se va a parecer a mí? —cuestiona Kiara alterada—. ¿Es una broma verdad?

—No, lo lamento.

—Ella sí que lo ha sentir. ¿Entonces se ha ido o sigue aquí?

—Pues en este momento no sabemos dónde se hallan, puede que se hayan ido, o que continúen en otro sitio.

—Bien. Quiero presentar una denuncia por usurpación de identidad.

—Me lo he imaginado y por eso he venido yo en persona. Le tomaré declaración y solo debe ir a la comisaria para firmarla.

—Por supuesto.

Yo por mi parte todavía sigo conmocionado, ahora sí que he de darle la razón a mi esposa, su madre es capaz de todo.

Me mantengo callado, entretanto Kiara presenta su declaración y al terminarla, el agente Johnson se despide, después de recordarnos lo importante que es la formalización con la firma en comisaría.

—¡Todavía no me lo puedo creer! Con todo el dinero que ha robado en la empresa, con el patrimonio que tiene, deja cargos a mi nombre. De verdad que yo alucino.

—Sí, yo también me he quedado atónito. Debes llamar a tu abogada y decírselo, tiene que saberlo. —mi mujer me da la razón y coge su móvil para llamar a Jane.

—Hola, Kiara, ¿en qué te puedo ayudar? —pregunta la abogada en cuanto habla.

Sin dilación le explica lo sucedido y Jane se pone en marcha de inmediato.

—Te iba a llamar en cuanto tuviera un informe medioambiental.

—¿Y eso por qué? ¿Ocurre algo más?

—Es probable que no solo haya un mineral en el subsuelo de la propiedad que debe vender tu madre.

—¿Más de uno?

—Sí, y eso no es todo, es un material muy codiciado, y hasta donde sé, lo está negociando todo en su nombre.

—¡Como si no tuviera con todo lo que tiene! —exclama Kiara furiosa.

—Kiara te aconsejo que te calmes y que acudas a formalizar la denuncia. Yo me voy a ocupar del caso.

—Bien, te lo agradezco, Jane —explica antes de colgar.

Observo como deja el teléfono sobre la mesa y agacha la cabeza. Su espalda queda encorvada y en un intento de reconfortarla comienzo a frotar esa zona, no obstante, al escucharla gimotear, no lo puedo evitar y me agacho antes de abrazarla.

Kiara entierra su rostro en mi cuello y llora durante varios minutos, mientras que yo intento aliviarla con palabras de cariño.

Cuando se calma, me levanto y la atraigo conmigo.

—¿Qué es lo que te ha contado, Jane?

—Mi madre quiere explotar la tierra que se supone que me pertenece.

—¿Por qué? ¿Hay algo más?

—Varios minerales muy codiciados.

Frunzo el ceño, e intento pensar de una forma objetiva.

—¿Es posible que tu madre esté sin fondos?

—¡No! Es imposible, debe de tener un patrimonio inmenso.

—¿Estás segura de ello? ¿No crees que su estilo de vida es muy alto?

—Sí, pero con todo el dinero que ha robado y el patrimonio anterior que tiene es imposible.

—Comprendo, en ese caso, pagará y lo devolverá en su totalidad.

Kiara levanta la mirada, solo para encontrarse con mi rostro decidido.

Capítulo 28

Kiara Smith

William tiene la cara de un hombre con una decisión inamovible, y aunque suene mal decirlo, no siento pena por mi madre.

Vale que ella me dio la vida, pero no se ha preocupado de mí nunca y lo más triste de todo es que quiere seguir aprovechándose de mí, de la forma que sea.

Salgo de mis pensamientos, al volver William del aseo.

—¿Ya estás lista, cariño?

—Sí —camino hacia él con el abrigo en el brazo y el bolso en la mano.

Nos despedimos de Rachel y Emma y llamamos al ascensor, el cual, no tarda nada y nos introducimos.

—¿Dónde vamos a comer? —pregunto sacando el móvil.

—Thomas me envió la dirección de un restaurante que por lo visto se almuerza muy bien.

—Vale.

William acciona el mando a distancia y nos sentamos en nuestros asientos, antes de emprender el rumbo al lugar acordado.

Lo cierto es que el sitio está cerca y no tardamos mucho, por lo que al llegar nuestros amigos aún no están.

—Desean tomar algo mientras esperan —pregunta el camarero al acomodarnos en una mesa para cuatro.

—Sí, una cerveza sin alcohol y un refresco sin gas, preferiblemente de naranja.

—Perfecto.

El camarero se marcha y en ese momento suena mi móvil.

—Hola, tía.

—¿Qué tal estás cielo?

—Bien, ¿y tú?

—Pues bueno… He tenido la visita de un abogado.

—¿Y eso? ¿Qué ocurre?

—Lo que he entendido es que el propietario ha vendido la casa y el nuevo comprador pide que me vaya.

—¿Así de repente?

—Sí, hija. La verdad es que no lo comprendo. No me ha dicho nada de que iba a venderla.

William al percibir mi inquietud me pide hablar con mi tía y se lo explico antes de pasarle el móvil, entretanto veo llegar Kate y Thomas.

Los saludo y toman asiento mientras Will sigue hablando con mi tía.

—Es mi tía Alice, por lo visto el propietario ha vendido la casa y el nuevo quiere que se vaya.

—¿Y así de repente?

—Sí, la verdad es que todo parece raro.

—Eso te iba a decir yo.

Nos callamos y escuchamos.

—Tía, luego por la tarde Kiara y yo vamos y veo esos papeles, no te preocupes, encontraremos una solución.

Habla un poco más y me la pasa.

—Tía, quiero que estés tranquila, más tarde nos vemos.

—Vale, hija. Y perdonarme por daros más problemas.

—No digas eso, luego hablamos.

Cuelgo la llamada y veo como William navega por internet.

—Este es el bufete que lleva la demanda. ¿Te suena?

—Claro, es el mismo que tiene mi madre. ¿En serio crees que tiene algo que ver?

—No tengo ninguna duda. El proceder y que el nombre del actual propietario no aparezca es bastante sospechoso.

—¿No aparece?

—Tu tía no lo encuentra, por eso le he dicho que luego vamos.

—Vale, me parece bien.

Dejamos aparcado ese tema, aunque continúo preocupada por la situación e intento integrarme en la conversación.

Thomas y Kate, nos cuentan la idea que han tenido y es que van a ampliar la empresa y se van a dedicar a comprar, reformar y vender las propiedades.

—Eso es genial. Así podréis elegir.

—Sí, con el capital que aportará Thomas podemos hacerlo —menciona Kate.

William y yo nos miramos y sonrío antes de hablar.

—Creo que no es necesario decir que si necesitáis en algún proyecto solo debéis pedirlo.

—Lo sabemos, pero por el momento tenemos los pies en el suelo y no queremos arriesgar demasiado.

—De acuerdo.

El camarero se acerca con las bebidas nuestras y Kate y Thomas le piden las suyas. Ojeamos la carta y al final me decanto por un risotto de verduras con gambas y William por un filete de ternera con patatas asadas.

Nuestros amigos lo tienen claro, y piden dos platos que compartirán entre ellos. También nos recomiendan dos como entrantes, los cuales, añadimos.

El camarero vuelve con las bebidas, y le hacemos nuestros pedidos.

—Entonces, ¿qué tal te sientes? ¿Has vuelto a tener el malestar? —dice Kate.

—La verdad es que no. He estado bien, con algunas cosas, pero en general bien.

—Eso es genial, ahora llega la Navidad y podrás descansar y preparar todo para el nacimiento de la nena.

Hablamos de varios temas hasta que nos sirven la comida y después también. Cuando estamos terminando el postre, Kate elige la primera tienda y los chicos otros.

Lo cierto, es que me sorprendo porque están en direcciones opuestas, y al despedirme de William me susurra, que la culpa es de Thomas que tiene que comprar algo a Kate y luego me guiña un ojo.

La emoción que me embriaga es muy alta, pues sé que muy cerca de esa tienda hay una joyería muy famosa. Asiento y nos separamos.

Capítulo 29

William Taylor

Thomas y yo emprendemos el paso y noto como de repente se ha puesto nervioso.

—Hermano, ¿te encuentras bien?

—Sí, caray es que nunca pensé que tomaría esta decisión.

—¡Dímelo a mí! Pero y lo felices que somos Kiara y yo, y estoy convencido de que tú y Kate también lo seréis.

—Tengo que discrepar, si no estuviera tu suegra dando por saco estaríais mucho mejor.

—No quiero hablar de ella, no la soporto y menos que mi mujer sufra por su culpa. Que no os lo hemos contado, pero le ha cargado sus deudas a Kiara.

—¿¡Qué dices!?

—Sí, el agente Johnson menos mal que lo averiguó y nos puso sobre alerta.

—Le habrá demandado, ¿no?

—Por supuesto. Cuando acabemos la llevo para que firme la denuncia y a continuación a casa de tu tía.

—Hablando de eso. Si necesitas ayuda, sabes que no hay problema.

—Gracias, imagino que, si se tiene que marchar, halla que buscarla un sitio donde vivir. No pienso permitir que malviva.

Thomas asiente y en ese momento llegamos a la joyería. Entramos y con rapidez nos atienden.

—Buenas tardes, ¿en qué podemos ayudarles, caballeros? —cuestiona una de las dependientas.

—Busco un anillo de compromiso —indica Thomas.

—Por supuesto, señor Campbell, acompáñeme por aquí —solicita un hombre entrado en años y nos conduce a otra sala privada.

Entramos y nos sentamos. Antes de pronunciar alguna palabra, entra la chica que antes nos ha atendido.

—Aquí tienen algunos, si tienen alguna preferencia, podemos reunir más.

—Gracias —manifiesto, pues Thomas se ha quedado absorto.

Mi amigo mira la bandeja y alza la mano para coger uno de ellos. Tiene un diamante central de un tamaño normal y está rodeado de varios cristales pequeños. Es un anillo sencillo, pero al mismo tiempo se parece a Kate.

La alianza con probabilidad sería desechada para muchos porque no es llamativa, ni

extravagante, pero tiene su propio encanto, como Kate.

Mi amigo me mira y asiento sonriendo, puesto que seguro de que le gustará a mi cuñada, pues ella es como una hermana para mi mujer.

—Me llevo este.

—¿Sabe qué número tiene de dedo?

—No, pero este anillo es suyo.

Saca un anillo sencillo, el cual, me apuesto que no es de oro, pero eso no viene ahora al caso.

—Perfecto. ¿Algún grabado?

—Sí, una fecha y dos iniciales. —Le entrega una tarjeta y el hombre tras leerlo, asiente y nos dice que en unos minutos nos lo podremos llevar.

Thomas se gira y me mira.

—Me ha ocurrido igual que a ti —explica Thomas.

—Lo sé. Es como si te llamara.

—Sí, es posible que sea el destino, ¿no?

No respondo, solo me limito a asentir, y me levanto para abrazarnos.

—Joder, a mis padres le dará un infarto cuando se enteren de que me caso.

—Que les den, Kate es tu felicidad, es la persona que quieres en tu vida.

—Para siempre, Will.

Un carraspeo hace que nos callemos y vemos al caballero, de nuevo.

—Mientras se lo preparan, Señor Taylor, ¿desea usted algo?

—Sí, me gustarían unos pendientes para mi mujer.

—Perfecto, les traeré ahora unas muestras.

Unos minutos más tarde, viene con el anillo, se lo muestra y asiente conforme.

—Si necesitan que se lo ajustemos no hay ningún problema.

—Perfecto. Tome para el cobro —Thomas entrega la tarjeta que pocas veces utiliza y es que mi amigo fue mi listo, esa es la tarjeta donde tiene sus ahorros, los que iba guardando.

Cuando vuelve, firma el recibo mientras depositan una bandeja.

Están colocados en función de su tamaño, del menor al mayor.

Sin llegar a los más grandes, veo unos que se pueden ajustar a lo que quiero.

Los señalo y la chica los levanta para mostrármelos.

—Me los llevo —menciono convencido.

Saco la tarjeta y la entrego para pagarlos.

Un par de minutos más tarde nos dan las bolsas con nuestras compras y caminamos unos metros hasta que vemos una tienda que a nuestras mujeres le encanta, pues es de lencería.

Entramos y sin dilación nos dirigimos hacia la dependienta.

—Buenos días, señores, ¿en qué les puedo ayudar?

—Buscamos unos conjuntos para nuestras mujeres.

—Por supuesto. Los acompaño.

Nos muestra varios modelos y para ambas elegimos unos conjuntos provocadores, que se adapten a sus curvas.

A Kiara le cojo una talla más de sujetador, pues con el embarazo las tiene más grandes.

Salimos de la tienda tras comprar dos conjuntos para cada una. En mi caso uno rojo y otro azul claro. Thomas, por el contrario, eligió, rojo y negro.

No hemos dado ni dos pasos, cuando me suena el teléfono.

—Hola, cariño. ¿Ya habéis acabado?

—Sí, ¿por dónde estáis?

Le explico a qué altura nos encontramos y me cuentan que se van a sentar en una cafetería.

—Vale, esperarnos ahí, estamos de camino.

Cuelgo y reviso la hora. Han transcurrido más tiempo del que pensábamos, normal que me haya llamado.

Le explico a Thomas donde hemos quedado y emprendemos el camino hacia ellas.

Andamos con paso rápido y al llegar las encontramos riendo y varias bolsas a su lado.

—Hola, mi amor —la saludo antes de besarla en los labios.

Kate y Thomas hacen lo mismo y tras pedir unos cafés, les preguntamos.

—¿Habéis arrasado por las tiendas?

—Para nada, solo lo que nos gusta, el resto lo hemos dejado.

Sonrío y en ese momento nos traen los pedidos. Tomamos el líquido caliente sin prisa, pero sin pausa y un rato más tarde nos despedimos de nuestros amigos, para ir a la comisaria y después a la casa de la tía de Kiara.

Capítulo 30

Kiara Smith

En el camino a la comisaría, le interrogo a Will por las compras, pero no suelta prenda. Se queda callado, y luego me responde con otra pregunta.

—¿Y las vuestras?

Opto por permanecer en silencio igual que él, y se ríe el condenado.

—¿Entonces no me vas a contar nada? —insisto, en un intento, por qué me cuente algo.

—¿Y tú?

—¡Pero es que si te lo digo no es una sorpresa!

—Pues lo mismo te indico —resuelve antes de aparcar.

Salimos del coche y caminamos hasta la comisaría. En la puerta encontramos a Jane y entramos sin dilación.

—El agente Johnson ya les está esperando —nos hace saber mi abogada.

Caminamos con paso ligero hasta el cubículo del agente.

—Buenas tardes, señor y señora. Aquí tengo la denuncia transcrita, le recomiendo que la lea, y me indique si ve algún error.

—Perfecto — declaro antes de cogerla.

Leemos ambas el documento y en dos ocasiones Jane le pregunta a Johnson y este le responde con rapidez.

Al encontrarnos conformes, firmo la demanda y se la entrego.

—Bien, los pasos que ahora vamos a seguir son los siguientes. Comunicaré a mi superior esta denuncia y solicitaré una orden de alejamiento de los dos en contra de su madre, Rose Thompson y el señor Philip Mason.

—De acuerdo —interviene William—, no obstante, os quiero informar de mi interés de ponernos seguridad tanto a Kiara como a mí.

—Es una buena idea, dados los últimos acontecimientos —asegura Jane y el agente asiente.

Abandonamos la comisaría un poco después y mientras caminamos hacia los coches, le expongo lo sucedido con la vivienda de mi tía.

—Hemos pensado que mi madre puede estar involucrada, pero no lo sabemos con seguridad.

—Tras todo lo descubierto, no me extrañaría. Me mantenéis al tanto de todo lo que averigüéis, y si tengo que representarla, lo haré a nivel personal. Tranquilos.

—Gracias, Jane. Te lo agradecemos.

—Lo hago de corazón, las injusticias deben ser condenadas y castigadas, y todo lo que está haciendo tu madre, Kiara lo es.

Asiento, puesto que es completamente cierto.

Nos despedimos y nos metemos en el coche antes de irnos a casa de mi tía.

En el camino hablamos de las empresas de seguridad que William quiere contratar.

—Es temporal, no será permanente.

—Si no es por eso, es que nunca he tenido un guardaespaldas.

—Tranquila, serán muy discretos.

Llegamos a la calle de la casa de mi tía y buscamos aparcamiento, sin embargo, al pasar por su puerta, nos damos cuenta de que un coche de alta gama está estacionado.

—Nena, me parece que no es una buena idea.

—Sí, yo también lo pienso. Vámonos, encontraremos otra manera.

Nos dirigimos hacia nuestra casa, pero se me ocurre una idea.

—Cariño, que te parece llamar a Thomas y Kate y mañana comemos juntos en casa con mi tía. Puede ir ellos por ella.

—Es una buena idea.

Marca desde la consola el número de su amigo y al segundo tono contesta.

—Dime, Will.

—Hola, hemos ido a la casa de Alice, pero un coche nos ha puesto en alerta. ¿Queréis venir mañana a comer a casa y traéis a Alice?

—Will, Kiara—interrumpe Kate—, no es mejor una cena… A mí no me cuesta nada ir y llevarla.

—Pues también es verdad. Venga os esperamos en casa, pero nos avisáis si hay algún contratiempo —respondo agradecida.

—Por supuesto. Hasta dentro de un rato.

El resto del camino lo hago perdida en mis pensamientos y al llegar a casa entramos antes de subir a cambiarnos.

Por el rabillo del ojo, veo que mi marido guarda unas bolsas en su parte del vestidor.

—Me cambio y bajamos para ver que hacemos de cena —propongo.

—Perfecto, mi amor.

Vestido Will con una camiseta básica y un pantalón de chándal junto con sus pantuflas, abandona el dormitorio mientras que yo me doy una ducha ligera.

Unos minutos más tarde, bajo vestida con una sudadera de William y un pantalón premamá elástico. Entro en la cocina y beso la espalda de mi marido mientras lo abrazo.

—¿Qué se te ha ocurrido?

—Pollo en salsa, acompañado por una ensalada.

—¡Qué gran idea!

Nos ponemos a prepararlo, y justo cuando comienza a cocer, me llama Kate.

—Esto Kiara… No te va a gustar lo que te voy a decir.

—Kate, habla y déjate de rodeos. ¿Qué ocurre?

—Pues que tu tía tiene hasta esta noche para sacar todo de su casa.

—¿¡Cómo dices!?

—Sí. Yo le estoy ayudando, pero necesito más apoyo.

—No te preocupes, te aviso ahora.

Cuelgo y veo a William hablando por teléfono y me relajo al escucharle decir.

—En media hora os necesito en el ese domicilio con el camión vacío y que ayudéis a sacar todas las pertenencias.

—Por supuesto.

—Y tratar bien a la señora que es la tía de Kiara.

—Con más razón. Reuniré a todos ahora mismo.

Asiente conforme y cuelga.

—Tranquila, cariño, vendrá aquí hasta que encontremos un lugar para ella.

Asiento, pues estoy a punto de llorar, y menos mal que se acuerda de llamar a mi amiga, y le explica lo que ha organizado.

—Kate, una cuadrilla de la empresa va a estar ahí en media hora. Los trabajos pesados dejárselos a ellos.

—Muchas gracias, William. Alice está desesperada, no entiende nada. Ha intentado hablar con el antiguo dueño, pero no le responde.

—Averiguaremos que ha ocurrido y quien es el responsable para hacerle pagar.

—Gracias. En cuanto tengamos todo, vamos para allá.

—Por supuesto. Se quedará en casa, hasta que encontremos otro sitio para ella.

Cuelga la llamada y se acerca.

—Nena.

—Dime.

—Tienes que tranquilizarte, lo que menos necesitamos ahora es que te pongas mal.

—Mi amor, algo en mi corazón me dice que ha sido ella. Qué es parte de su venganza.

—Sí, yo también lo creo, pero te pido que te relajes. ¿Quieres una infusión para que te ayude?

Asiento y se dispone a preparármela. Un par de minutos después nos sentamos los dos en el sofá, con la tisana entre mis manos.

Bebo sorbitos, mientras veo un programa de risa, que por regla general me gusta y hoy me resulta insulso.

Capítulo 31

William Taylor

Intento relajarme para que Kiara no se dé cuenta de lo tenso que me encuentro. En otras circunstancias me iría a correr, pero no puedo dejarle sola.

Nos acomodamos en el sofá juntos y veo como a sorbitos se bebe la infusión, mientras la cena se hace a fuego medio. Me mantengo informado con la cuadrilla por mensajes y al ver la cifra de personal que ha ido no me sorprende, pues Kiara es una jefa buena, que los ha escuchado siempre.

—¿Quieres saber cuántos han ido a ayudar donde tu tía?

—Sí —responde sin moverse de mi pecho.

—Veintisiete.

—¿En serio?

—Eso es genial. Caray.

—Sí, eso es porque te has ganado su respeto y confianza.

—Ya. Bueno, al menos en eso no me parezco a ella.

—Nena, tú no te pareces en absoluto a ella —expongo mientras se incorpora.

—Ya lo sé, lo siento, estoy muy enfadada y no pienso mucho las cosas.

—Debes mantener la mente objetiva, es normal que estés enfadada, yo también lo estoy, pero tienes que darte cuenta de que las cosas suceden así, no porque sea nuestra culpa, sino todo lo contrario.

—Vale, en eso tienes razón. Quiero un cacho de chocolate —dice levantándose.

—Espera, te lo traigo yo, voy a ver la cena.

Kiara se queda sentada, entretanto yo voy a la cocina muevo un poco el pollo y cojo dos onzas de chocolate.

Nada más se lo entrego, muerde despacio saboreándolo. El sonido que emite hace que una parte de mi anatomía despierte, no obstante, la ignoro.

Mi mujer se vuelve a acomodar en mi regazo y apoya su mano en mi cintura, mientras que su cabeza la posa en mi hombro.

Acaricio brazo, distraído, y así de ese modo pasan el tiempo, hasta que suena el teléfono de Kiara.

—Hola, Kate.

—¡Hey! Te llamo para decirte que están terminando de subir las cosas al camión y salimos

para allí.

—Genial, te lo agradezco.

—No es necesario, casi no hemos hecho nada en comparación con la cuadrilla. Te juro que parecía que estaban ya organizados antes de venir.

—Son buenos chicos —explica Kiara y su cara se relaja.

—Desde luego, en fin, hasta dentro de un rato.

—Perfecto.

Cuelga y suena el mío.

—Hola, Mat.

—Te llamo, porque estamos subiendo las últimas cajas.

—Muy bien, buen trabajo. Está alguien por ahí que te haya llamado la atención.

—Sí, hay un coche de alta gama, tres portales más para allá, y un hombre ha bajado varias veces, y se ha acercado.

—¿Ha hablado con alguno de vosotros? ¿Puedes describírmelo?

—Sí. Es moreno, alto, barba recortada, con ropa que se ve que no es de aquí. Y no, no ha hablado con nadie, pero nos miraba como si le estorbáramos, incluso hemos tenido que dejar alguien al lado del camión, porque nos daba mala espina.

—Perfecto. Te voy a pedir un favor, Kate y Thomas traerán a Alice a mi casa, si por un casual el coche les sigue, debes impedirlo.

—Entendido. No se preocupe, tomaremos todas las medidas oportunas.

—Muy bien. Buen trabajo. Esto entrará como horas extraordinarias.

—Gracias, jefe.

Cuelgo la llamada y veo que Kiara me mira con amor.

Veo como acerca su boca a la mía hasta que comienza un beso lento, pero con mucho significado.

Nuestros labios se abren y las lenguas entran en juego. De un momento a otro, me encuentro con Kiara encima de mí, abrazándome, tocándome, mientras gemimos los dos. Sus labios abandonan los míos y viajan por mi mejilla hasta el lóbulo de la oreja, y sus manos levantan mi camiseta.

—Kiara… Nena… Ah… —es lo único que puedo decir.

—Te necesito —susurra en mi oído, y no puedo decirle que no, a lo que precisa.

Kiara se levanta, se deshace de sus prendas, entretanto yo me deshago de las mías.

Vuelve a ponerse sobre mí, y recordando lo que dijo la doctora, la bajo sobre mi miembro, sin penetrarla. Abro sus labios vaginales y froto mi polla contra ellos. La sensación es increíble, pues los jugos que emanan del cuerpo de Kiara me ponen todavía más cachondo.

Levanto la sudadera, y chupo con suavidad sus pechos, moviendo mi lengua sobre su pezón.

Ese es el momento para que todo tipo de onomatopeyas salgan de su boca para mi deleite, hasta que mi mujer alcanza el clímax. Sigo moviéndome entre sus labios, extendiendo su placer, hasta que mi orgasmo se acerca y con cuidado, alcanzo mi pantalón para descargarme en él.

Ayudo a Kiara a levantarse, limpiarse y vestirse, antes de subir yo al dormitorio, limpiarme, y ponerme otro pantalón.

Estoy bajando las escaleras, cuando me avisa Thomas que ha entrado en la urbanización.

Llego al salón y le digo a Kiara que están llegando.

—Genial. Voy a hacer empezar la ensalada.

Unos minutos más tarde, entran por la puerta nuestros amigos junto con la tía de Kiara. Kate y Thomas llevan una maleta grande cada uno, imagino que ahí está lo más imprescindible.

Me acerco a ella y nos fundimos en un abrazo. Alice lo agradece con una media sonrisa al separarse, y entra en nuestro hogar.

Kate la sigue muy de cerca, mientras Thomas se queda conmigo.

—Tenemos que hablar —susurra mi amigo.

Capítulo 32

Kiara Smith

Nada más ver a Kate y a mi tía Alice entrar en la cocina, me apresuro a limpiarme las manos para abrazarlas.

Mi tía me estrecha entre sus brazos con amor y me transmite su fortaleza.

—No te preocupes, hija. En peores plazas hemos toreado.

—Por supuesto, y tampoco somos las mismas.

Las tres asentimos y en ese momento aparece William.

—Tía, nuestra casa es la tuya también. Te he subido la maleta a una habitación arriba, estarás con nosotros hasta que te encontremos un hogar para ti.

—Gracias, hijo. Te lo agradezco.

Tras ese cruce de palabras, le acompaño a su habitación y se ponga cómoda. Kate me dice que terminará la ensalada, entretanto.

Subimos las escaleras y entramos en el cuarto de invitados. Sus maletas están al lado del armario, pero mi tía solo coge una.

—¿Te ayudo?

—No, hija. Suficiente tienes con cargar al bebé. Por cierto, ¿todo bien?

—Sí.

—Me alegro, eso es lo más importante, los problemas que estamos teniendo son temporales.

—Lo sé, pero…

—Querías tranquilidad, felicidad y no estar así, lo sé, mi cielo. Yo también lo querría —interrumpe dando voz a mis temores.

—¿Tienes contigo los papeles? —cambio de tema.

—Sí, bueno, en verdad los tiene Thomas.

—Ah, vale. Ahora eso no es importante.

—No, Kiara, para nada —indica mirándome antes de cambiarse de ropa.

Sonrío, y unos minutos más tarde salimos de la habitación para bajar y disfrutar de la cena.

Nos sentamos los cinco en la mesa y la alegría me embriaga. Ver a mis seres queridos reunidos, sonriendo y disfrutando como si nada hubiera pasado es una dicha.

Al terminar de cenar, despedimos a Kate y Thomas agradeciéndoles su ayuda, y al marcharse vamos al salón y nos sentamos con mi tía para ver la televisión. Unos minutos más tarde, observo como sus ojos se comienzan a cerrar y poco después se levanta.

—Hijos, me marcho a dormir, ya no aguanto más. Mañana no tengáis prisa en levantaros, yo os preparé el desayuno.

—Gracias, tía.

Asiente y sube al piso de arriba.

William y yo nos quedamos un rato más y cuando creo que me dirá que vamos a dormir, me pregunta si me tomaré una infusión.

—Sí, me vendrá bien.

En la cocina, mientras se calienta el agua, William me mira.

—¿Qué ocurre?

—Estoy debatiéndome si te cuento algo o espero.

—Pues déjalo para mañana. Ya creo que tengo suficiente munición para tener pesadillas toda la noche.

—Estoy de acuerdo.

Me tomo la infusión y nos vamos al dormitorio, donde nos cambiamos y nos metemos en la cama para descansar o al menos en mi caso, en intentarlo.

Durante la noche, me despierto en varias ocasiones, sin embargo, al final si consigo dormir y descansar como preciso.

Tal vez es posible que William tenga la culpa, pues me abracé a él, como un koala, y de ese modo conseguí dormir.

A la mañana siguiente, despierto con un rico aroma, por eso de inmediato me levanto y voy al baño. William no se halla por ninguna parte, por eso imagino que se encuentra disfrutando de las delicias de mi tía.

Bajo por las escaleras con la bata abrochada y me rio de la imagen que encuentro.

William está intentando coger un cacho de bizcocho, mientras que mi tía le pega en la mano evitándolo. Se nota a luces qué si William quisiera cogerlo, ya lo habría hecho.

—Buenos días.

Ambos me saludan y mi tía me tiende una taza de chocolate.

—¡Qué rico! Gracias, tía.

Doy un sorbo y beso a mi marido antes de coger un trozo de bizcocho.

—¿A ella no le dices nada?—cuestiona igual que si estuviera enfadado.

—Ella debe de ser la primera en comerlo. Ahora puedes coger.

—Ah, vale. Gracias.

Me río y veo como mi tía me guiña un ojo y William sonríe, hasta que explica los planes que tenemos.

—Hoy iremos a almorzar con mis tíos. Saben lo sucedido y me han pedido que vayamos.

—De acuerdo —accedo tranquila.

—Antes que nada, os quiero decir que mientras esté con vosotros yo me ocuparé de los desayunos y las cenas. Ya sé que coméis en el trabajo —informa mi tía.

—Gracias, sin embargo, solo queremos que lo hagas si te apetece, no te hemos traído para aprovecharnos.

—Lo sé, cielo. Pero de verdad que quiero hacerlo.

Asentimos y seguimos disfrutando del desayuno, en paz y tranquilidad, al menos hasta que terminamos y subimos al dormitorio.

Entro al baño y mientras me lavo los dientes, William me observa desde el marco de la puerta. Al terminar, me giro y le miro con una sonrisa, sin embargo, vacilo un poco al ver su gesto.

—¿Quieres contármelo ahora?

—Lo cierto es que debería.

—Bien. —Camino hasta el banco que tenemos a los pies de la cama y me siento—. Te escucho.

Capítulo 33

William Taylor

Tomo una bocanada de aire, pues de repente, siento que me falta el oxígeno. No sé cómo revelar a mi mujer todo lo que he averiguado en estas horas.

Kiara me mira preocupada y comienzo a explicarle desde el inicio.

—Ayer por la noche, Thomas me dio los papeles de tu tía, los que le entregaron —Kiara asiente, pero se mantiene callada, esperando que siga—. La cuestión es que me sorprendió bastante el nombre y le pedí a James que investigara al respecto.

—¿Cuál es?

—Redhouse.

—No me suena.

—Está dada de alta como una empresa de bienes raíces, desde marzo de este año. Lo curioso es el capital con el que cuenta y el número de propiedades que tiene en su poder.

—¿Por qué es extraño?

—No ha tenido ninguna venta y ha comprado seis propiedades.

Veo como Kiara frunce el ceño y entonces le entrego los papeles que me ha mandado James y que he imprimido hace cuatro horas.

—¿En serio? —exclama cabreada antes de levantarse—. Quiero hablar con James.

—Estará aquí en un rato.

—Vale, perfecto. Creo que Jane debería estar al tanto de esto.

—Estoy de acuerdo. ¿Quieres que la llame?

—No. Llamo antes de meterme en la ducha.

Kiara coge el móvil para llamar a Jane, sin embargo, antes de darle a llamar, su abogada la llama.

—Hola, Kiara. Necesito que vengas lo antes posible al juzgado.

—¿Qué ocurre?

—Te lo explico cuando llegues, tranquila todo se solucionará.

Kiara se levanta y me mira antes de hablar.

—Jane me pide que vaya al juzgado. Ha dicho que luego me lo explica.

—Vale. Dúchate y mientras llamo a James.

Asiente y se marcha al baño, antes de avisarlo y vestirme. Unos quince minutos más tarde, salimos de casa los dos, dejando a una confundida Alice en el salón.

Montamos en el coche y Kiara llama a Kate.

—Buenos días, hermana —saluda al descolgar—. Estamos casi a punto de ir.

—Eso es genial. Acabo de salir con William, tengo que ir al juzgado, mi tía se quedó en casa.

—¿Ocurre algo?

—No lo sé, luego te cuento.

Cuelga la llamada y unos veinte minutos estamos en los juzgados. Jane se aproxima a nosotros.

—No estés nerviosa, pero al comprobarse por las declaraciones de los empleados y al verificar con las imágenes que tú no eras, el fiscal ha pedido una orden de detención en contra de tu madre como artífice de la estafa y a Philip Mason como cómplice en la trama. Solo te han pedido que vengas para que te notifiquen que se han demostrado que las acusaciones son falsas.

—Menos mal. Pero Jane, yo tengo que contarte algo que James ha averiguado.

Kiara me hace una señal y le entrego la carpeta. La abogada inspecciona los documentos y abre los ojos al darse cuenta.

—Tu madre acaba de cavar su propia tumba. Voy a entregarle esto al fiscal.

Comenzamos a andar, en el instante en que llega James.

—Hola a todos. ¿Qué se sabe?

Jane le explica todo, incluso los documentos que él nos mandó y lo que piensa hacer con ellos.

—Me parece bien. No he pegado ojo, porque quería esclarecer este tema lo antes posible —expone James y sus ojeras lo acreditan, junto con el vaso de café negro que porta en la mano.

Entramos en el gran edificio y avanzamos por los pasillos hasta una sala donde tomamos asiento. En el interior se encuentran el fiscal Jay Harrison y el juez Lewis Clark.

—Sean bienvenidos. Señora Smith, las pruebas que hemos recopilado demuestran que usted es inocente y, por lo tanto, queda absuelta de los cargos que había en su contra, no obstante, me veo en la obligación de informarla que hemos verificado que su madre Rose Thompson es culpable de fraude, usurpación de identidad, entre otros delitos.

—Comprendo y le agradezco que mi nombre esté libre de sospecha.

—Hemos emitido una orden de detención, sin embargo, Rose Thompson y Philip Mason siguen en paradero desconocido.

Kiara asiente y percibo que está bastante nerviosa. Froto su espalda, mientras tomo su mano izquierda para reconfortarla.

Un tiempo después salimos de los juzgados los dos solos, pues tanto James como Jane se han quedado con el fiscal Jay informándole de todo.

Nos montamos en el coche y mientras conduzco Kiara llama a su tía para avisarle de que vamos de camino.

Media hora más tarde, introduzco el coche en el garaje y acedemos a nuestra casa. Las risas nos llevan hasta el salón donde están Kate, Thomas y Alice.

Kiara se queda en la entrada por unos segundos con una sonrisa hasta que la voz de su tía la hace que prosiga.

—Seré vieja, pero el oído y el olfato lo tengo intacto.
—Lo sé —responde antes de acercarse.
Todos se ponen de pie y salimos para marcharnos a la casa de mis tíos.

Capítulo 34

Kiara Smith

Como siempre en la casa de los tíos de William, me siento feliz y serena. Se podría decir que las preocupaciones de todos se quedan en la puerta, y sin duda lo agradezco mucho, pues estaba demasiado agitada y eso lo notaba la niña.

Charlie y Kimberly son unos anfitriones extraordinarios, y la comida es maravillosa. Lejos de los plantos exuberantes, que no llegan ni a ocupar un tercio del estómago, aquí siempre nos quedarnos satisfechos.

Ya en la sobremesa, es Charlie el que inicia la conversación con mi tía Alice.

—Lamento mucho lo sucedido y me gustaría que supieras que también puedes contar con nosotros en cualquier momento.

—Gracias, os lo agradezco. La verdad es que ha sido todo tan precipitado que todavía no lo he asimilado.

—Igualmente, os quiero comentar que hay apartamentos de la empresa que podéis disponer.

—Lo sabemos, Charlie. Pero mi tía no se lleva bien con las alturas y estamos valorando comprarla una vivienda de una planta.

—En ese caso, quiero ayudaros —interviene Kate—. Tengo el ojo una así. Está en un barrio tranquilo y estaba pensando en reformarla. Además la puedo acabar en un mes.

—Genial, en cuanto puedas nos pasas el presupuesto y te pones con ello —expongo a mi hermana.

—Kiara, —Kim me llama—, por favor, queremos ayudar, basta con que nos pidas una cifra.

Titubeo un poco, pero al final asiento.

—De acuerdo.

Mi tía se emociona y tenemos que cambiar de tema, pues no queremos inundar el salón con nuestras lágrimas.

Unas horas más tarde, nos marchamos a casa. Kate y Thomas prometen empezar las negociaciones con la propietaria, para comenzar con la reforma lo antes posible.

Llegamos a nuestro hogar cuando ya es de noche y tras cambiarnos, nos sentamos a ver un poco la televisión.

—Voy a preparar una sopa con el caldo que hice esta mañana —propone mi tía.

—Me parece genial. Todavía me siento pesada —indico pasándome la mano por la barriga.

La niña se mueve y patalea con suavidad, antes de relajarse otra vez.

En las noticias salen que una gran tormenta se avecina y anuncian grandes nevadas por el

estado para la semana que viene. Todos escuchamos con atención y al terminar, William explica.

—Mañana haremos una gran compra por si nos quedamos incomunicados.

—Te lo iba a decir. Hay cosas que deberíamos tener en caso de que corten las carreteras.

—Sí.

Nos marchamos a la cocina y en un folio anoto todo lo que me dicen. La lista es bastante grande, pero necesaria.

—Hambre no vamos a pasar —indica mi tía al comprobar todo lo anotado.

Nos reímos y un rato después disfrutamos los tres de una sopa casera muy rica, y al terminar la completo con una infusión relajante, pues los acontecimientos del día han agitado bastante a mí y a la niña.

Durante la noche, entre el cojín premamá y mi marido consigo dormir sin problema y a la mañana siguiente me levanto descansada y tranquila con la compañía de William.

Nos aseamos y bajamos para desayunar. En la cocina se encuentra mi tía preparando varias cosas.

La saludo con un beso y al girarme cojo la jarra de zumo de naranja y vierto en los vasos, aunque poco tardo en beberme el mío, junto a una tostada.

—En un rato iré a comprar todo lo de la lista, queréis algo más.

—A mí se me antoja algo de comer, quiero pescado asado —pido con una sonrisa.

—Perfecto, cómpralo y lo cocinaré junto con las verduras —indica Alice.

Asiente y se marcha a vestirse. Yo por mi parte ayudo a mi tía y después nos sentamos en el sofá para ver algo la tele.

William se despide con un beso y se marcha bien abrigado.

—Kiara, cielo. ¿Puedes contarme algo de lo que sabes? —indica mi tía.

Suspiro y apago la tele antes de girarme.

—Sí, además nunca ha habido secretos entre nosotros.

Mi tía asiente tranquila, aunque en sus ojos se percibe la incertidumbre.

—La casa la adquirió una empresa que se dedica a comprar y vender, vamos a especular con el precio.

—Pero, hija, mi casa no costaba una fortuna. Vamos esa casa no.

—Lo sé, no es la casa en sí, sino quien está detrás de la empresa.

Frunce el ceño, pero no tarda en darse cuenta.

—No me digas que es mi hermana.

—Ella y otra persona.

—Esa bruja —escupe con rabia mi tía—, si la tuviera de frente la agarraría de esos cuatro pelos que tiene y la daría una paliza, porque seré vieja, sin embargo, aún le puedo dar un buen viaje.

—No lo dudo, aunque no es necesario que te preocupes, en este momento. Ella está en paradero desconocido y la policía la está buscando.

—¿Pero hay algo más?

—Sí, digamos que se hizo pasar por mí y quería que le pagara sus facturas. Por supuesto, se ha aclarado y ahora hay una orden de arresto en su contra, además de otras cosas que se han demostrado.

Mi tía asiente y en ese momento el móvil comienza a vibrar. En la pantalla sale el nombre de Kate.

Capítulo 35

William Taylor

Comprar en el centro comercial con calma es casi imposible, puesto que la gente va de un lado para el otro corriendo y tomando cosas sin un orden sensato.

Estoy terminando de coger lo último de la lista, cuando un carrito me empuja por detrás. Me giro y escucho la disculpa del hombre mayor, sin embargo, no le presto casi atención, pues me ha parecido ver al cómplice de Rose, la madre de Kiara.

Saco el móvil y marco a James mientras hago como que sigo comprando, no obstante, quiero asegurarme.

—Hola, Will, te iba a llamar.

—Escucha, me hallo en el centro comercial próximo a mi casa, estoy casi seguro que he visto al compinche de Rose.

—Vale, oye hazme un favor y ve a un guardia de seguridad y díselo, pero no le persigas.

—¿Qué ha ocurrido?

—Ayer atracaron a un hombre, le hirieron, ahora está en el hospital. Yo creo que tú no quieres ir allí si no es para ver nacer tu hija, ¿verdad?

—Por supuesto.

—Pues date la vuelta y le das tu móvil, yo se lo explico.

Busco a uno de los guardias y al encontrarlo, le explico brevemente y se lo doy.

Veo como conversa con James mientras mira en todas las direcciones, y después me lo da.

—Gracias. Le aconsejo que termine de comprar y se marche a casa.

—Eso pienso hacer.

El vigilante avanza por un pasillo y yo por otro. Cojo dos cosas más y voy a la línea de cajas. Diez minutos más tarde, estoy metiendo la compra en el coche y de camino a mi hogar.

Durante el viaje, pido que por fin les arresten y podamos estar en calma, pues en la fase que está Kiara, lo que más precisa es paz.

Al llegar a nuestro hogar, saco la compra y la llevo con la ayuda de Thomas hasta la cocina. Me cuenta de que Kate ha conseguido hablar con la propietaria de la casa y han acordado una cifra.

—Ya sabéis que no hay problema en ese tema.

—Lo recordamos, pero Kate desea que la veáis para explicaros lo que quiere hacer.

—Ah, en ese caso, me parece bien.

Guardamos todo y nos marchamos los cinco a la vivienda. El trayecto solo nos lleva diez minutos en coche lo cual es genial.

El barrio donde está no es muy antiguo, y además tiene la ventaja de que es tranquilo y seguro.

La vivienda cuenta con un porche delantero donde entra un coche pequeño. El frontal está bien y es de una sola planta.

Kate, llama a la puerta y una mujer joven nos abre.

—Hola, soy Noa, la nieta de Pam —se presenta.

Entramos y vemos la vivienda, escuchamos a Kate y Alice incluso le da algunas ideas más. Terminamos el recorrido en el jardín trasero.

—Me gusta mucho esta casa y lo que quieres hacer Kate —sentencia Alice y mi mujer no tarda en dirigirse a Noa.

—Pues entonces no perdamos más el tiempo, hablemos de cifras y de trámites.

La muchacha expone el precio, que me imagino que ya la sabe Kate, no obstante, la amiga de su mujer solicita que en el precio también esté incluido una inspección de los cimientos.

—Por mi parte no hay problema, es más que lógico —afirma Noa para nuestra tranquilidad.

Abandonamos la casa, Kiara, Alice y yo, y dejamos a Kate y Thomas tomando medidas, pues se acerca la hora de comer.

Al llegar menos mal que solo es meter el pescado al horno y poco tarda en cocinarse. Ponemos la televisión y me siento con Kiara. Paso mi brazo por sus hombros y poso mi mano derecha en su abultado vientre.

Mi hija patalea y eso nos arranca una risita a los dos.

—No entiendo como siempre se da cuenta de que eres tú.

—Se lo preguntaremos al nacer.

Kiara suelta una carcajada y a mí una sonrisa. Me encanta cuando la escucho reír así.

Alice se asoma y asiente satisfecha antes de volver a ocultarse. En las noticias nos ponemos un poco al día del temporal que se avecina y cuando la comida está comemos mientras hablamos de varios temas, aunque sobre todo de la próxima casa de Alice y del nacimiento del bebé.

Nos encontramos recogiendo la mesa, cuando me suena el móvil. En ese momento recuerdo lo acontecido en el supermercado y sobre todo que aún no se lo he contado a Kiara.

Atiendo la llamada entretanto subo al piso de arriba para hablar con calma y luego se lo diré todo a Kiara.

—Hola, James. ¿Se sabe algo?

—Le han detenido y en este momento lo están interrogando. Ha dicho donde se encuentra oculta Rose y se hallan de camino.

—Fantástica noticia. Se lo contaré a Kiara.

—Espera que la detengan, no vaya a ser que se escape o haya dado un lugar falso.

—Tienes razón. Esperaré entonces a que me vuelvas a llamar. Gracias.

—No, gracias a ti. Hablamos.

Cuelgo la llamada y la puerta no tarda en abrirse. En el marco se encuentra Kiara mirándome intrigada.

—Habla —exige con un tono que no acepta excusas, junto con la pose, de aquí mando yo, que tanto me pone.

—No sabía yo que el embarazo te hacía escuchar detrás de las puertas —intento en vano, pues sé que todas las excusas no valdrán para nada, bueno sí, solo retrasará lo inevitable.

—No me cambies de tema.

—Vale, pero quiero que sepas que si no te lo he mencionado ha sido porque al volver nos hemos ido a ver la casa y lo he olvidado. En el supermercado me ha parecido ver al compinche de tu madre, se lo he contado a James y a uno de seguridad. Me ha llamado para decirme que le han cogido y ahora están interrogándole, también ha dicho donde se esconde tu madre, y van de camino para detenerla. Y te lo iba a decir cuando ya estuviera arrestada, por si no la encuentran, o se escapa.

Capítulo 36

Kiara Smith

Las horas de espera son las peores, pero cuando por fin me llama Jane a mí y James a William donde nos confirman que mi madre y Philip Mason están en dependencias policiales para que les interroguen, y esperando a que el juez dictamine su ingreso en prisión, no puedo evitar sentir un alivio inmenso.

Sé que está mal, porque es mi madre, me dio la vida, pero nunca la he visto así, de hecho, ella jamás actuó de ese modo conmigo.

Al contárselo a mi tía Alice, es visible como se relaja por fin.

—William, hijo. Siento si suena mal, pero tienen las pruebas para meterla entre rejas, ¿verdad?

—Sí, son evidencias firmes y no podrán evadir la cárcel. Sabemos por nuestros amigos que pedirán prisión permanente.

—Me quedo más tranquila, gracias, hijo.

—No me las des, y no pienso mal, sus actos son los que los han llevado a esta situación.

Ella asiente y se sienta a mi lado en el sofá, entretanto William se marcha a la cocina y me trae un vaso de zumo y poco de fruta.

Pasamos el rato, viendo una serie de televisión, y mi tía tejiendo unos patucos para la próxima princesa de la casa. En esta ocasión son de color coral, una tonalidad que me encanta.

Horas más tarde, nos ponemos a cenar mientras hablamos que es posible que adelantemos las vacaciones de Navidad, pues el temporal por lo visto será más temible de lo que se pensaban y no queremos poner en peligro a nadie, por lo que hablamos de trabajar telemáticamente, para evitar sustos.

Al día siguiente al llegar a la oficina, le explicamos a Rachel y Emma nuestros planes y ellas asienten conformes. Escribimos un manifiesto para los empleados y antes de la hora de la comida los enviamos al personal. Los trabajos de oficina serán de forma telemática, las obras tanto en exteriores, como interiores se paralizan hasta que pase el temporal.

Antes de abandonar la oficina, nos despedimos de Rachel y Emma, deseándoles feliz Navidad.

—Estamos en contacto —les decimos a las dos y nos marcharnos.

Bajamos al coche y nos marchamos. Nos hallamos rumbo a casa, cuando me llama Jane.

—Kiara, disculpa que te moleste, pero ha ocurrido algo. ¿Es posible que vengas a la comisaría?

—Sí, claro, en breve nos vemos.

Miro a William, el cual ha escuchado toda la conversación y él aprieta mi muslo.

—Seguro que solo es algún trámite, nada importante —indica intentando calmarme.

—Sí, es posible.

William pone rumbo a la comisaría y mientras escuchamos la radio. Música de todo tipo, pero la mayoría es navideña, la cual tarareamos los dos.

Llegamos a la estación de policía y aparcamos el coche sin problema. En la puerta se encuentran Jane y James mirándose de reojo.

—¿Ves lo mismo que yo, nena?

—Sí, entre estos dos hay tema.

—Yo diría que ya lo habido y quieren que haya más.

—¿Sí? La verdad es que hacen una linda pareja.

William asiente y ya no hablamos más del asunto, pues nos acercamos a ellos.

—Hola —saludamos los dos.

Ambos estaban tan distraídos que ni se habían dado cuenta de nosotros.

—Kiara, William. Pasemos y os lo explicamos adentro.

Accedemos a la comisaría y vamos sin perder el tiempo hasta el comisario jefe.

—Buenas tardes, señora Smith, le he pedido a su abogada que la llame, pues su madre desea verla antes de entrar en prisión.

—¿En serio?

—Me temo que sí, ha reconocido los actos, pero alega que, si no te ve, no firmará el documento donde te exculpa.

—¿Disculpa? —cuestionamos alucinando William y yo.

Siento mi cuerpo agitado y que decir de la bebé dentro de mí, parece que está pasándoselo pipa. Noto como cada vez estoy más tensa, agitada, no obstante, tengo que terminar con esto de una vez.

—¿Puedo verla ahora? ¿Está todavía aquí?

—Sí.

—Perfecto, quiero acabar con este juego.

Me levanto de la silla y doy un beso en la mejilla a William.

Él agarra mi mano y susurra unas palabras que hacen que me sienta más tranquila.

—Donde tú vas, yo voy.

Nos conducen por los pasillos y entramos en una sala. Ella ya está allí, y se encuentra esposada a la mesa de metal.

Me asombro de verla con el aspecto que presenta, pues está a kilómetros de encontrarse con la apariencia perfecta y sofisticada con la que siempre se encuentra.

—Hasta que has llegado. Mírate, tan perfecta y yo tan…

—¿Tan qué? Diferente.

—Eso es quedarse corto, aunque me vale.

—¿Vas a hablar de una vez, y decirme lo que quieres?

—Sí, supongo que ya no puedo seguir evitando mis actos. Por eso ha llegado el momento de decirte la verdad. Nunca he actuado como una madre, porque no te concebí con amor, solo fuiste una pieza en mi plan, nada más. Tu padre estaba enamorado de mi hermana y yo quería su poder, el dinero que tenía, yo debía estar en ese puesto. Siempre he sido la más inteligente de las dos.

—Por eso la tía se marchó de Maine —murmuro en voz alta impresionada por su confesión.

—En efecto. No soportaba verme feliz con su amor.

—¿Para qué me cuentas todo esto?

—Por qué quiero que te des cuenta de que lo que tu padre te dejó, no debía ser así, tiene que ser mío. ¡Yo me lo gané!

Muevo la cabeza incrédula, incluso llego a pensar que está enferma.

—En fin. Este es el trato. Si firmo el documento y al final el juez me declara absuelta, me devolverás absolutamente todo.

—Muy bien. Ahora hazlo —exijo antes de que se vuelva loca, porque su razonamiento está lejos de ser coherente.

Mi madre estampa su firma el documento y después Jane se lo quita de su alcance.

—Espero que cumplas tu palabra —le escucho decir, antes de alejarme más.

No respondo, no es necesario, con las pruebas que hay en su contra, no podrá evitar la cárcel, ni con el mejor abogado.

Jane me aprieta la mano y nos despedimos antes de marcharnos de la comisaría. Al salir nos damos cuenta de que está nevando y con mucho cuidado nos acercamos al coche.

William me acompaña a mi puerta y tras meterme, camina hasta la suya. Una vez dentro, introduce la llave y enciende la calefacción.

—¿Cómo estás?

—Bien. Supongo que aún estoy en *shock.*

—No eres la única. Todos creo que estamos igual.

—Siempre supe que mi madre no me quería, que fui una pieza, como ella dice, pero escucharlo de su boca, ¡*puf*! Es todavía peor —manifiesto con los ojos picando por las lágrimas que me niego a derramar.

William se acerca a mí y besa mi cuello, su brazo se alarga y acaricia mi vientre, entretanto sus labios buscan los míos, hasta que los encuentran.

—Te haré olvidar cada una de sus palabras, mi amor —susurra sobre mis labios.

—No niego que me encanta la idea —indico pasando mi mano por su rostro—. Me gustaría olvidarlo, la verdad.

—Yo lo conseguiré, haré que lo destierres de tu mente — pronuncia con seguridad.

Capítulo 37

William Taylor

El camino a casa transcurre con normalidad y cuando llegamos nos sentamos con Alice a comer las delicias que ha preparado.

—Kiara, ¿ha ocurrido algo? Estás muy callada —cuestiona pasado un rato.

Mi esposa deja el tenedor y bebe un poco de agua antes de soltar la bomba.

—Sí, tía. Los han detenido.

Alice se queda callada con el cubierto a medio camino de su boca. Retrocede la mano y vuelve a dejarlo sobre el plato.

—¡Vaya! Imagino que para ti no debe de ser fácil, pero yo me siento aliviada.

—No es eso… Aunque suene mal, por fin puedo estar tranquila al saber que está entre las rejas.

—¿Entonces? ¿Qué es lo que te tiene en este estado? Cuéntame, niña.

Kiara respira hondo y le cuenta lo que su madre le ha dicho en la sala de interrogatorios. Alice se queda callada por varios minutos, hasta que por fin habla.

—Hija, siempre lo supe, pero no te quise contar nunca nada. Dime, ¿de qué hubiera servido que te lo dijera? No crees que ya tenías suficiente con una madre egoísta, avariciosa, que tergiversara todo para salirse con la suya, aunque dañara a quien fuera, incluso a su propia hermana y a ti. Bajo mi punto de vista, creo que tenías suficiente

Alice y Kiara se quedan calladas y yo no puedo evitar aguardar expectante, puesto que ahora mismo me siento un intruso en esta conversación.

—No tía, viéndolo así, tienes razón.

—¡Pues claro que la tengo! —exclama relajando el ambiente—. No pienses más en ello, no hay que remover el pasado, hay que dejarlo donde está, porque nada vamos a poder cambiar. Enfócate en el presente, en lo que tienes, en la vida que dentro de poco nacerá. Eso es lo que debe importarte ahora. Hazme caso, mi niña.

Kiara se queda callada asimilando las palabras de su tía y tras un momento de reflexión asiente y entonces proseguimos a terminar de comer.

Con todo recogido, Kiara y yo subimos al dormitorio y le preparo un baño para que se relaje. Abro el grifo, añado sus sales favoritas, antes de ir por ella y desnudarla.

Ya dentro de la bañera, enciendo el reproductor de música y pongo un fondo relajante, para que le ayude.

En el hilo musical puesto, cojo el masajeador capilar y me siento en una banqueta detrás de

ella.

Kiara apoya su cabeza en la toalla que he puesto y libero su pelo antes de peinarlo y masajear su cabello.

El ronroneo de ella no tarda en escucharse en el baño y eso hace que mi miembro despierte, no obstante, mi prioridad es mi mujer.

Los minutos que transcurren, los ronroneos de ella se convierten en gemidos. No puedo evitar estirar un poco el cuello y mis ojos se van directos a los pezones alzados de Kiara que sobresalen por encima del agua.

Me relamo sin poder evitarlo, y más al ver como separa más las piernas y se lleva su mano a su entrepierna.

Acerco mi boca a su oreja y le susurro.

—¿Estás caliente, cariño?

—Mucho —responde, antes de girar la cara y besarme despacio.

Mi polla aún guardada por dentro del pantalón se sacude y es inevitable no prestarle atención.

Saco el masajeador de su cabello y me separo para darle una toalla grande.

Kiara se levanta como la diosa que es, y enrollo su cuerpo en ello, aunque no permanece mucho tiempo, pues se lo quito, para secarle todo su cuerpo yo mismo.

Primero me ocupo de su parte de arriba, y cuando acabo de rodillas seco sus largas piernas, dejando para lo último su entrepierna, la cual, está muy húmeda y resbaladiza.

Deslizo un dedo por su hendidura por sorpresa y me recompensa con un gemido, entretanto abre más las piernas. No me lo pienso ni dos segundos antes de meter mi cabeza entre ellas.

Separo sus labios y muevo mi lengua por cada recoveco. El sabor de su excitación hace que otra vez mi polla vibre, exigiendo atención.

Desciendo mi mano libre y la introduzco por dentro de mi pantalón, antes de bajar todo lo que puedo, para liberarla y no tardo en rodearla para subir y bajar por el largo mástil que tengo.

Me masturbo al mismo tiempo que me como el coño de mi mujer, la cual, ante el placer que le doy levanta una pierna y la pone sobre uno de mis hombros, aunque al darse cuenta de lo que hago, la baja para intentar resistirse.

—Will, ¡ah! Métemela cariño. Te quiero a ti —consigue decir en medio de su goce.

Separo la cara de su entrepierna y con los labios brillantes por su excitación le digo.

—La tendrás, nena. Pero primero te vas a liberar en mi boca —indico metiendo un dedo en su canal. Ella gime mientras hecha la cabeza atrás y yo decido que es hora de continuar.

Vuelvo a asaltar su centro con más ímpetu, pues cada vez me encuentro más duro, y quiero correrme dentro de ella.

Sitúo mis labios alrededor de su clítoris y succiono mientras sigo sacando y metiendo tres de mis dedos, hasta que explota en un orgasmo demoledor.

Me levanto y mientras sigo acariciándola para prologar su placer, hasta que dejo de notar los espasmos, pues es cuando la levanto y la llevo al dormitorio, donde la deposito en sobre la cama.

Casi me arranco las prendas que cubren mi cuerpo, y en segundos estoy de nuevo, a su lado acariciando su cuerpo como si fuera un instrumento. Mi boca va a la suya, mi mano va a sus

pechos. Dejo un reguero de besos por su mandíbula entretanto mis manos bajan por su cuerpo, hasta llegar a su centro.

Dejo de besar su rostro, y me quedo sentado, para levantar sus piernas, y ponerlas sobre las mías.

Esta postura es una de las que he descubierto gracias a un libro de embarazos. Con mi largo falo, repaso su hendidura arrancándole gemidos que hacen que me ponga más duro.

Mi estado de frenesí no me permite seguir así mucho más y antes de lo previsto introduzco mi polla en su canal despacio, pero implacable.

Capítulo 38

Kiara Smith

Noto como William me mete su miembro despacio, pero al mismo tiempo tan implacable. No puedo evitar gemir con él y cuando al notar como me alza para quedar sentados los dos. La verdad es que la escena no puede ser más erótica.

Mi amor me mueve a su antojo, levantándome y bajándome por su largo mástil, arrancándonos suspiros y gemidos cada segundo.

La verdad es que no sé el tiempo que pasamos así, amándonos, como si no existiera nadie más, hasta que explotamos casi a la vez.

William acaricia mi espalda, mientras se mueve alargando mi placer, y lejos de ser suficiente para mí, de pronto me encuentro frotándome como si fuera una perra en celo. El miembro de William percibe mi humedad, y poco a poco vuelve a ponerse tieso como si no se hubiera descargado hace unos minutos. Y de nuevo, nos entregamos en otra postura, esta vez la del columpio.

Pasamos bastantes horas en el dormitorio y cuando por fin salimos, es de noche. Mi tía Alice me mira satisfecha al ver mi cara y yo no puedo evitar sonrojarme.

William, por el contrario, actúa del mismo modo y cuando ve lo que ha preparado mi tía para cenar, la besa antes de levantarle para girar con ella.

—¡Para, muchacho! —exclama riéndose.

Mi tía le ha preparado el plato favorito de mi marido, además es uno de los que más sabrosos le salen. Se trata de pollo frito crujiente y quesadillas con guacamole y queso.

La boca se me hace agua con la visión que tengo delante y mi estómago ruge con ferocidad, lo que provoca que todos lo escuchen.

—Pues sí que tienes hambre, cariño. Ya te damos de comer.

Lo ponemos sobre la isla y nos sentamos en los taburetes, para disfrutar de las delicias que ha preparado mi tía.

Horas después, nos encontramos en la cama viendo una película, cuando me llama Kate.

—Hola, morena. ¿Te pillo bien para hablar?

—Claro, estamos viendo una película en la tele. ¿Pasa algo?

—No, es sobre la casa de tu tía. Ya tenemos todos los permisos y mañana comenzaremos las obras.

—Perfecto, me vas contando los avances.

—Por supuesto. Un abrazo, que descanséis.

Cuelgo la llamada y William está tecleando en el móvil con rapidez.

—¿Quién es?

—Thomas.

Dejamos el móvil y nos volvemos a centrar en la película, al menos hasta que el cansancio me vence y noto a William moverme hasta una postura adecuada para descansar.

A la mañana siguiente, todos están trabajando de forma remota, y solo tenemos que estar un poco atentos a los correos y las llamadas, por lo que el día es bastante tranquilo.

A la hora de la comida, vemos las noticias entretanto comemos y seguimos el avance de la tormenta. Los centímetros de nieve suben como la espuma, por eso es inevitable tener la calefacción encendida casi todo el día, pero en nuestro caso también hacemos uso de la chimenea, la cual, se encuentra en el salón.

Los días siguientes son casi un clon a excepción de la tormenta, la cual, cada día, era mucho peor. Era horroroso escuchar las cifras de muertos por salir o pasear por la calle, y en mi mente me hacía cuestionar porque la gente no se protegía de este temporal, pero la explicación de mi tía nos hizo darnos cuenta de lo afortunados que somos.

—Hay muchas personas que si no van a trabajar no cobran, no comen y desde luego no todos los jefes les piden que se queden en sus casas.

William tras esa verdad no dice nada, sino que permanece callado, reflexionando sobre ello.

Dos días después, en las noticias escuchamos que el temporal está perdiendo fuerza y hablan ya de un tiempo más normal en todo el país.

Los cambios desde el día siguiente se notan para mi alivio. Y dos días más tarde puedo salir al jardín, para mi alivio, pues tenía miedo de que el temporal durara más y me pusiera de parto.

La última tarde del año, nos vestimos con las mejores galas y nos marchamos a la casa de Charlie y Kim para la cena de Nochevieja. Al llegar, Kate y Thomas ya se encuentran en la casa y los saludamos con afecto.

Entramos en el salón y me entregan un vaso a mí con zumo. William, por el contrario, si acepta una copa de champán.

—Solo una —susurra cerca de mi oreja.

—Ya lo sé. Tranquilo.

Desde que volvimos a estar juntos, en raras ocasiones William ha bebido alcohol, y cuando le pregunté por qué lo hacía, la respuesta hizo que me derritiera por dentro.

—Lo justo es que te acompañe, tengo un poco de culpa yo también.

Me reí, pero por dentro mi corazón se calentó igual que una fogata.

La cena transcurre con normalidad, al menos hasta que cerca de las campanadas, Thomas decide arrodillarse frente a mi amiga.

—Kate, el día que te conocí no pensé que cambiarias mi mundo hasta este punto. Me has enseñado muchas más cosas de las que aprendí en los colegios caros a los que fui y hoy a escasos minutos de comenzar un nuevo año, te digo que te quiero, que no quiero a otra persona conmigo que no seas tú, porque, aunque suene cursi, lo que tú me ofreces, es mucho más valioso que toda la fortuna de mi familia. Ahora, delante de todos los seres queridos que nos quieren como somos, te pregunto. ¿Quieres ser mi esposa? ¿Quieres convertirte en la mujer de Thomas Harrington?

Kate, muy emocionada por todo el discurso, asiente antes de gritar.

—¡Sí, quiero!

William me abraza, mientras vemos como se dan un beso. Unos minutos más tarde, brindamos por un nuevo año con diferentes bebidas. Pues tanto Kate como Thomas y William y yo, tomamos un combinado sin alcohol.

Cerca de las tres, nos despedimos para marcharnos a nuestros hogares.

Capítulo 39

William Taylor

Despierto de una forma diferente al resto del día y no es de extrañar, pues Kiara se halla casi montándome como una amazona.

Abro los ojos solo para ver que se encuentra desnuda, encima de mí, sujetando mis manos sobre sus pechos. Al ver que estoy despierto, se muerde el labio inferior, mientras baja una para enroscar sus dedos en mi polla.

Gimo, sin evitarlo y antes de que pueda hacer algo al respecto, Kiara se levanta un poco y la comienza a introducir en su canal.

Suspiros salen de la boca de ambos, antes de que comience a cabalgar mi falo con sensualidad. Los ojos de los dos se quedan fijos en nosotros mientras buscamos nuestro placer.

Noto como mi orgasmo se acerca a pasos agigantados, por ello, llevo una mano a su entrepierna y cuando encuentro su clítoris lo froto, arrancando un coro de gemidos, hasta que los dos, alcanzamos el clímax.

Kiara cae desmadejada hacia un lado, mientras que yo me giro quedando frente a ella. Poco a poco las respiraciones de los dos se vuelven más lentas.

—Maravilloso despertar para comenzar el año.

—¿A que sí? —menciona sonriendo mientras acaricia mi rostro—. Estabas tan atractivo durmiendo, que no he podido aprovecharme un poco.

—¿Solo tú has disfrutado? Creo que hemos ganado los dos.

—En eso si te doy la razón.

Un rato más tarde, abandonamos la cama y tras asearnos bajamos a la cocina.

Alice ha preparado tortitas con chocolate para desayunar y por supuesto, no queda ninguna, pues a los dos nos encantan.

Tras ayudar a meter el pavo, subimos al dormitorio a vestirnos. Hoy vendrán Kate y Thomas a comer con nosotros.

Kiara se pone un vestido navideño rojo con renos y yo me pongo una camisa con un pantalón.

Nuestros amigos llegan poco antes de que el pavo este hecho, por eso, nos sentamos a hablar.

—Ya lo saben mis padres —suelta Thomas como si nada.

—¡Joder! —exclamamos Kiara y yo al mismo tiempo.

—Vaya compenetración —menciona Kate sonriendo—, lo saben porque son unos cotillas.

—¿Puedes ser un poco más clara? —solicita mi mujer.

—Sí, puse una foto en Instagram, en las historias, para ser más concreta, y la han visto. Eso les pasa por meter las narices donde no les llaman —resuelve levantando los hombros como si nada.

—¡Ay, amiga! — suelta Kiara y yo no puedo evitarme reírme.

Thomas abraza a ella con afecto, mientras tanto Kiara y yo sonreímos por la imagen que tenemos.

Mi amigo besa la mejilla de Kate con cariño y ella se acerca todo lo que puede.

—Como son unos cotillas, pues así se han enterado.

—¿Y qué te han dicho?

—Que me iban a desheredar. No saben ni lo que dicen, porque fue el mismo discurso de antes.

—Eso te iba a decir —irrumpe Kiara—, eso mismo te dijeron cuando dejaste la empresa.

—Sí, pero por lo visto era un farol. Y ahora tampoco lo sé, pero vamos que me importa un bledo. Son unos snobs, con un ego enorme y la gente que les rodea solo es por su dinero y ellos lo saben.

—Ya… —escucho decir a mi mujer.

—Joder, lo siento, Kiara. —se disculpa mi amigo, al darse cuenta—. Perdón, no debería haberlo dicho.

—No te preocupes, imagino que con el tiempo me dolerá menos.

—Yo también.

Thomas se acerca a mi mujer para abrazarla y al separarse, los dos sonríen.

—Bueno, vamos a cambiar de tema. ¿Cuándo es la boda? —pregunto cambiando a una cuestión más feliz.

—Anoche hablamos y queremos una celebración sencilla, por eso, ¿qué os parece una escapada a Florida para el mes de marzo? —propone Kate.

—Por mi genial. En ese mes ya estaré más recuperada del parto, y podremos viajar con la bebé —revela Kiara y yo afirmo con la cabeza.

—Pues arreglado entonces. Tenemos el lugar indicado ya elegido. A partir de la semana que viene me pondré a cerrar fechas.

Seguimos hablando hasta que Alice nos pide ayuda y tanto Thomas como yo vamos a ayudarla, mientras las chicas se quedan sentadas.

Desde la entrada vemos en la isla, varios platos ya preparados. Puré de patatas, macarrones con queso, pan con ajo y tómate, lasaña, y creo que todavía queda más.

—¿Cuántos venimos a comer? —susurra asombrado Thomas.

—Los cinco.

—¿Qué estáis murmurando? —cuestiona Alice.

—Tía, ¿no te has pasado?

—No —declara con un tono que no acepta más preguntas.

Levanto las cejas asombrado, sin embargo, guardo silencio. Saco el pavo del horno y lo dejo

cerca de la fuente donde lo pondremos.

—Id llevando todo a la mesa —ordena y no tardamos en hacer lo que nos pide. Kiara y Kate se acercan al vernos poner los platos y poco después nos sentamos, para disfrutar de todo.

Al terminar, nos ponemos a jugar todos juntos a las cartas, donde nos reímos muchas veces, y pasamos una tarde muy agradable. Justo lo que necesitábamos para comenzar el año.

Capítulo 40

Kiara Smith

Despierto con una extraña sensación en el cuerpo. Miro el reloj y me sorprendo porque son las cinco de la mañana. Con cuidado me desprendo de William y voy al baño.

Camino hasta el váter para vaciar vejiga, y al limpiarme veo que estoy sangrando un poco. No doy importancia, pues me ha pasado otros días y al final quedó en nada.

Tiro de la cadena y camino al lavabo para lavarme las manos. Un dolor en las lumbares se forma de repente y se extiende hasta el vientre.

Un jadeo sale de mi boca sin que lo pueda evitar, lo cual, hace que me agarre a la encimera.

Respiro hondo y cuando el dolor pasa, me miro en el espejo, antes de lavarme las manos. Noto movimiento en la cama y la voz adormilada de William.

—¿Nena? ¿Estás bien?

—Más o menos —menciono manteniendo la calma.

Unos segundos más tarde llega a mí.

—¿Qué pasa?

—Creo que estoy de parto —susurro agarrándome otra vez al lavabo.

William me coge la mano, y me hace respirar con el de forma serena. Cuando pasa, me acompaña a la habitación y me ayuda a vestirme, poco después lo hace él.

Camino hasta el dormitorio de mi tía y llamo a la puerta, antes de abrirla.

—Tía —susurro con calma.

—Dime, cielo. ¿Te encuentras mal? —pregunta levantándose.

—La bebé viene de camino.

—¡Oh! Muy bien. Dame unos segundos que me visto, voy con vosotros.

Asiento y le doy privacidad para cambiarse. Salgo al pasillo y William, en ese instante, aparece vestido con la bolsa del hospital y mi abrigo.

—Mi tía viene, hay que esperarla.

—Claro, nena. Vamos bajando despacio, por si tienes otra contracción.

Afirmo con la cabeza y caminamos, pero en lo alto de la escalera, de nuevo me viene el dolor. No puedo evitar gemir, alertando a William y mi tía.

Mi marido se apresura a darme la mano, para que la apriete, mientras intento respirar manteniendo la calma. Cuando termina, bajo los escalones muy seguida por William.

Abajo teclea en su teléfono, y al ver que le estoy mirando, me explica.

—He mandado un mensaje a Thomas y a mi tía. Queda poco para que amanezca, no les voy a despertar.

Asiento dándole la razón y segundos después aparece mi tía. Vamos al coche, y ponemos rumbo al hospital.

En el trayecto permanezco tranquila, aunque por dentro estoy muerta de miedo. Al llegar, explico lo que pasa y me meten en un box de maternidad para examinarme.

—Has dilatado entre cinco o seis centímetros —informa la matrona—, está muy bien Kiara. En pocas horas tendrás a la niña en brazos.

Me ponen los monitores, para seguir un control de las contracciones, pues yo olvidé de llevar un seguimiento. William acaricia mi mano, mientras pasa un brazo por mi cabeza.

—¿Cómo estás, nena?

—Ahora bien, cuando me duele, no tanto.

—Si quieres podemos pedir la anestesia.

—Lo sé, pero de momento lo llevo bien.

Él asiente, y otra vez noto la presión en los riñones hasta extenderse a la barriga. Aprieto su mano y respiro al mismo compás de William o al menos, lo intento.

Cuando vuelve a pasar el dolor, vuelvo a ser yo, al menos por un ratito. Unos minutos más tarde aparece la ginecóloga y la matrona.

—Hola, Kiara. Me has hecho madrugar —informa con una sonrisa.

—Doctora, lo siento. A mí también la niña me despertó temprano.

—Forma parte del proceso, no se sabe cuándo decidirá en salir. Vamos a ver cómo estáis.

William se aparta un poco para dejar espacio, y ellas se ponen a hacer su trabajo.

—Estás de seis centímetros, dilatas muy rápido. ¿Querrás la epidural?

—De momento lo estoy llevando bien, voy a esperar.

—Vale, lo único que te aviso, si dejas pasar mucho tiempo, luego no se podrá.

—Vale, comprendo.

Las dos se marchan y William se acerca a mí otra vez. El móvil le vibra y se apresura a sacarlo.

—Es mi tío —me informa antes de cogerlo.

Habla con él, le explica como estoy y al colgar me indica que vienen de camino.

—¿Quieres que entre un poco tu tía?

—¿No te importa?

—Por supuesto que no. Que pase ahora y esté contigo antes del parto. ¿Te parece?

—Sí.

William me besa antes de salir para que pueda entrar mi tía. Cuando lo hace, sus ojos están brillantes.

—¿Cómo estás, cariño?

—Bien. Va todo bien, por lo visto estoy dilatando muy rápido.

—Eso es una buena noticia.

La conversación queda interrumpida porque otra vez me atraviesa el dolor que me hace saber que mi pequeña quiere salir.

Probablemente, sonreiría si no me doliera como si rompieran los huesos, e incluso, por unos segundos se me olvida que tengo que respirar.

El tiempo transcurre igual, salvo por la diferencia del dolor, el cual, cada vez es cada vez mayor.

—Kiara, lo estás haciendo genial, pero tengo que decirte que ya no puedo ponerte la epidural —explica la ginecóloga cuando pasa de nuevo.

—¿Sí? —cuestiono asombrada.

—En efecto. Dile a William que venga que voy a avisar de que venga el resto del equipo y vamos a ayudarte a sacar esa hermosa niña.

Mi tía sonríe y me besa con cariño.

—En un ratito nos vemos, cielo.

Alice sale de la habitación y un par de minutos más tarde aparece mi marido.

—Me ha dicho tu tía que entre. ¿Qué pasa? ¿Ocurre algo? —lanza las preguntas una detrás otra, sin dejarme hablar.

—Sí, ya voy a dar a luz.

William abre los ojos asombrado y mira el reloj.

—¿Ya? Pero si solo ha pasado dos horas.

Me río, hasta que la contracción hace que gima y agarre su mano para apretarla.

Noto como William me pasa una toallita por la frente y en el instante en que va a hablar, entra todo el equipo.

—¿Preparada para sacar a la bebé? —cuestiona la ginecóloga.

—Sí. Ya tengo ganas.

—Pues en la próxima contracción a empujar.

La doctora se sitúa entre mis piernas abiertas, cubiertas por una sábana y cuando percibo que se acerca, la miro.

—Ahí viene Kiara, empuja flojito.

Tras unos cuantos empujones, siento como si algo saliera de mí, y a continuación el llanto de mi pequeña.

Dejo caer la cabeza sobre el colchón y veo la cara de felicidad de William.

—Te amo —vocaliza mirándome con amor. Le observo por unos segundos hasta que mi pequeña llega hasta mí.

—Bienvenida al mundo, Katherine —declaro emocionada.

Capítulo 41

William Taylor

Pensaba que mi felicidad era completa hasta que vi a mi mujer y nuestra pequeña Katherine. La emoción que experimenté en mi interior, no la había percibido nunca.

Si tuviera que buscar una similitud, sería cuando recuperé a Kiara, pero tampoco podría igualarlo.

—Gracias, mi amor. Te amo —susurro antes de besarla en los labios.

—Yo también. Os amo a los dos.

La emoción está a flor de piel y cuando la pediatra me pide coger a la pequeña para examinarla, no puedo evitar seguirla.

Desde una distancia observo tanto a Kiara como a mi pequeña. Mientras la examinan, la limpian con una toallita y tras ponerla un gorrito, la llevan de vuelta con mi mujer.

La pequeña Katherine llora, mientras mueve su boquita.

—Tiene hambre —susurro.

—Sí, ayúdame.

Le abro la bata y Kiara la coloca con rapidez al pecho, donde no tarda en engancharse.

Los dos observamos la escena con cariño, mientras los profesionales siguen asegurándose de que todo evoluciona bien.

Cuando están seguros desaparecen, dándonos un poco de privacidad.

Aproximadamente una hora más tarde, entramos en la habitación que han asignado a Kiara para los próximos dos días.

En ella están nuestra familia y amigos, los cuales no tardan en acercarse a mí, para ver a Katherine.

—¡Oh, pero qué bonita! —exclama mi tía y Kate.

Mi tío no dice nada, solo la observa con amor y después me mira emocionado.

—Es preciosa. Tiene cosas tuyas —mi tío se aparta y se acerca Thomas.

—Enhorabuena, papá. ¿Te tengo que comprar también un babero para ti? —pregunta con recochineo.

—Ya te tocará a ti —manifiesto orgulloso.

Thomas mira a Kate y sonríen.

«Oh, que aquí hay sorpresa», reflexiono en mi cabeza.

La pongo en la cuna y dejo cerca de mi esposa. Kate se acerca a Kiara y la abraza, antes de

ponerse a hablar. Queda libre un sitio al lado de mi tío y me acomodo a su lado.

—Estoy muy orgulloso de que ya tengas tu propia familia —expone con emoción.

—Yo también, ahora me siento completo.

Se hace un silencio entre los dos y pasado un rato, le miro.

—Creo que no te he dado las gracias.

—¿Por qué harías tal cosa?

—Porque fuiste el padre que necesité. Por todas las veces que me has apoyado. Por cuidar de Kiara cuando yo no estaba. Tengo tanto por lo que darte las gracias…

—No es necesario que me las des, he actuado como mi corazón me lo pedía. Puede que seas mi sobrino, pero te he criado igual que si fueras mi hijo, mi heredero. A partir de ahora debes seguir hacia delante, luchar y trabajar por el bienestar de la familia que has construido. Tienes una mujer que te ama, y una hija que con seguridad que será más inteligente que nosotros.

—Eso seguro. Si se parece a los dos, dejará a más de uno callado.

—Por supuesto, es una Taylor-Smith —interrumpe Kiara desde la cama.

—¿Aún sigues con esa costumbre, cariño?

—No se me ha quitado el efecto aún —revela antes de que Kate y ella suelten una carcajada.

El resto movemos la cabeza negando, pues estás mujeres serán nuestra perdición.

—Amigo, prepárate —le digo a Thomas un poco después.

—¿Para qué? ¿Pero si somos unos angelitos? No asustes a mi prometido —pronuncia Kate pareciendo ofendida, aunque para nada lo está.

Nos reímos, y nos ponemos a hablar de la boda de Thomas y Kate.

—Hijo, una pregunta. ¿Has hablado con tu familia? —pregunta mi tío Charlie.

—Sí, por lo visto me van a desheredar.

—¿En serio? ¿Pero qué problema tienen con Kate? Si es maravillosa —prosigue mi tío.

—Ellos no ven bien que fuera abandonada.

—¿Y qué culpa tiene la muchacha? ¿No se da cuenta de que no tiene sentido?

—Nosotros sí, pero ellos no.

—¡Vaya! No hacía a tus padres tan snobs.

—Las apariencias a veces engañan.

—Y tanto.

La conversación prosigue con la boda de Thomas y Kate y mi tío le indica que solo le diga una cifra para ayudar. Horas más tarde, todos se despiden y nos quedamos solos, Kiara y yo. Alice se ha marchado con mis tíos, pues mi tía ha insistido hasta que se ha salido con la suya.

Kiara y yo nos preparamos para dormir lo mejor posible, cuando suena el teléfono de Kiara.

—Hola, Jane —saluda al descolgar.

—Enhorabuena, Kiara. No he podido ir al hospital, mañana lo intento.

—No te preocupes. Comprendo que estás ocupada.

—Sí, sí. Bueno, ¿qué tal la bebé?

—Bien. Ahora está dormida.

—Eso es lo que tiene que hacer. Dormir y comer.

—Entre otras cosas… —suelta Kiara como si nada, pero yo sé a qué se refiere.

Hace una hora más o menos, Katherine ha hecho a perder su pañal soltando su primera caca. Un líquido pegajoso de un color no muy agradable y del olor mejor no hablar.

—Ya me lo imagino. Bueno, te mando un abrazo.

—Gracias. Saluda a James también de nuestra parte.

—¿Cómo? —pregunta incrédula ella y James se ríe a carcajadas.

—Adiós, Jane. Ya te lo contaré cuando tú me cuentes como pasó.

Kiara cuelga la llamada, escuchando las carcajadas de los dos y ella me mira.

—Vaya par —decimos al unísono antes de reírnos.

Me acerco mientras ella se sienta. Se levanta y yo coloco mis manos en su cintura.

—Eres la mujer más asombrosa que conozco. Y me siento muy orgulloso de que seas mi mujer.

Kiara levanta la cara y me mira de una forma diferente.

—Gracias, mi amor.

Abrazo a mi mujer con amor durante unos minutos, hasta que se separa de mí.

—Voy al baño.

Ella se marcha, y yo me acerco a la cuna. Katherine duerme serena, y al acariciar su mano, me agarra el dedo. En esa posición me encuentra Kiara.

Uno de sus brazos me rodea la cintura, y yo hago lo mismo. Abrazados frente a nuestra pequeña, la contemplamos durante unos minutos, felices y tranquilos.

Capítulo 42

Kiara Smith

Nada más entrar en nuestro hogar con Katherine entre mis brazos me siento reconfortada. Veo una gran pancarta que pone “Bienvenidas a casa K&K” lo cual hace que una sonrisa se forme sin evitarlo.

Accedo al salón y tanto nuestra familia como nuestros amigos están. Rachel y su marido; Emma; Charlie y Kimberly; Jane y James, y por supuesto, Kate, Thomas y mi tía Alice.

En la mesa hay canapés diversos y todos llevan copas en las manos. Mi tía se acerca a mí y nos entrega una a cada uno, antes de que Charlie inicie el brindis.

—Me voy a tomar la libertad de ser el primero en el discurso, lo siento, sobrino —William sonríe, pero cabecea conforme—. Hace un año decidí que quería estar más con mi esposa y por eso pensé quien era el indicado para proseguir con mi legado. Hoy la empresa no puede hallarse en mejores manos, no solo por mi sobrino, sino también por su mujer. Kiara es una vicepresidenta que se ha ganado mi respeto, admiración y mi cariño. Os aseguro que, aunque lo hubiera planeado, no me hubiera salido igual —se oyen risas, incluida la mía—, en fin, hoy damos la bienvenida a Katherine Taylor-Smith, la sucesora de Taylor y Smith Enterprise, pues si de algo estoy seguro de que tanto mi nieto como su esposa, seguirán llevando la empresa tan alto como el cielo. ¡Brindemos por los tres!

Doy varios sorbos hasta que toma el relevo mi tía Alice.

—Yo solo quiero decir dos cosas. Estoy muy orgullosa de los dos, por todos los obstáculos que han superado, los cuales, lejos de separarles, los han unido todavía más. Me siento feliz por los dos, y por la pequeña que han traído al mundo, porque estoy segura de que tendrá muchas cosas, pero lo que nunca le faltara, es algo que no se puede comprar, el amor, y ustedes se lo darán cada día.

Mi tía sin duda sabe cómo emocionarme, aunque también las hormonas siguen haciéndome de las suyas. Le doy a la pequeña Katherine a William y abrazo a mi tía por un tiempo.

Cuando nos separamos, levanto a copa y manifiesto.

—Brindo por todas las personas que hoy están en nuestra casa, y sobre todo por nuestra hija Katherine.

Tras el brindis, nos mezclamos y comenzamos a hablar entre nosotros. Katherine con rapidez es solicitada por Kimberly, la cual, la coge con cariño antes de sentarse. Charlie le hace compañía y como no, mi tía también.

—Estoy calculando cuantos baberos tengo que comprar. Una fábrica me sale más rentable —manifiesta James.

—Seguramente, al final todos caeremos en las redes —responde Thomas como si nada.

—¿De qué habláis? —irrumpe Kate.

—De las redes del amor. James dice que sale más rentable comprar una empresa de baberos.

Mi hermana guarda silencio, mientras recuesta su espalda en el torso de Thomas. Jane por extraño que parezca deja que James le abrace y yo decido que es un momento genial para preguntar.

—¿Y se puede saber cuándo ocurrió el flechazo?

Jane sonríe y James suspira antes de hablar.

—No empieces, no lo sabemos, ninguno quiere ceder, siempre acabamos enfadados.

Kiara sonríe y sé que la respuesta será del todo menos apta para menores.

—Claro, es comprensible, un investigador cayendo en las pruebas irrefutables de una implacable abogada. Bueno lo principal es que siempre después de las peleas os reconcilies, da lo mismo quien quede arriba o abajo.

Tanto Jane como James sueltan carcajadas, lo que hace que el resto nos miren intrigados.

—Fíjate que no pongo objeción a ello —responde Jane y James me observa levantando las cejas.

—Bienvenido al club —dicen al mismo tiempo Thomas y William.

Con risas me separo de todos y voy con Emma.

—¿Qué tal? ¿Las vacaciones bien?

—Sí, geniales. ¿Cómo estás tú?

—Pues la verdad que me encuentro mejor de lo que pensaba.

—Es una buena noticia. La oficina seguro que te extrañará.

—Y yo a todos. Estos tres meses trabajaré desde aquí, y luego iré volviendo.

—¿He escuchado bien? —cuestiona William a mi espalda.

—No sé qué has oído… —me hago la tonta.

—Estáis hablando de trabajo —afirma.

—Solo he hecho un comentario. Nada más.

—Bueno, como sea, Kath quiere comer.

—Es verdad, es su hora. Voy.

Camino hasta mi hija, y la cojo en brazos antes de subir a su dormitorio.

Me siento en la mecedora y me saco la teta para ponerla a comer. William se encuentra a mi lado apoyado en la puerta.

—¿Qué haces ahí quieto?

—Estaba admirando a mis mujeres. He imaginado muchas veces esta imagen, pero la realidad es mejor —revela acercándose.

El halago hace que mi corazón palpite, y por eso le sonrío, y al mismo tiempo acaricio su mano.

William se separa y comienza a enseñarme los regalos que han traído para Katherine, y los coloca al mismo tiempo.

Al acabar de comer Katherine, William se encarga de cambiarle el pañal y después le vestimos con uno de los pijamas que le han regalado.

Bajamos de nuevo con ella, y tras depositarla en su cuna, nos preparamos cada uno un plato con lo que queremos y nos sentamos a comerlo.

Ver nuestra casa repleta de gente, de personas que nos quieren y nos apoyan me llena de alegría, pues hasta hace poco no tenía nada de esto. Solo a una tía que sabía escuchar con paciencia y una amiga, convertida en hermana por la cantidad de confidencias que ambas compartimos durante unos años.

Capítulo 43

William Taylor

Aún no me puedo creer que mi pequeña cumpla dos meses hoy. Lo cierto es que no ha sido fácil, sobre todo para Kiara, pues durante un tiempo pensó que podría atender la niña, la empresa sin pestañear, lo cual es completamente imposible.

Observo a Kiara dormir, después de un día agotador mientras balanceo a Kath para que mi esposa pueda descansar un poco más, aunque viendo la cara que tiene mi pequeña, no creo que dure mucho más.

Abandono la habitación y bajo al piso inferior, con suerte tendré algún biberón listo. Rebusco en varios sitios, pero no lo encuentro, por eso no me queda más remedio que ponerla en la hamaca y subir para despertar a Kiara.

Llego al dormitorio y observo como mi esposa estira los brazos.

—Buena idea irte con ella, sin embargo, la próxima vez desactiva el intercomunicador.

—Lo olvidé. Lo siento. Quería que descansaras, pero no hay biberones listos.

—Sí, hoy no me saqué.

—Y eso que te dije que podía cubrirte en la reunión con Maine —reprocho sentándome en el banco.

—Lo sé, pero es mi responsabilidad —expone acercándose.

Se sienta entre las piernas, y la abrazo.

—¿Eres consciente de que Katherine está llorando porque tiene hambre no?

—Puede esperar un par de minutos —menciona aspirando en mi cuello.

Ese gesto hace que algunas zonas de mi cuerpo se despierten, y por eso le susurro.

—Vete a alimentar a mi pequeña, antes de que te coma yo a ti.

Kiara suelta una carcajada y se levanta.

—Sí, será lo mejor, pero no te duches, hoy me ocupo de mi hombre —manifiesta guiñándome un ojo, antes de mover el trasero mientras se aleja.

Sonrío y me levanto. Paso por el dormitorio de Kath y dejo preparado las cosas para el baño y la ropa de después de la ducha.

Cuando bajo, casi ha terminado de comer, por eso, le vierto un poco de zumo de frutas a Kiara y unos cacahuetes.

—Toma, cariño.

Kiara me entrega a la pequeña, y yo subo con ella para bañarla. Cada día desde que volví a

trabajar, yo me encargo de esta tarea, y la verdad es que me encanta, es el momento entre padre e hija.

Introduzco el cuerpo de Kath en el agua y con la mano libre paso la esponja. Mi niña ríe y hace gorgoritos.

—¿Te diviertes? —cuestiono con una sonrisa.

Mi pequeña emite otro sonido que parece afirmativo y yo suelto una carcajada.

Una vez limpia, agarro la toalla y la cubro y la llevo al cambiador. Allí seco su cuerpo y la unto con su crema corporal, antes de ponerle el pañal junto con su ropa.

Una vez vestida, rocío un poco de su colonia y la introduzco en su cuna. Desde hace una semana, mi pequeña casi duerme toda la noche, solo se despierta una vez para comer, pero vuelve a dormirse hasta la hora en que me levanto.

La verdad es que es una niña muy buena, mucha gente nos lo ha dicho, incluso su pediatra.

Bajo al piso inferior, asegurándome de llevarme el comunicador de su habitación y encuentro a Kiara finalizando la cena.

—¿Ya? —pregunta, mientras rodeo su cintura desde la espalda.

—Sí —respondo, antes de morder con cuidado su oreja.

Kiara gime y se da la vuelta.

—Sé que quieres comerme, pero antes tenemos que cenar y hablar de la boda de Thomas y Kate.

—Concedido. Pero después solo quiero dos cosas.

—¿Y cuáles son?

—A ti desnuda y tus gemidos.

—Me parece genial.

Beso sus labios y me separo para ayudarla a terminar la cena. Servimos y nos sentamos en los taburetes para cenar.

Entre bocado y bocado hablamos de la boda de nuestros amigos que es dentro de dos semanas. Para el traslado, mi tío Charlie ha rentado un avión para ir todos.

Todo está planeado y decir que Kiara se ha vengado es quedarse corta, pues con mi ayuda y de Thomas ha decorado el hogar que mi tío les ha regalado.

Kate desconoce todo, y estoy seguro de que se emocionara cuando vea la casa por primera vez, igual que le ocurrió a Kiara.

—Han llegado las últimas cosas que encargué. Mañana me iré y lo colocaré antes de pasar por la oficina para ir a la revisión.

—Me parece bien. Una vez terminemos en el pediatra, iremos a comer y después si te apetece vienes un rato conmigo a la oficina.

Kiara asiente entusiasmada, y yo sonrío.

—¿Tienes muy ganas de volver?

—Es contradictorio, por una parte, quiero, pero por otra no.

—No es incompatible, yo te entiendo por qué cada día tengo ese sentimiento.

Kiara alarga la mano sobre la encimera y tomo su mano. A veces no es necesario decir nada, las palabras sobran cuando las miradas y los gestos, nos transmiten mucho más.

Terminamos de recoger y subimos al dormitorio. Kiara me lleva de la mano, y cuando entramos, cierra la puerta y se quita la sudadera, antes de venir hacia mí.

Su mirada me hace intuir que promete ser una noche inolvidable.

Capítulo 44

Kiara Smith

La gran fecha ha llegado y pensar que hace un año todo cambio para las dos, pues sin saberlo, el amor apareció.

Veo a mi hermana ponerse el vestido de novia, y no puedo evitar que alguna lágrima se deslice por mis mejillas.

—Kiara no arruines mi maquillaje —amenaza mirándome con la ceja levantada.

—Lo siento, es que todavía estoy alucinando cuánto ha cambiado nuestras vidas en solo un año.

—¡Ni que lo digas!

Soltamos una carcajada y en ese momento entra Kim y mi tía Alice, junto a Katherine.

—¿Aliviando el estrés? —pregunta Kim.

—Más o menos… —intervengo antes de coger a mi niña—. ¿Ya tienes hambre, pequeña?

—Pues claro. No he querido darle el biberón para después.

—Has hecho bien —revelo antes de abrirme la bata y sacar el pecho para que coma.

Katherine se engancha al pezón enseguida y comienza a succionar. Mi tía ayuda a subir la cremallera a Kate y antes de darse la vuelta le coloca el velo.

Ella se gira para que la veamos.

—¿Cómo me veo? ¿Se nota que mi marido será padre en siete meses? —pregunta en confidencia, pues solo lo sabemos las tres.

—Yo no lo diría —menciono para su alivio.

—No se nota nada —prosigue Kim y mi tía niega con la cabeza.

—Qué tranquilidad me dais. Quiero que sea una sorpresa.

Sonrío, intentando parecer serena, pero por dentro me estoy riendo a carcajadas, pues la mayor sorprendida será ella cuando descubra la nueva casa y las habitaciones que he decorado con mucho mimo.

Estoy segura de que reirá a carcajadas cuando descubra que me he vengado igual que ella lo hizo hace unos meses.

Katherine termina de comer y se la paso a Kimberly para que eructe, mientras yo me pongo el vestido de dama de honor.

Es de color champán, y largo hasta los tobillos, lo que le hace *sexy* es la abertura en mi pierna derecha y que la espalda está descubierta hasta la zona lumbar. Sofisticada y elegante.

Mi tía me mira y asiente conforme.

—¡Pero qué bellezas las dos! —exclama Kimberly y en ese momento entra mi marido.

—¿Cómo vais…? —cuestiona antes de quedarse sin palabras.

—Ya estamos —respondo acercándome. William se percata de la abertura en mi pierna y suspira antes de sonreírme con esa sonrisa que hace que mis partes se humedezca de inmediato.

—Ya lo veo, ya.

Llego hasta él y rodea mi cintura para acercarme a él y me murmura.

—Estás increíble.

—Tú también —susurro antes de besar su mejilla.

Kim se acerca a saludarlo, muy seguida de mi tía con Katherine. Unos segundos más tarde ambas abandonan la habitación y solo quedamos los tres.

—Kate, ¿me permites acompañarte?

Mi amiga se sorprende, no obstante, termina por aceptar la mano que le tiende mi marido.

Ambos se toman del brazo y yo me preparo para ayudarla con la poca cola que tiene el vestido.

La música del violín se escucha mientras caminamos por la fina arena de Florida hasta el improvisado altar adornado por candelabros anclados en la arena.

Thomas que se encuentra en el altar junto con el oficiante, contiene la respiración ante la visión de la que será su próxima mujer.

Cuando llegan, me pongo en el lado de Kate y William junto a Thomas. Los pocos invitados se encuentran sentados en dos filas de bancos.

La ceremonia es sencilla y cuando el oficial le dice a Thomas que puede besar a la novia, mi amigo tarda dos segundos en sellar sus labios con los de su mujer.

Tras los aplausos, el fotógrafo se acerca más a nosotros y toma muchas fotos.

Primero de los novios, después con nosotros, y por último con todos los invitados. Los ojos de todos se hallan brillantes por la emoción y es que la felicidad es plena en cada uno de nosotros.

Katherine ajena a todos los acontecimientos pasa por los brazos de todos hasta caer rendida, entretanto disfrutamos de la celebración.

Cerca de la medianoche, nos marchamos a nuestra habitación. Entramos en la estancia y me apoyo para quitarme las sandalias que he llevado en el enlace.

Me giro y veo a William mirarme con deseo.

—¿Te vas a quedar ahí? —cuestiono deslizando un tirante dejando al descubierto uno de mis pechos.

—Estoy intentando averiguar cómo he podido controlarme y no arrancarte el vestido antes —pronuncia acercándose despacio—. Estás increíblemente sexy, mi amor.

—No soy la única, tú también lo estás —declaro antes de morderme el labio de una forma provocativa y él alza la mano.

—No más palabras, nena. Esta noche dejaremos que nuestros cuerpos emitan nuestra melodía, la melodía de nuestra piel.

Fin

Nota de la autora.

Si te ha gustado esta historia, te ánimo a dejar tu opinión en las redes sociales como Amazon, Goodreads, Instagram, Facebook, entre otras.

Instagram: @myrareda.autora
Facebook: Myra Reda Autora
Tiktok: @MyraReda
Por supuesto, también a descubrir todas mis novelas, las cuales te atraparán.
Con cariño, Myra

